María nos enseña a amar auténticamente y conocer a Dios en el Tepeyac

Introducción

Las **apariciones de la Virgen de Guadalupe** en el Tepeyac fueron un acontecimiento histórico, y un **mensaje eterno de amor, esperanza y sanación** para toda la humanidad. Cada signo de su imagen en la Tilma, cada palabra dirigida a San Juan Diego y cada gesto de ternura, contienen enseñanzas profundas que siguen vigentes hoy. Guadalupe es una verdadera **escuela de fe y de vida**, donde María, como Madre y Maestra, nos educa en el amor de Dios y nos guía a vivir plenamente.

Este libro reúne diversos artículos inspirados en las apariciones de Guadalupe, escritos con un lenguaje **amigable, sereno y asertivo**, para acercar al corazón los significados espirituales y culturales de este acontecimiento único. Cada reflexión busca mostrar cómo María nos revela los **conocimientos esenciales de Dios**: aprender a amar de verdad, vivir con paz, sanar las heridas del corazón, crecer en humildad, y construir una **civilización de**

amor desde nuestras familias y comunidades.

En estas páginas encontrarás que cada signo de la tilma —las flores, el sol, la luna, el ángel, el manto, el vestido, la cruz en el broche— es un **código de amor y sabiduría** que transmite un mensaje de Dios para el mundo entero. La Virgen de Guadalupe nos recuerda que **Dios es la Raíz, el Amor, la Verdad, la Luz y la Vida**, y que solo unidos a Él podemos dar fruto abundante, amar auténticamente, vivir con alegría y caminar hacia la eternidad.

Este libro quiere ser un **camino de encuentro**: con María como Madre y con Dios como Padre. Al recorrer cada artículo, descubrirás que Guadalupe no es solo un recuerdo del pasado, sino una presencia viva que hoy sigue educando, acompañando y guiando a quienes abren su corazón.

Que estas páginas sean una oportunidad para escuchar con calma el mensaje de la Virgen de Guadalupe y dejar que, como hizo con San Juan Diego, **acomode en nuestro corazón las flores de la verdad y del amor de Dios**.

Meditación antes de leer el libro

Señor Dios de amor y de vida, en este momento me dispongo a abrir el corazón para entrar en el mensaje de **Nuestra Señora de Guadalupe**. Ella, como Madre tierna, vino al Tepeyac para mostrarme tu rostro de bondad y para recordarme que siempre estás conmigo.

Quiero poner en tus manos, por medio de María, todo lo que soy: mis pensamientos, mis emociones, mis heridas y mis anhelos. Que cada palabra de este libro no sea solo información, sino semilla viva que me acerque más a Ti, que me dé paz, me llene de esperanza y me enseñe a amar con un amor auténtico.

Virgen Santísima de Guadalupe, tú que te apareciste en medio de la oscuridad de un pueblo herido para traer luz y alegría, acompáñame también a mí en esta lectura. Tómame de la mano, llévame a Jesús y enséñame a escuchar, a comprender y a dejarme transformar por el mensaje que Él me quiere regalar a través de ti.

Señor, que este tiempo de lectura sea un encuentro contigo. Que mi mente se abra, que mi corazón se serene y que tu Palabra, reflejada en el testimonio de María, florezca en mí como fruto abundante de amor, paz y esperanza.

Amén.

Imagen Virgen de Guadalupe

Jaculatoria inspirada en María y el Espíritu Santo

“Espíritu Santo, enséñame a amar como María,
a confiar como María,
y a dejarme guiar por Ti para dar fruto de amor.”

Aclaraciones antes de comenzar el libro

Antes de adentrarnos en las páginas de este libro, es importante hacer algunas aclaraciones que ayudarán al lector a comprender mejor el origen y el valor de los contenidos aquí presentados.

Muchos de los **conocimientos sobre los significados indígenas presentes en la tilma de la Virgen de Guadalupe** provienen del libro *"Nuestra Señora de Guadalupe, Madre de la Civilización del Amor"* escrito por **Carl Anderson** y **Monseñor Eduardo Chávez**. Esta obra constituye una de las fuentes más autorizadas para entender cómo los signos de la tilma fueron comprendidos en el mundo indígena y cómo, al mismo tiempo, transmiten la verdad del Evangelio de manera universal.

Es importante destacar que **Monseñor Eduardo Chávez** fue el **postulador de la causa de canonización de San Juan Diego** y actualmente es el **director del Instituto Superior de Estudios Guadalupanos (ISEG)**. Desde este instituto, se promueve el estudio serio, profundo y documentado de las apariciones de la Virgen de Guadalupe, integrando investigación histórica, teológica y cultural. Gracias a este trabajo, Monseñor Chávez se ha convertido en uno de los grandes exponentes y especialistas en el tema guadalupano a nivel mundial.

En este libro, **Juan Diego Lara** retoma estos conocimientos, los medita y los profundiza enriqueciéndolos con contenido de Teología del Cuerpo y otros tipos de teología para ofrecerlos al lector de una manera accesible, cercana y espiritual. Su intención no es sustituir los estudios académicos del ISEG, sino **complementarlos**, mostrándonos cómo el mensaje de Guadalupe sigue teniendo una fuerza transformadora para nuestra familia, nuestra sociedad y nuestra vida personal.

Así, lo que aquí se presenta es fruto de un camino que combina la **investigación seria** con la **reflexión personal y espiritual**, en un esfuerzo por acercar a todos el mensaje universal de amor, sanación y esperanza que la Virgen de Guadalupe trajo al Tepeyac y que sigue resonando hoy en el corazón de millones de personas.

Prefacio

Escribo estas páginas con el deseo profundo de que cada persona que las lea pueda descubrir la belleza de tener una **relación linda y verdadera de amor con Dios**. Mi anhelo es que, caminando de la Mano del Señor y María, podamos darle la oportunidad de **sanar nuestro corazón poco a poco**, de enriquecernos espiritualmente y de guiarnos en el camino que conduce a la santidad.

Cada uno de nosotros tiene una historia única, con heridas, alegrías y luchas propias. Sin embargo, hay algo que nos une: el inmenso amor de Dios y el cuidado maternal de María. Ellos nos conocen en profundidad, saben lo que más necesitamos y siempre nos ofrecen la gracia de caminar junto a ellos.

Por eso, este libro quiere ser una invitación a **responder con amor a la inspiración de Dios**, a abrir el corazón con confianza y a dejar que Él nos transforme de la manera más conveniente. Si caminamos en gracia y en unión con Dios y María, nuestra vida se vuelve fecunda, llena de paz y capaz de dar frutos que permanecen.

Deseo que al leer estas páginas experimentes no solo conocimiento, sino también un **encuentro vivo con el amor de Dios**, un amor que sana, fortalece y embellece el alma, y que nos llama a ser grandes santos en lo sencillo de cada día.

Con cariño fraterno,
Juan Diego Lara

🌿 Consejos para Leer este Libro y Vivirlo en Plenitud

Este libro no está pensado solo para ser leído, sino para ser **vivido con el corazón abierto a Dios**. Por eso, conviene acompañar la lectura con algunos pasos prácticos que te ayudarán a entrar más profundamente en la experiencia espiritual que la Virgen de Guadalupe nos regala:

🌸 1. Mantenerse en gracia

Busca siempre estar reconciliado con Dios mediante el sacramento de la confesión. La gracia abre el alma a la luz de Dios y dispone el corazón para recibir sus dones con alegría. Acoger la preciosa e infinita misericordia de Dios y enmendar la justicia amando.

✨ 2. Adoración Eucarística

Dedica tiempo a estar ante Jesús en el Santísimo Sacramento. En ese silencio lleno de Presencia, su amor te nutre y transforma. Conviene en silencio tener una preciosa intimidad con el Amor de nuestra vida, su mirada basta para renovar tu corazón.

✝ 3. Unir los sufrimientos a la Cruz de Jesús

Cada dolor, cada dificultad o preocupación puede convertirse en ofrenda de amor si la unes al sacrificio de Cristo. Así, lo que parecía carga se vuelve semilla de redención.

Jesús dijo: "**Hay un solo precio con el cual se compran las almas, y éste es el sufrimiento unido a Mi sufrimiento en la cruz."** (Diario de Sor Faustina 324) Que precioso que con mi ayuda otras personas puedan abrirse a la gracia de la salvación que Dios generosamente quiere darnos.

🤲 4. Indulgencias por las almas del purgatorio

Ofrece tus oraciones, sacrificios y actos de fe por quienes más necesitan del auxilio de Dios. Esta caridad espiritual no solo ayuda a las almas, sino que purifica tu propio corazón.

Condiciones para conseguir una indulgencia plenaria:

1. Obra para ganar la Indulgencia, puede ser Rezo del rosario (5 misterios seguidos) en una iglesia, o acompañado meditando los misterios. Otra opción es 30min de Adoración Eucarística o Vía Crucis con 14 estaciones correctamente erigidas y con paso entre estación y estación
2. Estar en gracia de Dios, se puede ganar una al día
3. Tener intención al menos general de ganar la indulgencia y se recomienda ponerla en Manos de María para que asigne a quien convenga
4. Tener la disposición interior de un desapego total del pecado, incluso venial.
5. Confesarse, al menos veinte días antes o después de realizar la acción premiada (sin olvidar que hay que estar en gracia de Dios antes de acabar la acción).
6. Comulgar en Gracia
7. Rezar por las intenciones del Papa

Es una gran obra de amor que podemos hacer al ganar una Indulgencia

🤫 5. Silencio en oración

Regálate momentos de silencio interior, sin prisas ni distracciones. En el silencio, Dios habla y nutre el alma con su ternura y sabiduría.

⛪ 6. La Santa Misa

Participar en la Eucaristía es el centro de la vida cristiana. Si puedes asistir diariamente, tu corazón se irá moldeando con mayor rapidez en el amor de Cristo.

📚 7. Estudio de la espiritualidad

Lee y profundiza en textos de santos, maestros espirituales y documentos de la Iglesia. La formación sólida te ayudará a caminar con firmeza en la fe.

📝 8. Revelaciones Celestiales aprobadas

Complementa tu oración con la lectura de libros de revelaciones reconocidas por la Iglesia. Estas luces del cielo son un regalo para fortalecer la esperanza y recordar cuánto nos ama Dios.

✨ Leer este libro con estas disposiciones hará que no sea solo un texto más, sino una **experiencia viva de encuentro con Dios y María**, donde el Espíritu Santo podrá nutrirte, iluminarte y guiarte hacia una vida más plena y santa.

Guadalupe: Una Historia de Sanación

Las apariciones de la Virgen de Guadalupe son mucho más que un hecho histórico o cultural. Son un regalo de amor y de sanación que Dios nos dio a través de su Madre. En un tiempo en que el dolor, la división y la confusión marcaban la vida de los pueblos, María vino como Madre cercana para recordarnos que no estamos solos. Ella se presentó con amor, en el idioma del corazón, para enseñarnos a mirar hacia Dios con confianza y esperanza.

María no solo mostró signos visibles en la tilma de Juan Diego, también nos educó en lo más profundo: nos enseñó a conocer verdaderamente a Dios. Su mensaje fue claro y sereno: Dios es Amor, y quien se acerca a Él encuentra paz, consuelo y propósito. La Virgen se convirtió en maestra de fe, revelándonos que la relación con Dios no se basa en el miedo, sino en la confianza filial.

Al mismo tiempo, las apariciones fueron un proceso de sanación interior y comunitaria. María curó la tristeza de un pueblo herido, levantó la esperanza de quienes habían perdido la fe y unió lo que estaba dividido. Nos enseñó a amar, a perdonar y a vivir en comunidad, mostrándonos que el amor auténtico tiene poder de sanar las heridas más profundas.

Hoy, la Virgen de Guadalupe sigue siendo ese faro de luz que nos recuerda que la sanación verdadera ocurre cuando dejamos que Dios transforme nuestro corazón. Ella nos acompaña como Madre, nos educa en el camino del amor y, en ese proceso, nos sana con paciencia, ternura y esperanza.

Historia de las Apariciones

NICAN MOPOHUA

Aquí se narra, se conjunta, cómo hace poco, de manera portentosa, se apareció la perfecta Virgen Santa María Madre de Dios, nuestra Reina, allá en el Tepeyac, nariz del monte, de renombre Guadalupe.

Primero se dignó dejarse ver de un indito, su nombre Juan Diego; y después se apareció su preciosa y amada Imagen delante del recién electo obispo don fray Juan de Zumárraga.

1. Diez años después de conquistada el agua, el monte, la ciudad de México, cuando ya estaban depuestas las flechas y los escudos, cuando por todas partes había paz en los pueblos, sus aguas y sus montes
2. Así como brotó, ya verdece, ya abre su corola la fe, el conocimiento del Dador de la vida, el verdadero Dios**.**
3. Entonces, en el año 1531, a los pocos días del mes de diciembre, sucedió que había un indito, un macehual, un pobre hombre del pueblo,
    4. su nombre era Juan Diego, según se dice, vecino de Cuauhtitlán
    5. y en las cosas de Dios, en todo pertenecía a Tlatelolco.
    6. Era sábado, muy de madrugada, venía en pos de Dios y de sus mandatos.
7. Y al llegar cerca del cerrito, donde se llama Tepeyac, ya relucía el alba en la tierra.
8. Allí escuchó cantar sobre el cerrito, era como el canto de variadas aves preciosas. Al interrumpir sus voces, como que el cerro les respondía. Sobremanera suaves, deleitosos, sus cantos aventajaban a los del coyoltototl y del tzinitzcan y a otras aves preciosas que cantan.
9. Se detuvo Juan Diego, se dijo: "¿Por ventura soy digno, soy merecedor de lo que escucho? ¿Tal vez estoy sólo soñando? ¿Quizá solamente lo veo como entre sueños?
10. ¿Dónde estoy? ¿Dónde me veo? ¿Acaso allá, donde dejaron dicho los ancianos, nuestros antepasados, nuestros abuelos: en la tierra de las flores, en la tierra del maíz, de nuestra carne, de nuestro sustento, acaso en la tierra celestial?"
11. Hacia allá estaba mirando, hacia lo alto del cerrillo, hacia donde sale el sol, hacia allá, de donde procedía el precioso canto celestial.
12. Y cuando cesó de pronto el canto, cuando dejó de escucharse, entonces oyó que le llamaban de arriba del cerrillo, le decían: "Juanito, Juan Dieguito."
13. Luego se atrevió a ir a donde lo llamaban; ninguna turbación inquietó su corazón ni ninguna cosa lo alteraba, antes bien se sentía alegre y contento por todo extremo, fue a subir al cerrillo para ir a ver de dónde lo llamaban.
14. Y cuando llegó a la cumbre del cerrillo, contempló una noble Doncella que allí estaba de pie,
    15. Ella lo llamó para que fuera juntito a Ella.
16. Y cuando llegó frente a Ella, mucho le maravilló cómo sobrepasaba toda admirable perfección y grandeza:
    17. su vestido como el sol resplandecía, así brillaba**.**
    18. Y las piedras y rocas sobre las que estaba, como que lanzaban rayos
    19. como de jades preciosos, como joyas relucían.
    20. Como resplandores del arco iris en la niebla reverberaba la tierra.
21. Y los mezquites y los nopales y las demás variadas yerbitas que allí se suelen dar, parecían como plumajes de quetzal, como turquesas aparecía su follaje, y su tronco, sus espinas, sus espinitas, relucían como el oro**.**

22. En su presencia se postró, escuchó su venerable aliento, su venerable palabra, que era sumamente afable, extremadamente noble, como de quien lo atraía y le mostraba amor.

23. Le dijo Ella: **"Escucha, hijo mío, el más pequeño, Juanito, ¿a dónde te diriges?"**
24. Y él le contestó: "Señora mía, Reina mía, Muchachita mía, allá llegaré, a tu venerable casa en México Tlatelolco, a seguir las cosas de Dios que nos dan, que nos enseñan, quienes son las imágenes del Señor, Señor Nuestro, nuestros sacerdotes."
25. En seguida, así le habla Ella, le descubre su preciosa voluntad;
26. le dice: **"Sábelo, ten por cierto, hijo mío, el más pequeño, que yo soy en verdad la perfecta siempre Virgen Santa María, que tengo el honor y la dicha de ser Madre del verdaderísimo Dios por quien se vive, el Creador de las personas, el Dueño de la cercanía y de la inmediación, el Dueño del cielo, el Dueño de la tierra. Mucho quiero, mucho deseo, que aquí me levanten mi casita sagrada,**
27. **en donde lo mostraré, lo ensalzaré al ponerlo de manifiesto,**
28. **lo entregaré a las gentes en todo mi amor personal, a Él que es mi mirada compasiva, a Él que es mi auxilio, a Él que es mi salvación.**
29. **Porque, en verdad, yo me honro en ser tu madre compasiva,**
30. **tuya y de todos los hombres que vivís juntos en esta tierra,**
31. **y también de todas las demás variadas estirpes de hombres, los que me amen; los que me llamen, los que me busquen, los que confíen en mí.**
32. **Porque ahí, en verdad, escucharé su llanto, su tristeza, para remediar, para curar todas sus diferentes penas, sus miserias, sus dolores.**
33. **Y para realizar lo que pretende mi compasiva mirada misericordiosa, anda al palacio del obispo de México, y le dirás cómo yo te envío, para que le descubras cómo mucho deseo que aquí me provea de una casa, me erija en el llano mi templo; todo le contarás, cuanto has visto y admirado, y lo que has oído.**
34. **Y ten por seguro que mucho lo agradeceré y lo pagaré,**
35. **que por ello, en verdad, te enriqueceré, te glorificaré;**
36. **y mucho de allí merecerás con que yo retribuya tu cansancio, tu servicio con que vas a solicitar el asunto al que te envío.**
37. **Ya escuchaste, hijo mío el menor, mi aliento mi palabra; anda, haz lo que esté de tu parte."**
38. E inmediatamente en su presencia se postró, le dijo: "Señora mía, Niña, ya voy a realizar tu venerable aliento, tu venerable palabra; por ahora te dejo, yo, tu humilde servidor."

39. Luego vino a bajar para poner en obra su encomienda: vino a encontrar la calzada, viene derecho a México.
40. Cuando llegó al interior de la ciudad, luego fue derecho al palacio del obispo, el cual muy recientemente había llegado, el Gobernante Sacerdote; su nombre era don fray Juan de Zumárraga, sacerdote de San Francisco.
41. Y en cuanto llegó, luego hace el intento de verlo, les suplica a los que le sirven, a sus criados, que vayan a decírselo.
42. Después de pasado largo rato vinieron a llamarlo, cuando mandó el señor obispo que entrara.
43. Y en cuanto entró, en seguida ante él se arrodilló, se postró, luego ya le descubre, le comunica el precioso aliento, la preciosa palabra de la Reina del

Cielo, su mensaje, y también le dice todo lo que le había maravillado, lo que vio, lo que escuchó.

44. Pero el obispo habiendo escuchado todo su relato, su mensaje, como que no mucho lo tuvo por cierto.
45. El obispo le respondió, le dijo: "Hijo mío, otra vez vendrás, aún con calma te oiré, bien aún

desde el principio miraré, consideraré la razón por la que has venido, lo que es tu voluntad, lo que es tu deseo."

46. Salió; venía triste porque no se realizó de inmediato su encargo.

47. Luego se volvió, al terminar el día, luego de allá se vino derecho a la cumbre del cerrillo,

48. y llegó delante de Ella, la Reina del Cielo: allí cabalmente donde la primera vez se le apareció, allí lo estaba esperando.

49. Y en cuanto la vio, ante Ella se postró, se arrojó por tierra, le dijo:

50. "Patroncita, Señora, Reina mía, Hija mía la más pequeña, mi Muchachita, ya fui a donde me mandaste a cumplir tu venerable aliento, tu venerable palabra. Aunque difícilmente entré a donde es el lugar del Gobernante Sacerdote, lo vi, ante él expuse tu venerable aliento, tu venerable palabra, como tú me lo mandaste.

51. Me recibió amablemente y con atención escuchó, pero, por lo que me respondió, como que su corazón no lo reconoció, no lo tuvo por cierto**.**

52. Me dijo: 'Otra vez vendrás; aún con calma te escucharé, bien aún desde el principio veré por lo que has venido, lo que es tu deseo, lo que es tu voluntad.

53. Bien en ello miraré," según me respondió; que piensa que tu venerable casa divina que quieres que aquí te hagan, tal vez yo nada más lo invento, o tal vez no viene de tus venerables labios.

54. Por esto, mucho te suplico, Señora mía, Reina mía, Muchachita mía, que a alguno de los estimados nobles, que sea conocido, respetado, honrado, le encargues que conduzca, que lleve tu venerable aliento, tu venerable palabra para que le crean.

55. Porque en verdad yo soy un hombre del campo, soy la cuerda de los cargadores, en verdad soy parihuela, sólo soy cola, soy ala; yo mismo necesito ser conducido, llevado a cuestas, no es lugar de mi andar ni de mí detenerme allá a donde me envías, mi Muchachita, mi Hija la más pequeña, Señora, mi Niña.

56. Por favor, dispénsame, afligiré con pena tu rostro, tu corazón; iré a caer en tu enojo, en tu disgusto, Señora Dueña mía."

57. Le respondió la Perfecta Virgen, digna de honra y veneración:

58. **"Escucha, tú, el más pequeño de mis hijos, ten por cierto que no son escasos mis servidores, mis mensajeros, a quien encargue que lleven mi aliento, mi palabra, para que efectúen mi voluntad;**

59. pero es necesario que tú, personalmente, vayas, ruegues, que por tu intercesión se realice, se lleve a efecto mi querer, mi voluntad.

60. Y mucho te ruego, hijo mío el menor, y con rigor te mando, que otra vez vayas mañana a ver al obispo.

61. Y de mi parte hazle saber, hazle oír mi querer, mi voluntad, para que realice, edifique mi casa sagrada que le pido.

62. Y bien, de nuevo dile de qué modo yo, personalmente, la siempre Virgen Santa María, yo, que soy la Madre de Dios, te envío a ti como mi mensajero."

63. Juan Diego, por su parte, le respondió, le dijo: "Señora mía, Reina mía, Muchachita mía, que no angustie yo con pena tu rostro, tu corazón; en verdad con todo gusto iré, a poner por obra tu venerable aliento, tu venerable palabra; de ninguna manera lo dejaré de hacer, ni tengo por molesto el camino.

64. Iré ya, a cumplir tu voluntad, pero tal vez no seré oído y, si fuere escuchado, quizá no seré creído.

65. Pero en verdad, mañana en la tarde, cuando se meta el sol, vendré a devolver a tu venerable aliento, a tu venerable palabra, lo que me responda el Gobernante Sacerdote.

66. Ya me despido de Ti respetuosamente, Hija mía la más pequeña, mi Muchachita, Señora, Niña mía, descansa otro poquito".

67. Y luego él se fue a reposar a su casa.

68. Al día siguiente, Domingo, bien todavía en la nochecilla, todo aún estaba oscuro, de allá salió de su casa hacia acá derecho a Tlatelolco, vino a aprender las cosas divinas y a ser contado en lista; luego para ver al Gobernante Sacerdote.

69. Y a eso de las diez fue cuando ya estuvo preparado, así ya había oído Misa y fue contado en la lista, y toda la gente se había ido.

70. Pero él, Juan Diego, luego fue al palacio, la casa del señor Obispo**.**

71. Y en cuanto llegó, puso todo su empeño para verlo y, con mucha dificultad, otra vez lo vio.

72. A sus pies se arrodilló, lloró, se puso triste al hablarle, al descubrirle el venerable aliento, la venerable palabra, de la Reina del Cielo.

73. Que ojalá fuera creída la embajada, la voluntad de la Perfecta Virgen, de hacerle, de erigirle, su casita sagrada, en donde Ella lo había dicho, en donde Ella la quería**.**

74. Mas el gobernante Obispo muchísimas cosas le preguntó, le investigó, para poder cerciorarse, dónde la había visto, cómo era Ella. Todo, absolutamente, se lo refirió al Señor Obispo.

75. Y aunque todo, absolutamente, se lo declaró y todo lo que vio, lo que admiró, que aparecía con toda claridad que Ella era la Perfecta Virgen, la Amable, Maravillosa Madre de Nuestro Salvador, Nuestro Señor Jesucristo;

76. sin embargo, no luego se cumplió su deseo.

77. Dijo el Obispo que no sólo por su palabra, su petición se haría, se realizaría lo que él pedía,

78. que era muy necesaria alguna señal para que bien pudiera ser creído cómo a él lo enviaba como mensajero la Reina del Cielo en persona.

79. Tan pronto como lo escuchó Juan Diego, le dijo al Obispo:

80. "Señor Gobernante, considera cuál será la señal que pides, porque luego iré a pedírsela a la Reina del Cielo que me envió."

81. Y como vio el Obispo que él ratificaba, que en nada vacilaba ni dudaba, luego lo hizo irse.

82. Y en cuanto se va, en seguida el Obispo manda a algunos de los de su casa, en los que tenía absoluta confianza, que lo vayan a seguir, que bien lo observaran a dónde iba, a quién veía, con quién hablaba.

83. Y así se hizo. Y Juan Diego se fue derecho, siguió la calzada.

84. Pero los que lo seguían, donde se abre la barranca, cerca del Tepeyac, en el puente de madera, lo vinieron a perder. Y aunque por todas partes buscaron, en ninguna parte lo vieron.

85. Y así se volvieron, no sólo porque con ello se fastidiaron grandemente, sino también porque él los disgustó, los hizo enojar.

86. Así le fueron a contar al Señor Obispo, le metieron en la cabeza que no le creyera, le dijeron cómo nomás le contaba mentiras, que sólo inventaba lo que venía a decirle, o que sólo soñaba o imaginaba lo que le decía, lo que le pedía.

87. Y bien así lo determinaron que si otra vez venía, regresaba, allí lo agarrarían, y fuertemente lo castigarían, para que ya no volviera a decir mentiras ni a alborotar a la gente.

88. Entre tanto, Juan Diego estaba con la Santísima Virgen, diciéndole la respuesta que traía del Señor Obispo:

89. la que, oída por la Señora, le dijo:

90. "Bien está hijito mío, volverás aquí mañana para que lleves al Obispo la señal que te ha pedido;

91. con eso te creerá y acerca de esto ya no dudará ni de ti sospechará;

92. y sábete, hijito mío, que yo te pagaré tu cuidado y el trabajo y cansancio que por mí has prodigado.

93. Ea, vete ahora; que mañana aquí te aguardo."

94. Y al día siguiente, lunes, cuando Juan Diego debía llevar alguna señal para ser creído, ya no volvió.
95. Porque cuando fue a llegar a su casa, a un tío suyo, de nombre Juan Bernardino, se le había asentado la enfermedad, estaba muy grave.
96. Aun fue a llamar al médico, todavía se ocupó de él, pero ya no era tiempo, pues ya estaba agonizando.
97. Y cuando anocheció, le rogó su tío que cuando aún fuere de madrugada, aún a oscuras, saliera hacia acá, viniera a llamar a Tlatelolco, a alguno de los sacerdotes para que fuera a confesarlo, para que fuera a prepararlo,
98. porque eso ya estaba en su corazón, que en verdad ya era tiempo, que ya entonces moriría, porque ya no se levantaría, ya no se sanaría.

99. Y el martes, cuando todavía estaba muy oscuro, de allá vino a salir, de su casa, Juan Diego, a llamar al sacerdote a Tlatelolco,
100. y cuando se acercó al lado del cerrito, al pie del Tepeyácac, terminación de la sierra, donde sale el camino, hacia donde se pone el sol, en donde antes él había salido, dijo:
101. "Si sigo derecho el camino, no vaya a ser que me vea esta Noble Señora y seguro, como antes, me detendrá para que le lleve la señal al sacerdote que gobierna, como me lo mandó.
102. Que primero nos deje nuestra aflicción; que antes yo llame de prisa al sacerdote religioso al que el pobre de mi tío no hace más que aguardarlo."
103. En seguida rodeó al cerro, subió por en medio y de allí, atravesando, vino a pasar hacia donde sale el sol; para rápido ir a llegar a México, para que no lo detuviera la Reina del Cielo.
104. Piensa que por donde dio la vuelta no lo podrá ver la que perfectamente a todas partes está mirando.
105. La vio cómo vino a bajar Ella de la cumbre del cerrito, desde allí lo había estado mirando, de donde antes lo vio.
106. Le vino a salir al encuentro, a un lado del cerro, le vino a atajar los pasos; le dijo:
107. "Hijo mío el más pequeño ¿qué pasa?, ¿a dónde vas, a dónde te diriges?"
108. Y él, ¿tal vez un poco se apenó, o quizá se avergonzó?, ¿o tal vez de ello se asustó, se espantó?
109. Ante Ella se postró, la saludó, le dijo:

110. "Mi Jovencita, Hija mía la más pequeña, Niña mía, ojalá que estés contenta: ¿cómo te amaneció? ¿Acaso sientes bien tu amado cuerpecito, Señora mía, Niña mía?"
111. "Con pena angustiaré tu rostro, tu corazón: te hago saber, Muchachita mía, que está muy grave un servidor tuyo, tío mío.
112. Una gran enfermedad se le ha asentado, seguro que pronto va a morir de ella.
113. Y ahora, iré de prisa a tu venerable casa de México, a llamar a alguno de los amados de Nuestro Señor, a uno de nuestros sacerdotes, para que vaya a confesarlo y a dejarlo preparado.
114. Porque en realidad para esto nacimos, los que vinimos a esperar el trabajo de nuestra muerte.
115. Mas, si voy a llevarlo a efecto, luego aquí otra vez volveré para ir a llevar tu venerable aliento, tu venerable palabra, Señora, Muchachita mía.
116. Perdóname, todavía tenme un poco de paciencia, porque con ello no te engaño, Hija mía la más pequeña, Niña mía, mañana sin falta vendré a toda prisa."
117. En cuanto oyó la palabra de Juan Diego, le respondió la compasiva, la Perfecta Virgen:
118. "Escucha, ponlo en tu corazón, Hijo mío el menor, que no es nada lo que te espantó, lo que te afligió; que no se perturbe tu rostro, tu corazón; no temas esta enfermedad ni ninguna otra enfermedad, ni cosa punzante y aflictiva.
119. ¿No estoy yo aquí, que tengo el honor y la dicha de ser tu madre? ¿No estás bajo mi sombra y resguardo? ¿No soy yo la fuente de tu alegría? ¿No estás en el hueco de mi manto, en el cruce de mis brazos? ¿Acaso tienes necesidad de alguna otra cosa?
120. Que ninguna otra cosa te aflija, que no te inquiete; que no te acongoje la enfermedad de

tu tío, porque de ella no morirá por ahora, ten por cierto que ya sanó."

121. (Y luego en aquel mismo momento sanó su tío, como después se supo).

122. Y Juan Diego, cuando escuchó el venerable aliento, la venerable palabra, de la Reina del Cielo, muchísimo con ello se tranquilizó, bien con ello se apaciguó su corazón;

123. y le suplicó inmediatamente que lo enviara como mensajero a ver al gobernante Obispo, a llevarle su señal, de comprobación, para que él le creyera.

124. Y la Reina Celestial luego le mandó que subiera a la cumbre del cerrito, en donde él la había visto antes**.**

125. Le dijo: "**Sube, tú el más pequeño de mis hijos, a la cumbre del cerrito y allí donde tú me viste y donde te di mi mandato;**

126. allí verás extendidas flores variadas: córtalas, reúnelas, ponlas todas juntas: luego baja en seguida; tráelas aquí, a mi presencia."

127. Y luego Juan Diego subió al cerrito,

128. y cuando llegó a la cumbre, mucho se maravilló de cuantas flores allí se extendían, tenían abiertas sus corolas, flores las más variadas, bellas y hermosas, como las de Castilla, no siendo aún su tiempo de darse.

129. porque era cuando arreciaba el hielo.

130. Las flores estaban difundiendo un olor suavísimo, eran como perlas preciosas, como llenas de rocío de la noche.

131. En seguida comenzó a cortarlas, todas las juntó, las puso en el hueco de su tilma.

132. Por cierto que en la cumbre del cerrito no se daban ningunas flores, porque es pedregoso, hay abrojos, plantas con espinas, nopaleras, abundancia de mezquites.

133. Y si acaso algunas hierbas pequeñas se solían dar, entonces era el mes de diciembre, todo lo come, lo echa a perder el hielo.

134. Y en seguida vino a bajar, vino a traerle a la Niña Celestial las diferentes flores que había ido a cortar

135. y cuando las vio, con sus venerables manos las tomó;

136. luego las puso de nuevo en el hueco de la tilma de Juan Diego, y le dijo:

137. "Hijo mío, el más pequeño, estas diversas flores son la prueba, la señal que llevarás al Obispo;

138. de mi parte le dirás que vea en ellas mi deseo y que por ello realice mi querer, mi voluntad;

139. y tú, tú que eres mi mensajero, en ti absolutamente se deposita la confianza.

140. Y mucho te ordeno con rigor que únicamente a solas, en la presencia del Obispo, extiendas tu tilma y le muestres lo que llevas;

141. y le contarás todo puntualmente, le dirás que te mandé que subieras a la cumbre del cerrito a cortar las flores, y cada cosa que viste y admiraste;

142. así tú convencerás en su corazón al que es el Gobernante Sacerdote, así él dispondrá que se haga, se levante, mi casa sagrada que le he pedido."

143. Y en cuanto le dio su mandato la Celestial Reina, vino a tomar la calzada, viene derecho a México, ya viene contento,

144. ya está calmado su corazón, porque va a salir bien, bien llevará las flores.

145. Mucho viene cuidando lo que está en el hueco de su tilma, no vaya a ser que algo se le caiga.

146. Viene disfrutando del aroma de las diversas flores preciosas.

147. Cuando llegó al palacio del Obispo, lo fueron a encontrar el portero y los demás servidores del Sacerdote gobernante.

148. Él les suplicó que le dijeran que deseaba verlo, pero ninguno de ellos quiso; no querían escucharlo, o tal vez porque aún estaba muy oscuro.

149. O tal vez porque ya lo conocían, que nomás los molestaba, los importunaba.
150. Y ya les habían contado sus compañeros, los que lo fueron a perder de vista cuando lo habían ido a seguir.
151. Durante muchísimo rato estuvo esperando la razón.
152. Y cuando vieron que por muchísimo rato estuvo allí, de pie, cabizbajo, sin hacer nada, por si era llamado. Y como que venía trayendo algo que estaba en el hueco de su tilma; luego pues, se le acercaron para ver qué es lo que traía y satisfacer su corazón.
153. Y cuando vio Juan Diego que de ningún modo podía ocultarles lo que llevaba y que por eso lo molestarían, lo empujarían o tal vez lo golpearían, un poquito les mostró que eran flores.
154. Y cuando vieron que todas eran finas, variadas flores como las de Castilla, y como no era tiempo entonces de que se dieran, mucho se admiraron, de que estaban muy frescas, con sus corolas abiertas, lo bien que olían, preciosas.
155. Y quisieron coger y sacar unas cuantas.
156. Y tres veces sucedió que se atrevieron a tomarlas, pero de ningún modo pudieron hacerlo,
157. porque cuando hacían el intento ya no veían las flores, sino como una pintura o un bordado, o cosidas en la tilma las veían.
158. Inmediatamente fueron a decirle al Gobernante Obispo lo que habían visto,
159. y cómo deseaba verlo el indito que otras veces había venido, y que ya hacía muchísimo rato que estaba allí aguardando el permiso, porque quería verlo.
160. Y el Gobernante Obispo, en cuanto lo escuchó, tuvo ya en su corazón de que aquello era la señal para ser convencido, para que él llevara a cabo la obra que solicitaba el hombrecito.
161. Enseguida ordenó que pasara a verlo.
162. Y habiendo entrado, en su presencia se postró, como ya antes lo había hecho.
163. Y de nuevo le contó todo lo que había visto, lo que había admirado y su mensaje**.**
164. Le dijo: "Señor mío, Gobernante, en verdad ya hice, ya cumplí según me ordenaste;
165. así fui a decirle a la Señora, mi Ama, la Niña Celestial, Santa María, la Amada Madre de Dios, que tú pedías una señal para poder creerme, para que le hicieras su casita sagrada, allá donde Ella te pedía que la construyeras;
166. y también le dije que yo te había dado mi palabra de venir a traerte alguna señal, alguna prueba de su venerable voluntad, como me lo encargaste.
167. Y Ella escuchó bien tu venerable aliento, tu venerable palabra, y recibió con alegría tu petición de la señal, de la prueba, para que se haga, se cumpla su amable voluntad.
168. Y ahora, cuando era todavía de noche, me mandó para que otra vez viniera a verte;
169. y yo le pedí su señal para ser creído, como me dijo que me la daría, e inmediatamente lo cumplió.
170. Y me mandó a la cumbre del cerrito en donde antes yo la había visto, para que allí cortara diversas flores como las de Castilla.
171. Y yo las fui a cortar, se las fui a llevar allá abajo;
172. y con sus venerables manos las tomó.
173. Luego, de nuevo, las puso en el hueco de mi tilma.
174. para que te las viniera a traer, para que a ti personalmente te las entregara.
175. Aunque bien yo sabía que no es lugar donde se den flores la cumbre del cerrito, porque sólo es pedregoso, hay abrojos, plantas espinosas, nopales silvestres, mezquites, no por ello dude, no por ello titubeé.
176. Fui a acercarme a la cumbre del cerrito, miré que ya era la Tierra florida.
177. Allí habían brotado variadas flores, como las rosas de Castilla, de lo más fino que hay, llenas de rocío, esplendorosas; así luego las fui a cortar.
178. Y Ella me dijo que de su parte te las diera, y que así yo probaría; para que tú vieras la señal

que le pedías para realizar su venerable voluntad,

179. y para que aparezca que es verdad mi palabra, mi mensaje.

180. Aquí las tienes; hazme favor de recibirlas."

181. Y luego extendió su blanca tilma, en cuyo hueco estaban las flores.

182. Y al caer al suelo todas las variadas flores como las de Castilla,

183. luego allí en su tilma se convirtió en señal, se apareció de repente la Amada Imagen de la Perfecta Virgen Santa María, Madre de Dios, en la forma y figura en que ahora está,

184. en donde ahora es conservada en su amada casita, en su sagrada casita en el Tepeyácac, que se llama Guadalupe.

185. Y en cuanto la contempló el Obispo Gobernante y también todos los que allí estaban, se arrodillaron, mucho la admiraron,

186. se pusieron de pie para verla, se conmovieron, se afligió su corazón, como que se elevó su corazón, su pensamiento.

187. Y el Obispo Gobernante con lágrimas, con tristeza, le suplicó, le pidió perdón por no haber realizado su venerable voluntad, su venerable aliento, su venerable palabra.

188. Y el Obispo se levantó, desató del cuello de donde estaba atada, la vestidura, la tilma de Juan Diego,

189. en la que se apareció, en donde se convirtió en venerable señal la Reina Celestial.

190. Y luego la llevó allá, la fue a colocar en su oratorio.

191. Y todavía allí pasó un día entero Juan Diego en la casa del Obispo, quien hizo que se quedara allí.

192. Y al día siguiente, le dijo: "Anda, vamos a que muestres dónde es la venerable voluntad de la Reina del Cielo que le levante su templo."

193. De inmediato se dio orden de hacerlo, levantarlo.

194. Y Juan Diego, en cuanto mostró en dónde había mandado la Señora del Cielo que se le levantara su casita sagrada, luego pidió permiso que

195. quería ir a su casa para ir a ver a su tío Juan Bernardino, que estaba muy grave cuando lo dejó, y había ido a llamar a uno de los sacerdotes a Tlatelolco para que lo confesara y lo dispusiera, de quien la Reina del Cielo le había dicho que ya estaba sanado.

196. Pero no lo dejaron ir solo, sino que lo acompañaron a su casa.

197. Y cuando llegaron vieron a su venerable tío que estaba sano, absolutamente nada le dolía.

198. Y él, por su parte, mucho se admiró de la forma en que su sobrino era acompañado y muy honrado;

199. le preguntó a su sobrino por qué así sucedía, el que mucho le honraran;

200. y él le dijo que cuando lo dejó para ir a llamarle un sacerdote para que lo confesara, lo dispusiera, allá en el Tepeyácac se le apareció la Señora del Cielo.

201. Y lo envió a México a ver al Gobernante Obispo, para que allí le edificara su casa en el Tepeyácac.

202. Y que Ella le dijo que no se afligiera, porque ya su tío estaba curado, y con esto mucho se tranquilizó su corazón.

203. Su tío le dijo que era verdad, que en aquel preciso momento Ella lo sanó,

204. y que la contempló exactamente en la misma forma como se le había aparecido a su sobrino.

205. Y le dijo cómo a él también lo había enviado a México para que viera al Obispo;

206. y que también, cuando fuera a verlo, todo absolutamente se lo manifestara, le dijera lo que había contemplado

207. y la manera maravillosa en que lo había sanado,

208. y que bien así se le llamara, bien así se le nombrara: LA PERFECTA VIRGEN SANTA MARÍA DE GUADALUPE, su Amada Imagen.

209. Y en seguida llevaron a Juan Bernardino a la presencia del Gobernante Obispo, para que viniera

a hablarle, delante de él diera testimonio.
210. Y junto con su sobrino Juan Diego, el Obispo los hospedó en su casa unos cuantos días,
211. mientras que se levantó la casita sagrada de la Niña Reina allá en el Tepeyácac, donde se le mostró a Juan Diego.
212. Y después de que el Señor Obispo la tuvo algún tiempo, trasladó a la Iglesia Mayor la preciosa reverenciada Imagen de la amada Niña Celestial.
213. La vino a sacar de su palacio, de su oratorio en donde estaba, para que todos la vieran, se admiraran de su preciosa Imagen.

214. Y absolutamente todos, toda la ciudad, sin faltar nadie, se estremecieron cuando fueron a contemplar, a admirar su preciosa Imagen.
215. Venían a conocerla como algo divino.
216. Venían a presentarle sus plegarias.
217. Mucho se admiraban en qué milagrosa manera se había aparecido
218. puesto que absolutamente ningún hombre de la tierra pintó su amada Imagen.

La Virgen de Guadalupe: Maestra del Amor y del Conocimiento de Dios

Las apariciones de la Virgen de Guadalupe son un testimonio vivo de cómo María, con su ternura y sabiduría, nos enseñó a amar auténticamente. No vino con discursos complicados ni con imposiciones, sino con la sencillez de una Madre que se acerca al corazón de sus hijos. Su presencia en el Tepeyac mostró que el verdadero amor es cercano, comprensivo y lleno de compasión. Con su ejemplo, María nos guio a descubrir que amar de verdad significa evangelizar, significa entregarse sin miedo, buscando siempre el bien del otro.

La tilma de San Juan Diego, donde quedó impresa su imagen milagrosa, transmitió muchos conocimientos que los pueblos indígenas entendieron. Ellos, acostumbrados a transmitir sus conocimientos de forma oral y por medio de símbolos o glifos, encontraron en la tilma un verdadero códice divino. Cada detalle —las flores, las estrellas, el sol, la luna, los colores de su vestimenta— tenía un significado profundo que comunicaba la verdad de Dios de manera cercana y comprensible. Y estos conocimientos nos ayudan a nosotros también.

Así, la tilma no fue solo una señal milagrosa, sino también una catequesis viva. Para los indígenas, cada símbolo transmitía un mensaje claro: María venía de parte del Dios verdadero, creador del cielo y de la tierra; traía paz, esperanza y la certeza de que Dios nos ama inmensamente. Fue una forma asertiva y profunda de enseñanza, donde Dios se hizo cercano a través de signos que hablaban al corazón de una cultura concreta.

De esta manera, la Virgen de Guadalupe nos educó en el amor y al mismo tiempo abrió el camino para una catequesis eficaz. Ella enseñó que la evangelización no es imponer, sino comunicar con ternura y respeto, entrando en el lenguaje y la vida del otro. Su tilma sigue siendo hasta hoy un códice de amor, un mensaje de Dios que nos invita a vivir con un corazón abierto, lleno de fe y dispuesto a amar con autenticidad.

La Flor de Guadalupe: Dios se Hace Cercano

En las apariciones de la Virgen de Guadalupe, uno de los signos más bellos y profundos es la presencia de la **flor de jazmín (Nahui Ollin)** en el vientre de María, en la tilma de San Juan Diego. Para la cultura indígena, esta flor representaba "el Quinto Sol", "Aquel por Quien se vive", "El Creador de la gente", la Divinidad desconocida. Verla en el vientre de la Virgen era comprender que Ella estaba **embarazada de Dios mismo**. Este signo afirma con claridad la doctrina católica de la Encarnación: Dios se hizo hombre en Jesucristo y vino a habitar entre nosotros.

Los toltecas y otros pueblos originarios creían en la existencia de un Dios supremo, pero lo consideraban lejano, inaccesible, incluso desinteresado. Esto generaba temor y, muchas veces, una sensación de abandono. Pero con Guadalupe, todo cambió. Al ver a María con la flor sagrada en su vientre, comprendieron que **Dios** había querido acercarse, venir a la humanidad y ofrecer su amor como salvación.

Este anuncio fue profundamente sanador: los indígenas descubrieron que el Dios verdadero es accesible, que también los amaba y deseaba entrar en relación con ellos. Entendieron que Dios no juega con la vida de sus criaturas, sino que las ama hasta entregar su propia Vida en la Cruz para nuestra salvación. En María encontraron la certeza de que Dios no abandona, sino que se entrega con ternura y fidelidad.

Hoy en día, todavía muchas personas creen que Dios es inaccesible, distante, o que no se interesa por el mundo. Sin embargo, el mensaje de Guadalupe sigue siendo actual: **Dios es cercano y nos ama inmensamente**. Podemos hablarle en la oración, encontrarnos con Él en la Eucaristía al Comulgar en gracia y conforme a las normas de la Iglesia. También

saber que su corazón late por cada uno de nosotros. La Encarnación nos recuerda que Dios quiso caminar con nosotros, compartir nuestras alegrías y dolores, y abrirnos el camino a la vida eterna. Todo esto es un regalo precioso que nos invita a vivir en confianza y amor.

La Flor de Guadalupe: Signo de Dios Vivo y del Amor Verdadero

En la tilma de San Juan Diego, la Virgen de Guadalupe aparece con una **flor de jazmín** en su vientre, símbolo profundo que para los pueblos originarios representaba a Dios mismo. Aquellos sabios toltecas ya hablaban de Él como *"El Dios por Quien se vive, el creador de la gente, Dueño de lo cercano y lo lejano, Señor del Cielo y de la Tierra"*. Al reconocer esta flor en el seno de María, comprendieron que el Dios eterno y creador se había hecho cercano, accesible y lleno de ternura en Jesucristo.

Dios ha creado todo y todo lo ha hecho bueno. También **Dios es el Bien pleno**, fuente de todo lo que existe y sentido de toda vida. Cuando nos unimos a Él, encontramos armonía, paz y propósito. Pero cuando el ser humano se aleja de Dios, inevitablemente se acerca al mal, porque se aparta de la fuente misma del amor y de la vida. Así como el agua que fluye de la fuente es clara y pura, pero se corrompe cuando se separa de ella, también nuestra vida se oscurece cuando nos distanciamos de Dios.

Dios es también **Amor verdadero**. Esto significa que amar de manera auténtica solo es posible permaneciendo unidos a Él. Quien se aparta de Dios, aunque hable de amor, poco a poco cae en egoísmo, en engaños o en relaciones que hieren. Por eso, estudiar y vivir la **ley moral** no es una carga, sino una brújula que nos ayuda a discernir entre el bien y el mal, entre lo que edifica y lo que destruye. Cada vez que elegimos el bien, elegimos amar; y cada vez que elegimos el mal, rechazamos el amor verdadero.

Amar, entonces, es el camino de la verdadera felicidad. Cuando seguimos a Dios y Su ley, experimentamos paz interior, unidad con nosotros mismos y plenitud en el corazón. En cambio, alejarnos de Él trae confusión, división y dolor. La Virgen de Guadalupe, con la flor divina en su vientre, nos recuerda que Dios mismo quiso hacerse cercano para enseñarnos a amar de verdad. Al elegir el bien y permanecer en Él, descubrimos que nuestra vida alcanza su mayor belleza y que el amor nos sana, nos sostiene y nos conduce a la eternidad.

Entre Nubes: El Misterio de Dios Revelado en Guadalupe

En la tilma de San Juan Diego, la Virgen de Guadalupe aparece **rodeada de nubes**, un signo cargado de significado espiritual. Para los pueblos indígenas, estar "entre nubes" eran símbolo de lo divino, de lo sobrenatural. Con este detalle, María nos muestra que viene del Cielo y que Dios mismo estaba actuando en aquel momento. El mensaje es claro: lo que allí ocurrió no era obra de los hombres, sino manifestación del misterio de Dios.

Las nubes en la tilma también expresan que **Dios es sobrenatural, divino y un misterio** que supera cualquier comprensión humana. Nuestro entendimiento es limitado, pero Dios es infinitamente grande, eterno y bondadoso. Así nos enseña la Virgen que nunca debemos reducir a Dios a nuestras medidas pequeñas, sino reconocer que Él siempre es más, mucho más bueno, más misericordioso, justo, deseable y más amoroso de lo que podemos imaginar. Es tan bueno que es infinitamente misericordioso y nos permite enmendar la justicia amando.

Este misterio no debe asustarnos, sino llenarnos de confianza. María, al aparecer entre nubes, nos invita a ser humildes y a reconocer que no lo sabemos todo. La humildad abre el corazón para aceptar que Dios sabe lo que es mejor para nosotros, incluso cuando no lo entendemos del todo. Confiar en Él significa dejar que guíe nuestra vida, con la certeza de que lo que tiene preparado supera lo que podemos soñar.

Algún día, al encontrarnos cara a cara con Dios, descubriremos con asombro y alegría que **conocerlo es algo increíble**. Lo que ahora intuimos como misterio se convertirá en experiencia plena de amor. La Virgen de Guadalupe, entre nubes, nos recuerda que ya estamos en camino hacia esa eternidad y que la confianza humilde en Dios nos prepara para vivir desde ahora con paz, esperanza y amor.

La Flor de Guadalupe: El Fruto que Nace de la Unión con Dios

En la tilma de San Juan Diego, la Virgen María aparece con un vestido que representa **la tierra** y un manto que simboliza **el cielo**. En medio de esta unión de cielo y tierra, resplandece una **flor triangular**, que vista al revés tiene la forma de un corazón. Esta flor no está sola: de ella brotan florecitas que expresan vida, fecundidad y abundancia. Lo más hermoso es que esta flor está conectada al manto, es decir, al cielo, lo cual nos revela un mensaje profundo: toda vida verdadera proviene de Dios.

El símbolo de la flor nos recuerda la enseñanza de Jesús en el Evangelio de Juan, capítulo 15, 4-5: *"pero permanezcan en mí como yo en ustedes. Una rama no puede producir fruto por sí misma si no permanece unida a la vid; tampoco ustedes pueden producir fruto si no permanecen en mí. Yo soy la vid y ustedes las ramas. El que permanece en mí y yo en él, ése da mucho fruto, pero sin mí, no pueden hacer nada."*. Así como una planta no puede florecer sin estar unida a la raíz que la alimenta, también el ser humano no puede dar frutos buenos si no permanece unido a Dios. El vestido nos habla de la tierra donde vivimos, pero el manto nos recuerda que el cielo es nuestra fuente y sustento.

Esto nos lleva a comprender que el verdadero amor, la paz, el gozo, la inteligencia y todo bien nacen únicamente de la unión con Dios. Para amar auténticamente, no basta con sentimientos pasajeros; necesitamos abrirnos a Dios, dejar que Él nos nutra con su gracia. Solo así nuestro amor se convierte en un amor que sacia, que fortalece, que embellece y que produce un gozo profundo y duradero.

La imagen de la tilma también nos invita a admirar la belleza de la creación: todo lo creado

vive y se sostiene porque Dios lo alimenta. Esa flor en el vestido de María no podría subsistir sin estar unida al manto que representa el cielo. Así también nosotros, sin Dios, nos marchitamos. Pero al permanecer en Él, florecemos y damos frutos de amor y esperanza que iluminan nuestra vida y la de quienes nos rodean.

La Flor de la Tilma: Unión de la Tierra con el Cielo

En la imagen de la Virgen de Guadalupe, el **vestido de María** representa la **tierra** y su **manto azul estrellado** simboliza el **cielo**. Entre ambos aparece una **flor triangular**, que vista al revés forma un **corazón**. Esta flor no está sola, sino que está rodeada de pequeñas florecitas que expresan vida en abundancia. Lo más bello es que esta flor está **conectada al manto**, es decir, unida al cielo, mostrando que toda vida verdadera brota de Dios y se sostiene en Él.

Este signo nos enseña un proceso espiritual muy concreto: para estar unidos a Dios es necesario primero **conocer a Dios**. Nadie puede confiar en alguien que no conoce; del mismo modo, cuanto más descubrimos quién es Dios —su amor, su misericordia, su linda justicia, su bondad infinita— más fácil se vuelve abrirnos a Él. El conocimiento de Dios no es solo información, sino experiencia viva en la oración, en la Palabra, en la Eucaristía recibida en gracia y en los momentos de encuentro profundo con su amor.

Al **conocer a Dios**, nace la **confianza en Dios**. Entonces podemos entregarle con seguridad nuestra vida, nuestras luchas y nuestros sueños. Esa confianza nos lleva a **abrirnos a Dios**, a dejar que Él entre en nuestro corazón sin reservas ni miedos. Y esa apertura culmina en la **unión con Dios**, que es lo que nos permite dar fruto abundante, tal como Jesús lo dijo: *"El que permanece en mí y yo en él, ése da mucho fruto, pero sin mí, no pueden hacer nada"* (Jn 15,5).

Unidos a Dios, nuestra vida florece en amor, paz, inteligencia, paciencia y gozo verdadero. Al igual que la flor en el vestido de María no podría subsistir sin estar vinculada al manto que simboliza el cielo, tampoco nosotros podemos dar fruto si no permanecemos en Dios. Conocerlo, confiar en Él, abrirnos y unirnos es el camino que nos transforma. Dios no quiere que demos fruto abundante, porque nos creó para vivir en plenitud de amor con Él.

La Flor de Guadalupe y la Verdadera Inteligencia

En la tilma de San Juan Diego, la Virgen María aparece con un **vestido que simboliza la tierra** y un **manto que representa el cielo**. Entre ambos surge una **flor triangular**, que en su forma original tiene la figura de un rostro (vea lo que parece la nariz). Para los pueblos indígenas, este detalle tenía un significado muy profundo: en su cultura, el proceso de educación estaba orientado a **"otorgar un rostro"**, es decir, formar a la persona, darle sabiduría y sentido de vida. El Corazón y Rostro Unidos era una Metáfora del Individuo Humano, significa la persona, la sabiduría que brota de un solo corazón y un solo rostro

Este signo nos muestra que la **verdadera educación** y la **inteligencia auténtica** solo pueden alcanzarse cuando están unidas a Dios. El rostro, que simboliza el conocimiento y la sabiduría, está enraizado en el cielo, porque únicamente Dios podemos tener la educación real. Sin Él, cualquier conocimiento se queda incompleto o vacío. La tilma, por lo tanto, se convierte en una gran catequesis visual: la verdadera formación del ser humano empieza en aprender a vivir en Dios, con Él y para Él. Y al estar unidos a Dios poder crecer en cualquier rama del conocimiento.

Las apariciones de Guadalupe también nos invitan a buscar esa formación en el amor y en la verdad. Necesitamos formarnos en la **sabiduría de Dios**, que encontramos en los **Libros sapienciales**, en toda la **Sagrada Escritura**, en los escritos de los **Santos** y en la **doctrina recta de la Iglesia**. De esta manera, vamos forjando no solo una mente informada, sino un corazón bien educado y una espiritualidad sólida. El cual puede dar fruto abundante.

La fe y la ciencia son complementarias. La **espiritualidad** nos enseña a conocer a Dios, el Creador, mientras que la **ciencia** nos permite descubrir la belleza de su creación. Ambas forman un camino coherente que ilumina la verdadera inteligencia del hombre. María de Guadalupe, con la flor-rostro en su vientre, nos recuerda que la sabiduría real es aquella que une cielo y tierra, fe y razón, conocimiento y amor, para así dar un verdadero "rostro" a nuestra vida.

La Educación sin Dios y el Riesgo del Error

Cuando la educación se aleja de Dios, corre el riesgo de volverse frágil, confusa y hasta dañina. Así como la flor de la tilma solo tiene sentido y vida al estar conectada al cielo, también la inteligencia humana necesita estar enraizada en Dios para dar frutos verdaderos. Cuando el conocimiento se separa de su fuente, puede degenerar en **errores** que confunden y en **ideologías** que lastiman el corazón de las personas.

A lo largo de la historia hemos visto cómo, sin la luz de Dios, el ser humano se ha dejado llevar por falsas creencias, por sistemas de pensamiento que justifican la injusticia, el egoísmo o la violencia. Una educación que no tiene a Dios como fundamento puede dar muchos datos que pueden conducir al mal, no puede dar una sabiduría ni un rostro verdadero; se queda en lo superficial y no toca lo profundo del corazón. De allí surgen heridas en la sociedad: corazones vacíos, mentes confundidas y relaciones deshumanizadas.

Por eso conviene tener a **Dios como base y sustento del conocimiento**. Él es la Verdad misma, y solo al conocerlo y amarlo podemos discernir entre lo que es bueno y lo que es mentira. Una inteligencia genuina y real no se mide por la cantidad de datos acumulados. Sino por su capacidad de conducir a la persona a amar, a vivir en paz y a construir lo bueno. También una inteligencia real puede ser mucho más efectiva, exitosa y servir mejor.

La Virgen de Guadalupe nos enseña en su tilma que el verdadero "rostro" —la verdadera educación e inteligencia— florece únicamente cuando estamos unidos a Dios. Todo lo demás, separado de Él, tarde o temprano se seca y pierde sentido. En cambio, con Dios como raíz, la educación ilumina, sana, orienta y da esperanza.

La Flor del Corazón: El Cielo que Sostiene la Tierra

En la imagen de la Virgen de Guadalupe, cada detalle de la tilma habla con ternura y profundidad. El **vestido de María** representa la **tierra**, nuestra vida cotidiana, y su **manto estrellado** simboliza el **Cielo**, la morada de Dios y el ámbito de lo divino. En medio de ambos aparece una **flor triangular**, que al verse al revés tiene forma de **corazón**. Esta flor no está aislada, sino unida al manto, como un signo hermoso de que el cielo —Dios mismo— es quien sostiene y da vida a la creación.

Este símbolo nos revela una verdad preciosa: el cielo no está lejano, ni indiferente, sino que se inclina con cariño sobre la tierra. Dios sostiene a su creación con amor infinito, nos nutre con su gracia y nos cuida con ternura. Él no es un Dios distante, sino cercano, que provee lo necesario, acompaña nuestros pasos y se hace presente en nuestras luchas y alegrías. Así, la tilma de Guadalupe nos recuerda que nuestra vida está sostenida por el amor constante de Dios.

Conocer a Dios y descubrir cuánto nos ama es el primer paso para abrirnos a Él. Saber que Dios es bueno, que nunca abandona y que su cariño es inagotable, nos ayuda a confiar con paz. Esa confianza nos transforma interiormente y así podemos dar más fruto, como la flor que recibe su vida desde el cielo. Sin esta unión, nos marchitamos y morimos de hambre; pero unidos a Dios, florecemos con frutos abundantes.

Por eso, la Virgen de Guadalupe nos invita a vivir una relación de **unidad con Dios**, pues solo así podemos dar verdadero fruto. Jesús mismo lo explicó: *"El que permanece en mí y yo en él, ése da mucho fruto, pero sin mí, no pueden hacer nada"* (Jn 15,5). Permanecer en Dios es permanecer en el amor, en la bondad, en la esperanza. Es dejar que el cielo sostenga nuestro corazón y así nuestra vida se llene de paz, gozo y belleza.

La Flor de Guadalupe: Humanizar el Corazón

En la tilma de San Juan Diego, la Virgen María aparece con un **vestido que representa la tierra** y un **manto que simboliza el cielo**. En medio de ambos resplandece una **flor triangular** cargada de significado. Vista al revés, la flor toma la forma de un **corazón**; y en su forma normal, se asemeja a un **rostro**. Este doble símbolo es un mensaje profundo: unido el rostro y el corazón significa **"humanizar el corazón"**, es decir, formar nuestra inteligencia y nuestros sentimientos en armonía para vivir como verdaderos hijos de Dios.

Humanizar el corazón implica aprender a **amar con inteligencia y con ternura**. No basta con saber mucho ni con sentir intensamente; el amor auténtico surge cuando la mente y el corazón trabajan unidos y son alimentados por Dios. Esa es la enseñanza que nos transmite Guadalupe: el Cielo y la tierra se encuentran en la Virgen, y en nosotros también deben unirse la razón y el afecto, la sabiduría y la compasión. Todo dirigido por Dios al hacer su Voluntad en obediencia a Él. Ya que Dios quiere que amemos y amar es nuestro deseo. Solo así el corazón se transforma y es capaz de reflejar a Dios.

La gran ventaja de tener un **corazón puro** es que ve con claridad, sin dejarse engañar por egoísmos ni pasiones desordenadas. Un **corazón humilde** reconoce su dependencia de Dios y se abre a la gracia, sin endurecerse en el orgullo o pecado. Un corazón así, que se deja guiar por Dios, se convierte en un terreno fértil capaz de dar fruto abundante en todas las dimensiones de la vida: amor sincero, paz interior, alegría compartida, decisiones sabias, justicia, generosidad y bondad hacia los demás.

La Virgen de Guadalupe nos recuerda que el verdadero fruto de la vida nace cuando nuestro corazón es precioso en toda su plenitud: razonable y sensible, sabio y amoroso, humilde y fuerte. Un corazón humanizado es capaz de vivir con autenticidad, de amar de verdad y de iluminar a otros con los frutos que solo Dios puede hacer crecer en él.

La Flor y el Tallo: El Secreto de la Comunidad en Guadalupe

En la tilma de San Juan Diego, la Virgen María se muestra con un **vestido que representa la tierra** y un **manto que simboliza el Cielo**. En medio de ellos resplandece una **flor triangular**, signo que encierra un mensaje profundo para los pueblos indígenas. Esta flor también significaba **cerro**, y su **tallo**, que transmite agua, representaba **vida**. Para ellos esto hablaba de **pueblo o civilización**, porque un cerro es un lugar de construcción y el agua es lo que da vida. Así se comunicaba la idea de comunidad: los pueblos solo podían sostenerse si estaban unidos y si compartían la vida juntos.

Este símbolo nos recuerda algo muy actual: **ninguna civilización, ninguna sociedad y ninguna persona puede sostenerse sola**. Es en la comunidad, en el encuentro con los demás, donde el ser humano florece y se fortalece. Los pueblos indígenas lo entendieron al ver la tilma: Dios mismo estaba mostrando que el amor comunitario era el camino para permanecer de generación en generación. Sin amor, la comunidad se fragmenta; con amor, se construyen raíces que perduran en el tiempo.

Reflexionemos en algo íntimo: la primera comunidad donde aprendemos a amar y a vivir es la **familia**. Una familia donde hay respeto, ternura, perdón y cariño se convierte en el lugar donde cada persona puede crecer y desarrollarse con confianza. El amor en la familia es como el agua que nutre al tallo: sin ella, la vida se marchita; con ella, florece con fuerza.

Por eso, tener una **familia con un amor lindo y auténtico** es esencial para el futuro. Los hijos que crecen rodeados de amor se convierten en adultos más seguros, más generosos y capaces de dar amor a otros. Están mucho más preparados para amar auténticamente. Así, de generación en generación, el amor se transmite como una herencia que fortalece a la sociedad entera. La tilma nos recuerda que solo amando y viviendo comunitariamente en el amor de Dios puede sostenerse una civilización que dure y que dé vida.

El Ramo de Flores: María nos toma bajo su cuidado Maternal

En la tilma de San Juan Diego, la Virgen de Guadalupe aparece con un **ramo de flores que sostiene en sus manos**, justo al lado de su corazón. Para los pueblos indígenas, este gesto no era casualidad: entendían que significaba que **María nos tomaba bajo su cuidado maternal**, llevándonos en su corazón con ternura infinita.

Este símbolo nos revela algo precioso: no estamos solos en el camino de la vida. Tenemos una Madre en el cielo que nos ama con cariño personal, que nos protege y que se preocupa por cada uno de sus hijos. Así como el ramo de flores está junto a su corazón, también nosotros estamos siempre cerca del corazón de María. Su misión como Madre no es otra que conducirnos hacia Dios, recordarnos que somos amados y ayudarnos a vivir con esperanza.

Reconocer a María como Madre cambia nuestra forma de vivir la vida. Cuando confiamos en su cuidado maternal, aprendemos a caminar con más paz y seguridad, sabiendo que nunca nos abandona. Ella nos enseña a ser humildes, a dejarnos guiar y a vivir con amor auténtico. Y lo más importante: nos ayuda a **ser santos**, a seguir a Jesús con fidelidad y alegría, porque su amor maternal nos conduce siempre hacia el Corazón de Dios.

Así, las apariciones de Guadalupe no solo nos mostraron un milagro en una tilma, sino que nos recordaron que tenemos una Madre que cuida de nosotros. María nos cubre con su manto, nos lleva en su corazón y nos sostiene con la ternura de sus manos. Quien se deja abrazar por ella aprende a amar de verdad, a vivir con fe y a florecer en santidad.

El Ramo de Flores: María, Madre y Protectora

En la tilma de San Juan Diego, la Virgen de Guadalupe aparece con un **ramo de flores que sostiene en sus manos, justo al lado de su Corazón**. Para los pueblos indígenas, este gesto significaba que **María tomaba a su pueblo bajo su cuidado maternal**, abrazándolos con cariño y protegiéndolos con amor.

Este símbolo nos invita a reconocer algo precioso: tenemos una Madre que nos ama incondicionalmente, que nos cuida día y noche y que nunca nos abandona. María no es una figura lejana, sino una Madre cercana, inteligente, capaz, amorosa y maternal. Ella nos ayuda a crecer en la fe, a vivir en humildad y a caminar hacia la santidad. Al ponernos bajo

su cuidado, encontramos paz, consuelo y la certeza de que estamos siempre sostenidos por el Precioso Amor de Dios.

Además, los indígenas comprendieron por este símbolo que, a través de María, sus **oraciones llegaban hasta Dios**. Ella es intercesora, es decir, lleva nuestras súplicas al corazón del Señor. Así como una madre intercede por sus hijos con ternura y firmeza, María presenta nuestras peticiones a Jesús, confiando en que Él nos escucha con mucho amor y misericordia. Esta certeza nos anima a acudir a Ella con confianza, sabiendo que nunca dejará de ayudarnos.

Por eso conviene reconocer a María como Madre, y también como **intercesora fiel**. Tener una relación cercana con Ella significa aprender a hablarle con sencillez, a confiarle nuestras alegrías y dolores, y a dejar que nos guíe siempre hacia Dios. La Virgen de Guadalupe nos recuerda que, al estar bajo su cuidado maternal, caminamos con seguridad hacia la santidad, pues su misión es llevarnos de la mano al encuentro con Jesús.

El Ramo de Flores: La Humanidad Cerca del Corazón de María

En la tilma de San Juan Diego, la Virgen de Guadalupe aparece con un **ramo de flores que sostiene en sus manos, justo al lado de su corazón**. Este gesto comunica un mensaje profundo: la **humanidad está llamada a estar cerca del corazón de María**, allí donde encontramos cuidado, protección y amor maternal.

Para ser verdaderamente felices, debemos **entregar nuestro corazón a María**, con la certeza de que Ella lo llevará directamente a Jesús. En tiempos antiguos, los pueblos ofrecían sacrificios dolorosos y hasta sangrientos en busca de agradar a sus dioses. Pero en Guadalupe, Dios nos mostró algo distinto: no quiere sacrificios humanos, sino hijos amados que se entregan con confianza. María, al sostener ese ramo cerca de su corazón, nos enseña que el sacrificio más valioso no es de sangre, sino el **don del propio corazón** entregado con amor.

La consagración a María es, en este sentido, una ayuda preciosa. Al consagrarnos, le decimos: *"Madre, te entrego mi vida, mis alegrías y mis luchas; toma mi corazón y preséntalo a tu Hijo Jesús"*. Ella, que es Madre fiel y tierna, nunca guarda nada para sí misma; todo lo que recibe lo conduce a Cristo. Por eso, consagrarse a María no nos aleja de Dios, sino que nos acerca más a Él, porque María nos lleva de la mano al encuentro con su Hijo.

La Virgen de Guadalupe nos recuerda con su imagen que nuestra **humanidad florece cuando está cerca de su corazón**. Entregarle la vida es confiar en que Ella sabe cómo conducirnos hacia la verdadera felicidad: vivir unidos a Jesús. Así, lejos de los sacrificios antiguos, ahora la verdadera ofrenda es nuestro amor, y María es la Madre que lo presenta

al Señor como un ramo precioso lleno de fe, esperanza y caridad.

María en la Luna: Una Nueva Cultura de Amor

En la tilma de San Juan Diego, la Virgen de Guadalupe aparece **de pie sobre la luna**, signo que tiene una gran riqueza de significado. Para los pueblos indígenas, la luna era un símbolo muy importante. El propio nombre de **México**, que significa *"en medio de la luna"*, se ve un detalle providencial: la Virgen se presenta justamente allí, como si Dios hubiera preparado ese lugar para manifestar su amor y comenzar una nueva etapa en la historia.

Al pararse sobre la luna, está diciendo que "María se para en México, **María transforma la cultura para formar una Nueva Civilización**. Toma lo mejor de las tradiciones y las eleva hacia Dios, mostrando que una verdadera cultura florece cuando tiene como centro a Dios. La Virgen de Guadalupe, con su ternura y su cercanía, unió pueblos, sanó heridas y dio origen a una nueva cultura marcada por la fe y la esperanza en Jesucristo. Aunque María se haya parado en México, su Mensaje es para todo el Mundo y todas las personas.

Esto nos recuerda que para que una sociedad perdure y sea justa, es necesario que **Dios sea el centro de todo**. Cuando Dios ocupa el primer lugar, la vida se ordena, las relaciones se vuelven más humanas y la convivencia se llena de respeto, justicia y amor. Sin Dios, la cultura corre el riesgo de vaciarse, de caer en egoísmos y de olvidar lo esencial.

Por medio de María, podemos ir con confianza al encuentro de Dios. Ella nos enseña que la verdadera cultura con **amor auténtico con Dios en el centro**, un amor que nace de Dios mismo. La Virgen de Guadalupe nos invita a vivir y transmitir una cultura de amor: en la familia, en la comunidad, en la sociedad. Una cultura que valore la vida, respete la dignidad de cada persona y haga de la fe un camino de unión y esperanza.

María sobre la Luna: La Madre que Destrona a los Ídolos

En la tilma de San Juan Diego, la Virgen de Guadalupe aparece **de pie sobre la luna**, un signo lleno de fuerza y significado. Para los pueblos indígenas, creían que había una deidad de la luna bajo los pies de María comprendieron que estaba siendo destronada. Con este gesto, la Virgen mostraba que nos ayuda a destronar a los ídolos.

Este mensaje no se queda en el pasado. También hoy, cada uno de nosotros puede tener

ídolos en el corazón: el dinero cuando se convierte en obsesión, el poder cuando se busca dominar a otros, las drogas o el alcohol cuando esclavizan, el placer desordenado cuando se busca sin amor ni responsabilidad. Estos falsos dioses parecen prometer felicidad, pero en realidad dejan vacío, confusión y sufrimiento.

La Virgen de Guadalupe, al estar sobre la luna, nos enseña que **con su ayuda podemos destronar todos esos ídolos**. Ella es Madre que intercede por nosotros y nos acompaña en el camino de liberación. Basta con pedirle con humildad: *"Madre, ayúdame a reconocer lo que ocupa el lugar de Dios en mi vida y a ponerlo bajo tus pies"*. María no se queda indiferente; con su ternura y firmeza nos conduce siempre hacia Jesús.

Al destronar a los ídolos, nuestro corazón queda libre para reconocer a Dios como el único Señor. Solo Él puede darnos la paz, la fortaleza y la verdadera alegría que buscamos. Confiar en Dios y dejar que sea el centro de nuestra vida significa caminar seguros, sostenidos por su amor. Así como María puso la luna bajo sus pies, también nos ayuda a poner bajo control todo aquello que nos ata, para vivir plenamente en la libertad de los hijos de Dios.

Guadalupe: Un Llamado a la Unidad en Libertad

Las apariciones de la Virgen de Guadalupe en 1531 fueron un mensaje profundo de Dios no solo para un pueblo, sino para toda la humanidad. En la tilma de San Juan Diego, María se mostró como un signo de **unidad**, recordando que el amor verdadero no divide, sino que integra. Incluso su propio nombre nos habla de esta unión: **María**, de origen hebreo, y **Guadalupe**, de origen árabe. Es significativo que ambos pueblos habían sido expulsados recientemente de España, y sin embargo, en la Virgen se encuentran unidos de nuevo.

Además, la Virgen de Guadalupe se presenta como **mestiza**, una unión entre lo español y lo indígena. En un tiempo de tensiones, enfrentamientos y dolor, María se mostró como puente entre culturas, como Madre que integra de forma armoniosa y no impone, sino que invita a la unidad en libertad. Su mensaje no es de sometimiento, sino de reconciliación: unir lo mejor de cada cultura para construir juntos una civilización más humana y más llena de amor.

Esta enseñanza sigue siendo actual. Hoy en día se habla mucho de "unidad", pero muchas veces se busca imponerla desde fuera, sin respeto ni libertad. La Virgen de Guadalupe nos recuerda que la verdadera unidad nace del corazón, de la libertad y del amor, no de la presión ni del miedo. Cuando la unión es auténtica, cada cultura conserva su riqueza y al mismo tiempo aporta al bien común.

También, en la vida de las personas, la **unidad genera frutos abundantes**. Cuando trabajamos juntos, cuando ponemos en práctica los dones y talentos de cada uno, los

resultados se multiplican. Ya que se potencializan las virtudes de cada uno al abarcar múltiples áreas de conocimiento unidas. La Virgen nos enseña que la armonía y la colaboración son caminos de fecundidad: lo que aislados no lograríamos, unidos puede florecer con mucha más fuerza. Así, Guadalupe no es solo una devoción, es un modelo de cómo vivir la unidad que potencia lo mejor de todos para el bien de muchos.

Así como en una empresa conviene tener expertos en área de ingeniería para hacer el producto, administración para el funcionamiento de la empresa, ventas para venderlo bien, legal para ir en el camino correcto, mercadeo para que las personas sepan del producto y más. Cuando hay diferentes personas con talentos únicos puede contribuir a un mejor funcionamiento de la empresa. Lo mismo se aplica a muchas áreas.

La Virgen Mestiza: Unidad y Redención de la Vergüenza

Las apariciones de la Virgen de Guadalupe son un poderoso llamado a la **unidad**. María se mostró como **mestiza**, signo profundo en un tiempo donde ser mestizo era visto con desprecio y vergüenza. Muchos mestizos eran fruto de abusos y violencias, y por eso cargaban con un dolor profundo en su identidad. Pero la Virgen de Guadalupe, al aparecer con rasgos mestizos, nos mostró que Dios entra incluso en aquello que los hombres consideran indigno, y lo transforma en signo de amor y esperanza.

Este gesto tiene una fuerza redentora: María no evitó la vergüenza de su tiempo, sino que entró en ella para sanarla. Al presentarse como mestiza, dignificó lo despreciado y anunció que en Dios no hay rechazo, sino inclusión y reconciliación. Lo que era motivo de dolor, en sus manos se convirtió en un puente de unidad entre pueblos y en la base de una nueva cultura marcada por la fe y el amor.

De la misma manera, también nosotros cargamos con **vergüenzas personales**: heridas del pasado, errores cometidos, situaciones de las que preferimos no hablar. Pero así como la Virgen asumió la vergüenza de los mestizos y la transformó en un signo de gracia, también hoy nos recuerda que si llevamos nuestras heridas a Dios, Él puede redimirlas. Lo que parecía condena, se convierte en oportunidad de encuentro con el amor de Dios que restaura y da nueva vida.

Por eso, en nuestros momentos de dolor o vergüenza, conviene pedir la ayuda de Dios y de María. Ellos no nos juzgan ni nos abandonan, sino que nos acompañan con ternura. María, como Madre, nos toma de la mano y nos muestra que en Cristo toda vergüenza puede transformarse en dignidad. Con su intercesión aprendemos a mirarnos con misericordia y a reconocernos como hijos amados, capaces de caminar en libertad y esperanza.

La Tilma Decorada: Dios que Nos Dignifica

En las apariciones de la Virgen de Guadalupe, un detalle muy significativo es que la **tilma de Juan Diego quedó decorada con la imagen de María**. En aquel tiempo, solo los nobles tenían el privilegio de llevar una tilma adornada; los sencillos y pobres usaban tilmas sin ornamentos. Sin embargo, Dios, por medio de la Virgen, eligió la tilma humilde de un indígena sencillo y la transformó en el lienzo del milagro. Con ello, **Dios elevó a Juan Diego a una nueva dignidad**, mostrando que el valor de una persona no depende de su condición social, sino del amor de Dios que la envuelve.

Este gesto nos enseña que **Dios y María nos dignifican**. Muchas veces, el mundo mide el valor de una persona por lo que tiene, lo que aparenta o por su posición. Pero en Guadalupe comprendemos que el verdadero valor de cada ser humano está en haber sido **creado y amado por Dios**. Él no mira las apariencias, sino el corazón. Y al igual que dignificó a Juan Diego, también nos eleva a cada uno de nosotros, recordándonos que somos valiosos a sus ojos.

Estar con Dios significa **reconocer nuestro infinito valor**, no por méritos propios, sino porque Él nos ha llamado hijos suyos por el bautismo. Incluso aunque no haya bautismo somos sus creaturas muy amadas, pero mejor ser hijos muy amados. Cuando permanecemos unidos a Él, nuestra vida se llena de sentido, encontramos la fuerza para caminar y la certeza de que no somos cualquier cosa: somos amados, cuidados y pensados por Dios desde toda la eternidad.

Así, la tilma de Juan Diego se convierte en un símbolo vivo de lo que Dios hace con nuestra vida: toma lo que muchos desprecian y lo transforma en algo hermoso, digno y lleno de luz. María nos recuerda que si nos dejamos envolver por el amor de Dios, también nosotros descubriremos nuestra verdadera grandeza: ser hijos amados y valiosos para siempre.

La Flor Triangular: El Valor que Nace de Dios

En la tilma de San Juan Diego, la Virgen de Guadalupe nos regala un signo lleno de belleza: la **flor triangular**. Esta flor nos enseña que **solo al estar unidos a Dios podemos dar buen fruto**. Al igual que una planta necesita estar enraizada en la tierra y conectada al

agua para florecer, nosotros necesitamos permanecer en Dios para que nuestra vida produzca frutos de amor, paz, esperanza y alegría.

Este símbolo también nos habla de algo muy actual: la **autoestima**. Muchas veces buscamos nuestro valor en lo que otros piensan de nosotros, en logros o en apariencias. Pero la tilma nos recuerda que la verdadera autoestima se fundamenta en estar unidos a Dios. Cuando permanecemos en Él, descubrimos que somos infinitamente amados, respetados, aceptados y valorados por nuestro Creador. Eso nos da una seguridad que nada ni nadie puede quitar.

Dios nos ama **incondicionalmente**. No nos pone condiciones para querernos; nos acepta tal como somos, con nuestras luces y sombras. Al mismo tiempo, respeta profundamente nuestra libertad: nos dio libre albedrío para elegir nuestro camino. Incluso si decidimos alejarnos y perdernos, Dios nos ama, aunque respete nuestra decisión de elegir la eterna separación de Dios que consiste en el infierno. En esta vida podemos elegir amar o no amar y cargamos con las consecuencias de esta decisión. Mientras vivamos siempre podemos regresar a Dios y acoger su misericordia en una confesión y enmendar las faltas amando y cumpliendo la penitencia.

Dios es un Padre tierno, Dios busca atraernos, seducirnos suavemente para que elijamos amar. Nos invita constantemente a regresar a su Corazón, porque sabe que ahí está nuestra felicidad plena. María de Guadalupe, con la flor en su tilma, nos recuerda que solo en Dios podemos descubrir nuestro verdadero valor y florecer con frutos que llenan de vida nuestra existencia y la de los demás.

La Flor de Ocho Pétalos: Dios Reina sobre el Cosmos

En la tilma de San Juan Diego, junto a la imagen de la Virgen de Guadalupe, aparece una **flor de ocho pétalos** que tenía un profundo significado para los pueblos indígenas. Esta flor estaba relacionada con el **calendario de Venus**, uno de los astros más importantes en su cosmovisión. Para ellos, los movimientos de los astros determinaban el ritmo de la vida y, en muchas ocasiones, sentían que debían ofrecer sacrificios humanos para asegurar que el sol saliera, la lluvia llegara y la vida pudiera continuar.

Al ver esta flor junto a la Virgen María, entendieron que **todo el cosmos estaba en Manos de Dios**. El universo no era regido por caprichos de dioses lejanos o impredecibles, sino por el Señor del cielo y de la tierra, que en su infinita bondad había enviado a su Madre como signo de amor y ternura. María, con la flor de ocho pétalos, les mostró que ya no era necesario derramar sangre para mantener el orden del mundo: el Sacrificio de Jesús en la cruz había dado vida eterna para todos. Siempre y cuando decidamos acoger el regalo de amar.

Este mensaje trajo **paz y confianza** a los corazones de los indígenas. Lo que antes vivían con temor —la necesidad de sacrificios humanos— se transformó en esperanza: ahora sabían que **Dios reina sobre el cosmos** y que cuida de toda la creación con amor. Ya no tenían que preocuparse por sostener el mundo con sacrificios, porque Dios mismo es quien lo mantiene en armonía.

La Virgen de Guadalupe nos recuerda aún hoy que no debemos vivir esclavos del miedo o de la angustia. El universo y el mundo está en Manos de Dios, y en medio de sus misterios brilla su amor providente. Al reconocer que Él es el Señor del cosmos, nuestro corazón encuentra calma. Podemos estar tranquilos, porque la vida no depende de sacrificios humanos, sino del amor eterno de Dios que sostiene el cielo, la tierra y todo lo creado.

El Ángel de Guadalupe: Juventud y Sabiduría para la Vida Eterna

En la tilma de San Juan Diego, bajo los pies de la Virgen de Guadalupe, aparece un **Ángel** que sostiene su manto y su vestido. Este ángel tiene un detalle muy particular: su **rostro es de niño**, pero al mismo tiempo muestra un signo de **calvicie**, que para los indígenas significaba **vejez y sabiduría**. La unión de estas dos realidades —la juventud y la sabiduría— transmite un mensaje profundo sobre la vida eterna que Dios nos promete.

El ángel nos enseña que en la eternidad podremos ser a la vez **eternamente jóvenes y plenamente sabios**. La juventud expresa la vitalidad, la alegría, la fuerza y la frescura de la vida. La sabiduría, en cambio, manifiesta la experiencia, el mayor conocimiento y la profundidad de la verdad. En Dios, ambas dimensiones se unen en armonía perfecta. ¡Qué hermoso es imaginar que en el cielo viviremos con alegría y energía sin fin, junto con la sabiduría plena que nos permitirá comprender todo con claridad!

La vida eterna con Dios será mucho mejor de lo que nuestra mente puede imaginar. Todo lo que aquí en la tierra experimentamos como fragmentado, limitado o pasajero, en el cielo será puro, eterno y perfecto. Allí habrá **plenitud de emociones hermosas, alegría sin fin, placer ordenado y luminoso, belleza que desborda, bondad infinita, verdad total y unidad plena**. Será la realización perfecta del deseo más profundo de nuestro corazón: amar y ser amados en plenitud por Dios.

El ángel bajo la Virgen de Guadalupe nos recuerda que esta promesa de eternidad es real y que podemos vivir con esperanza. Si permanecemos unidos a Dios, un día disfrutaremos de esa vida eterna llena de juventud, vitalidad, sabiduría y amor. Es un mensaje que nos invita a vivir con confianza, sabiendo que lo mejor aún está por venir: el abrazo eterno de Dios donde todo será gozo, paz y plenitud.

El Ángel de Guadalupe: La Unión del Cielo y la Tierra

En la tilma de San Juan Diego, bajo los pies de la Virgen de Guadalupe, aparece un **ángel que con una mano sostiene el Manto** —símbolo del cielo— y con la otra la **Túnica** —símbolo de la tierra—. Este detalle no es casual: el ángel nos enseña que en María el cielo y la tierra se han unido. Es un recordatorio de aquel momento único en la historia de la salvación cuando el Arcángel Gabriel anunció la Encarnación y Dios, el Señor del cielo, entró en el vientre de María para hacerse hombre y habitar entre nosotros.

En María, lo divino y lo humano se encontraron de una manera perfecta. Ella abrió su corazón con humildad y amor, y permitió que Dios se encarnara en su vida. Así, Jesús, verdadero Dios y verdadero hombre, vino al mundo para salvarnos. El ángel de la tilma nos recuerda que esta unión no quedó en el pasado, sino que sigue siendo posible en nosotros.

Cada uno de nosotros puede ser como María cuando **permitimos que Dios entre en nuestro corazón**. Si lo dejamos actuar en nosotros, Él puede dar frutos abundantes en nuestra vida: amor, paz, alegría, esperanza y todo lo que llena de sentido la existencia. No somos simples espectadores, sino colaboradores de Dios, capaces de reflejar su amor en el mundo.

En María se encarnó Jesús, y en nosotros puede "hacerse visible" su amor cuando elegimos amar de manera auténtica. Cada acto de amor verdadero es una manifestación de Dios actuando en nosotros y a través de nosotros. Amar no es solo un sentimiento, es permitir que Dios se exprese, que su presencia se haga visible en gestos concretos de bondad, ternura y servicio. Así, como el ángel une cielo y tierra en la tilma, también nosotros podemos ser puentes donde Dios se hace presente en la tierra por medio de nuestro amor.

Decidirse por Dios: La Lección de Juan Diego

En las apariciones de la Virgen de Guadalupe, María eligió como mensajero a **San Juan Diego**, un laico sencillo pero profundamente comprometido con su fe. Él no era noble, sino un hombre del pueblo que se había decidido por Dios y caminaba largas horas para poder asistir a la catequesis y participar en la Santa Misa. En su vida vemos reflejado lo importante que es **tomar una decisión consciente por Dios** y perseverar en ella, aun cuando implica sacrificios.

Cuando una persona se decide genuinamente por Dios, automáticamente también se posiciona **en contra de satanás, de todo pecado** y de todo lo que aleja del bien. No se trata solo de "sentir bonito" en la fe, sino de elegir de manera clara y valiente caminar en la luz.

Esa decisión firme abre el corazón para que Dios pueda obrar en nosotros y realizar proyectos preciosos a través de nuestra vida, como lo hizo con Juan Diego.

Dios no busca superficiales ni amores tibios, sino un **amor genuino**. Por eso es tan valioso decidirse por Él de manera libre y consciente. Cuando alguien le dice: *"Señor, quiero amarte de verdad"*, Dios comienza a revelarle poco a poco su dulzura, su ternura y su belleza. Es un camino en el que el alma va creciendo espiritualmente y descubriendo cada vez más la bondad infinita de Dios.

Es cierto que Dios es infinitamente deseable: su belleza y bondad son tan grandes que, si las mostrara en plenitud de inmediato, muchos lo amarían solo por interés. Pero el camino de la fe es distinto: Dios se revela gradualmente, esperando que primero lo amemos de verdad, y no solo por lo que da. Y cuando el corazón ama genuinamente, entonces puede mostrar con mayor plenitud su grandeza, porque ya será amado con sinceridad. Como decía Santa Teresa de Jesús, "Busquemos primero al Señor de los caramelos y no a los caramelos del Señor"

Así nos enseña Juan Diego: decidirse por Dios con humildad, perseverancia y amor verdadero abre el corazón a una relación profunda, donde Dios se muestra poco a poco y nos invita a amarle con toda el alma. En esa decisión libre y genuina está la raíz de la verdadera felicidad y la fuente de todo crecimiento espiritual.

Juan Diego: El Laico que Hizo Grandes Proyectos con Dios

En las apariciones de la Virgen de Guadalupe, María eligió como mensajero a **San Juan Diego**, un hombre sencillo, humilde y laico. No era sacerdote, ni rey, ni gobernante; era alguien del pueblo, con limitaciones humanas como cualquiera de nosotros. Y sin embargo, Dios, por medio de María, realizó **grandes proyectos a través de él**. Este detalle nos recuerda que no importa cuán pequeños nos sintamos: cuando estamos unidos a Dios, Él puede hacer maravillas en nuestra vida.

La figura de Juan Diego nos enseña que los **laicos también tienen un papel fundamental** en la Iglesia. Muchas veces pensamos que solo los sacerdotes, religiosos o religiosas pueden realizar obras grandes para Dios. Pero la verdad es que todos, desde nuestra vida cotidiana, tenemos una misión única e irrepetible. Cada laico puede ser santo y transmitir el amor de Dios en su familia, en su trabajo, en su comunidad, y así ayudar a transformar el mundo.

Lo esencial es tener **unión con Dios**. Si nos dejamos guiar por Él y confiamos en su Voluntad, que es amar siempre, no necesitamos grandes capacidades humanas ni títulos importantes; basta con un corazón disponible. Dios sabe lo que conviene, conoce el momento oportuno y abre caminos donde parece imposible. Cuando un laico se entrega de

verdad, Dios actúa con fuerza y hace de esa vida sencilla un canal de bendición para muchos.

Los laicos tenemos misiones importantes: **anunciar el Evangelio con la vida**, servir con alegría en nuestras comunidades, construir familias firmes en el amor, y también aportar en la sociedad como testigos de la fe. La Virgen de Guadalupe, al elegir a un humilde laico como Juan Diego, nos recuerda que **cada uno de nosotros puede ayudar mucho a la Iglesia y a Dios**, si nos abrimos con confianza a su gracia.

La Virgen de Guadalupe afirma la Autoridad de la Iglesia

En las apariciones de la Virgen de Guadalupe, hay un detalle muy revelador: María no le pidió a Juan Diego que construyera por sí mismo un templo, ni que actuara sin permiso. Ella le pidió que **acudiera al obispo** y solicitara su aprobación para edificar la iglesia en el Tepeyac. Con este gesto, la Virgen afirmó claramente la **autoridad de la Iglesia**, mostrándonos que todo verdadero plan de Dios se realiza en comunión con quienes Cristo ha puesto como pastores.

Este mensaje sigue siendo muy actual. María nos recuerda que la **Iglesia Católica es la verdadera Iglesia fundada por Cristo**. A través de los apóstoles y de sus sucesores, la Iglesia ha transmitido la fe durante casi dos mil años. Reconocer su autoridad no es una carga, sino una garantía de que seguimos un camino auténtico que nos conduce a Dios. La Iglesia, con todas sus debilidades humanas ya que sus miembros también cometemos pecados, sigue siendo el Cuerpo Místico de Cristo en la tierra, guiado por el Espíritu Santo.

Por eso conviene vivir con un corazón humilde y **respetar la autoridad de la Iglesia**. Así como Juan Diego obedeció y llevó el mensaje de la Virgen al obispo, también nosotros estamos llamados a vivir nuestra fe en comunión con nuestros pastores, escuchando sus enseñanzas y apoyando sus decisiones. Esta obediencia no es sumisión ciega, sino un acto de confianza en que Dios actúa a través de la Iglesia que Él mismo fundó. Ya que nunca se debe obedecer algo que vaya en contra de Dios. Pero con humildad conviene obedecer ya que la obediencia es una buena forma de amar.

Reconocer la autoridad de la Iglesia significa también amarla, cuidarla y sentirnos parte viva de ella. Nosotros somos la Iglesia y conviene que amemos para que otros quieran también amar al ver nuestro ejemplo. Somos hijos de una Madre que nos conduce a Cristo y miembros de una familia universal que camina unida en la misma fe. Al igual que la Virgen de Guadalupe lo mostró en el Tepeyac, **la verdadera fe florece siempre en comunión con la Iglesia Católica**, donde Cristo mismo se hace presente sacramentalmente en la Eucaristía y nos da su misericordia en la confesión y unción.

Guadalupe: Un Nuevo Nivel de Confianza con Dios

En las apariciones de la Virgen de Guadalupe, vemos algo precioso en el modo en que María se dirigía a **San Juan Diego**. Sus palabras eran tiernas, llenas de cariño y confianza. Lo llamaba con afecto, como una madre que habla a su hijo amado, y lo invitaba a caminar sin miedo, asegurándole que siempre estaría a su lado. Ese **diálogo ameno y cercano** nos revela que Dios, a través de María, nos invita a un **nuevo nivel de confianza** en nuestra relación con Él.

No se trata de una relación lejana, fría o impersonal. Al contrario, Dios quiere que vivamos con Él una relación **cercana, dulce y preciosa**, donde podamos hablarle con libertad, sabiendo que somos escuchados. En Guadalupe, María nos recuerda que con Dios podemos tener un vínculo **respetuoso y afectivo, fiel y libre, lleno de ternura y de frutos**.

Este nuevo nivel de confianza significa entregarle a Dios el corazón entero. Significa abrirnos a vivir una relación **plena y libremente elegida**, donde no hay imposición, sino una entrega total por amor. Así como Juan Diego confió en María y se dejó guiar, también nosotros podemos confiar en que Dios sabe lo que más nos conviene y que nunca nos abandonará.

Cuando vivimos así, nuestra vida se llena de frutos: paz, alegría, fortaleza y amor verdadero. La confianza en Dios nos libera de miedos, nos da seguridad y nos abre a la plenitud. En Guadalupe descubrimos que la fe no es una carga, sino una historia de amor en la que Dios nos invita a caminar con Él de manera cercana, afectiva y preciosa, como hijos que confían plenamente en su Padre.

El Milagro es más grande de lo que pensamos

Cuando la Virgen de Guadalupe pidió a Juan Diego que recogiera flores en lo alto del cerro, él pensó que ese sería el gran milagro: encontrar rosas frescas y hermosas en pleno invierno. Con simplicidad y confianza, obedeció y llevó aquel ramillete como prueba. Sin embargo, Dios tenía preparado algo mucho más grande. Las flores fueron solo el medio, porque el milagro más grande fue la imagen viva de la Virgen que quedó plasmada en la tilma, una señal que trasciende los siglos y sigue tocando corazones hasta hoy.

Este detalle nos enseña que, muchas veces, lo que nosotros creemos que es el “gran milagro” es solo una parte pequeña del plan de Dios. Él, en su infinita bondad, puede hacer maravillas mucho más grandes a través de nuestra obediencia, amor y entrega. Cuando

ponemos nuestras manos, nuestro corazón y nuestra vida en las de Él, Dios transforma lo ordinario en extraordinario, lo pequeño en inmenso, y lo frágil en eterno.

De la misma manera, nuestro sufrimiento, que a veces sentimos como inútil o pesado, puede convertirse en un medio precioso de gracia si lo unimos al de Jesús en la Cruz. Jesús dijo en el Diario de Sor Faustina 324, Jesús dijo: "**Hay un solo precio con el cual se compran las almas, y éste es el sufrimiento unido a Mi sufrimiento en la cruz**." Nosotros podemos colaborar en la salvación de otros y tener un impacto eterno en otros. Dios es tan generoso que también dijo esto en el numeral 1512 del Diario de Sor Faustina. Jesús: Jesús: "**une tus pequeños sufrimientos a Mi dolorosa Pasión para que adquieran un valor infinito ante Mi Majestad**." Por supuesto que conviene hacer esto en gracia para que tengan valor eterno.

Cristo nos mostró que el amor verdadero pasa por la entrega total, y cada dolor ofrecido con fe se transforma en oportunidad de salvación. Uniendo nuestras pruebas al sacrificio de Jesús, cooperamos en la redención y ayudamos a salvar almas, incluso aquellas que nunca conoceremos en esta vida.

Por eso, conviene siempre recordar que nada se pierde cuando lo ofrecemos a Dios. Lo pequeño se vuelve grande, lo sencillo se vuelve milagroso, y lo doloroso se vuelve redentor. Así como Juan Diego llevó flores y recibió el milagro de la tilma, también nosotros podemos llevar nuestras pequeñas ofrendas, sabiendo que Dios hará con ellas algo infinitamente mayor.

María de Guadalupe: Madre que Acompaña y da Paz

En las apariciones de la Virgen de Guadalupe, hay un momento especialmente conmovedor cuando María le habla con ternura a San Juan Diego y le dice: *"¿No estoy yo aquí, que tengo el honor y la dicha de ser tu madre? ¿No estás bajo mi sombra y resguardo? ¿No soy yo la fuente de tu alegría? ¿No estás en el hueco de mi manto, en el cruce de mis brazos? ¿Acaso tienes necesidad de alguna otra cosa?"*

Estas palabras son un testimonio profundo del **cuidado maternal de María**. Ella se presenta como una Madre cercana, llena de amor y de ternura. Con cada frase, le recuerda a Juan Diego —y a todos nosotros— que siempre estamos bajo su protección y que en su compañía encontramos alegría y paz.

En esta promesa se afirma que **María nos acompaña, nos cuida y está con nosotros**. Su sombra es nuestro resguardo, su manto es nuestra protección, sus brazos son nuestro refugio. Frente a las preocupaciones de la vida, Ella nos invita a descansar en su amor maternal y a dejar de lado las inquietudes que nos roban la serenidad. Confiar en María es confiar en que Dios nos ha regalado una Madre que no nos abandona.

Este mensaje sigue siendo actual y necesario. En medio de nuestras pruebas y preocupaciones diarias, la Virgen nos repite las mismas palabras que a Juan Diego: *"¿Acaso tienes necesidad de alguna otra cosa?"* Nos recuerda que, con Dios y con Ella como Madre, nada esencial nos falta. Su compañía constante es fuente de consuelo, fortaleza y esperanza.

Así, Guadalupe no solo es un acontecimiento histórico, sino una presencia viva en nuestra vida. María nos dice hoy: *"Estoy contigo, te cuido y te llevo en mi corazón."* Acoger sus palabras con fe nos da confianza para caminar con alegría, sabiendo que tenemos una Madre en el cielo que vela siempre por nosotros.

La Virgen de Guadalupe: Más Poderosa que el Sol

En la tilma de San Juan Diego, la Virgen de Guadalupe aparece **delante del sol**, como si fuera un eclipse. Pero a diferencia de los eclipses que en tiempos antiguos solían causar temor en los pueblos, esta imagen no produce miedo, sino confianza y paz. María, al colocarse frente al sol, muestra que es **más poderosa que los astros**, porque en su vientre lleva al **Verdadero Dios por quien se vive**.

Este signo nos recuerda que no debemos temer a los fenómenos de la naturaleza ni a las fuerzas del cosmos. Todo está bajo la autoridad de Dios, y la Virgen, al mostrarse superior al sol, nos revela que **Dios mismo está con nosotros y que Ella trae a Jesús, el Dios verdadero**, presente en su seno. Él es la **Verdadera Vida**, la **Verdadera Luz** y la **Verdad Total** que ilumina la existencia. Ninguna oscuridad ni eclipse puede apagar esa luz que viene de Dios.

Al mismo tiempo, la Tilma nos invita a reconocer que **Dios es la autoridad máxima**. Ni los astros, ni los poderosos de este mundo, ni las fuerzas de la historia tienen la última palabra. Solo Dios, que es amor eterno y fuente de toda vida, tiene el poder absoluto. Y lo hermoso es descubrir que esta autoridad infinita no se ejerce con miedo o imposición, sino con **amor profundo y personal hacia cada uno de nosotros**.

Qué lindo es saber que el Dios que creó el universo, que sostiene al sol y a las estrellas, también nos ama de manera única e irrepetible. En Guadalupe, María nos muestra que este Dios todopoderoso quiso acercarse a nosotros, hacerse cercano, se Encarnó en María y quiere compartirnos su precioso Amor. Confiar en Él es vivir seguros, iluminados por la luz que nunca se apaga: el amor de Dios que todo lo sostiene.

Las Manos de María: Humildad y

Confianza en Dios

En la tilma de San Juan Diego, la Virgen de Guadalupe aparece con **las manos unidas en señal de oración** y con la mirada inclinada hacia abajo. Estos gestos transmiten un mensaje profundo: María se muestra en actitud de **oración, humildad y sumisión a Dios**. No busca exaltarse a sí misma, sino reconocer la grandeza de Aquel a quien pertenece toda la gloria. Su postura es una lección viva de cómo debe ser nuestra relación con el Señor: sencilla, confiada y llena de amor.

La **sumisión a Dios** no es una carga ni una pérdida de libertad, sino un gran regalo. Significa reconocer que Dios es infinitamente más sabio y amoroso que nosotros. Cuando nos entregamos a Él, descubrimos que su voluntad es amar siempre, es hacer siempre el bien. Recomiendo el Libro de Cielo con revelaciones del Cielo a Luisa Piccarreta. María, al inclinar su mirada, nos enseña a confiar plenamente en que Dios sabe lo que necesitamos y nos da lo que más nos conviene en el momento oportuno.

Apartarse de Dios, en cambio, es como desprenderse de la fuente de la vida y la luz. No es que Dios nos castigue, sino que al alejarnos de Él, **nosotros mismos nos lastimamos**, porque buscamos llenar el corazón con cosas que nunca podrán saciarlo. María nos muestra que el camino de la verdadera plenitud es permanecer unidos a Dios con humildad y confianza.

La humildad es esencial porque nos coloca en la verdad: somos criaturas amadas, sostenidas y guiadas por un Padre bueno. Reconocer esta realidad nos abre a vivir con gratitud y amor. Solo un corazón humilde puede abrirse a Dios sin reservas, dejándose transformar por su gracia. Al igual que María, si unimos nuestras manos en oración y nos inclinamos con confianza, podremos estar mucho mejor con Dios y vivir en la plenitud de su amor. Ayuda ser agradecido para poder ser más feliz y humilde, reconociendo que todo es un precioso regalo de Dios para nosotros.

El Baile de María: La Victoria del Amor de Dios

En la tilma de San Juan Diego, la Virgen de Guadalupe aparece con **una rodilla ligeramente doblada**. Este detalle, que a primera vista parece simple, en realidad tiene un significado profundo: para los pueblos indígenas, esta postura representaba un **baile ritual**, la forma más sublime de oración y al mismo tiempo un **baile de victoria**. Con este gesto, María se mostró como una Madre que ora y celebra, uniendo la cultura de su pueblo con el mensaje de Dios.

El baile de la Virgen es un signo que nos recuerda que la mayor victoria que podemos alcanzar no es la fama, el poder o el dinero, sino **conocer y amar a Dios**. Cuando

establecemos una relación de amor con Él, descubrimos la paz que nada puede quitar, el gozo que no depende de las circunstancias y la plenitud que sacia todo anhelo del corazón. La verdadera victoria es vivir unidos a Dios, porque solo en Él encontramos sentido y fortaleza.

Al bailar, María también nos invita a celebrar que la vida con Dios es un camino de alegría. La fe es fuente de esperanza, confianza y amor profundo. Esta victoria no es pasajera, sino eterna: al amar a Dios y vivir según su Voluntad, caminamos con certeza hacia la **vida eterna**, donde la alegría será plena, la paz infinita y el amor sin fin.

La Virgen de Guadalupe nos muestra que nuestra vida puede convertirse en un **baile de amor y de victoria** si la vivimos en relación con Dios. Conocerlo, amarlo y dejarnos amar por Él es el triunfo más grande, porque nos hace inmensamente felices en esta vida y nos prepara para la eternidad.

Guadalupe: La Gran Evangelización del Amor

Las apariciones de la Virgen de Guadalupe en 1531 fueron mucho más que un acontecimiento espiritual para un solo pueblo. Con su ternura y cercanía, María abrió los corazones de millones de indígenas que, al ver su imagen en la Tilma de San Juan Diego y escuchar el mensaje de amor, comprendieron que el **Dios verdadero** los amaba y los invitaba a una vida nueva. Fue así como Guadalupe se convirtió en una de las **campañas de evangelización más efectivas de toda la historia**.

Lo que los misioneros intentaban comunicar con dificultad, en poco tiempo floreció gracias a la presencia maternal de María. Los indígenas comenzaron a pedir por sí mismos **el bautismo, la confesión y la participación en la misa**. Ya no veían la fe con desconfianza, sino como un regalo que deseaban recibir con todo el corazón. Los sacramentos se convirtieron para ellos en la fuente de vida, de alegría y de paz, porque habían descubierto al Dios que no exige sacrificios humanos, sino Jesús se entrego por amor.

Este fruto de evangelización muestra la fuerza del mensaje de Guadalupe: **cuando el amor de Dios se hace cercano y comprensible, el corazón humano se abre con entusiasmo**. María, con su rostro mestizo y sus signos culturales, enseñó que Dios no es extraño ni lejano, sino Padre cercano que habla el lenguaje del corazón. Por eso, los pueblos indígenas se sintieron atraídos a la fe, buscando conocer más a Jesús y recibir los sacramentos que los unían con Él.

Qué precioso regalo es poder **conocer a Dios**. Él llena de sentido la vida, transforma la tristeza en esperanza y abre el camino a la eternidad. La Virgen de Guadalupe nos recuerda que la evangelización más efectiva no se hace solo con palabras, sino con amor, cercanía y testimonio. Y cuando el corazón descubre la belleza de Dios, nace en él un deseo profundo

de vivir en comunión con Él.

Guadalupe: María y la Inculturación del Evangelio

Las apariciones de la Virgen de Guadalupe fueron un acontecimiento profundamente sabio y lleno de amor, porque María no rechazó la cultura indígena, sino que **tomó lo verdadero, lo bueno y lo bello de ella** y lo integró para conducirlos a Dios. Así, la Virgen hizo posible una auténtica **inculturación**: el Evangelio se expresó en símbolos que los indígenas podían comprender, y de esta forma el mensaje cristiano llegó a sus corazones con claridad y ternura.

Los pueblos originarios ya reconocían ciertos valores esenciales: la importancia de lo comunitario, la continuidad de la vida, la conciencia de lo sagrado, el anhelo de lo divino. María tomó esos elementos y los redimió, mostrándoles que no eran dioses lejanos y caprichosos los que regían el cosmos, sino el Dios verdadero, cercano y amoroso, que vino al mundo por medio de Ella. Al usar signos como las flores, la vestimenta, la luz y las formas geométricas, les enseñó que en Cristo se encontraba la plenitud de lo que tanto habían buscado.

Este gesto de María nos muestra que **la fe no destruye lo auténticamente humano, sino que lo eleva y lo purifica**. Los símbolos indígenas, al ser iluminados por el Evangelio, se convirtieron en puentes para transmitir verdades eternas. Así, lo que antes podía ser confuso o incompleto, adquirió una nueva profundidad en Cristo. Guadalupe se volvió, de este modo, un lenguaje comprensible para todos, donde la Iglesia y la cultura se encontraron de forma armoniosa.

Hoy, este mensaje sigue siendo actual. También nosotros necesitamos aprender a reconocer lo bueno en nuestra cultura, en nuestras familias y en nuestro entorno, y dejar que Dios lo **redima, lo purifique y lo lleve a plenitud**. Además la ayuda de Dios es necesaria para discernir el bien del mal, la vida de la muerte. Así como los indígenas reconocieron en la Virgen un reflejo de su mundo y una puerta hacia el Dios verdadero, también nosotros podemos descubrir que Dios habla en nuestro lenguaje, en nuestras costumbres y en nuestra historia, invitándonos siempre a la comunión con Él.

La Casita Sagrada: Una Nueva Civilización del Amor

En las apariciones de la Virgen de Guadalupe, María le pidió a San Juan Diego que

transmitiera su deseo de que se construyera una **"Casita Sagrada"** en el Tepeyac. A primera vista, puede parecer una simple petición de un templo. Sin embargo, para los pueblos indígenas, levantar un templo significaba mucho más: era el **fundamento de una civilización**, el corazón de la vida comunitaria y el centro donde se unían el cielo y la tierra.

Al pedir esta casita sagrada, María no solo estaba solicitando un edificio de culto, sino invitando a la construcción de una **nueva civilización**, una civilización marcada por la fe en el Dios verdadero y cimentada en el amor. El templo sería el lugar donde todos podrían encontrarse con Dios, aprender de Él y desde ahí irradiar una nueva forma de vida que transformara familias, comunidades y generaciones enteras.

La petición de María también tiene un profundo sentido familiar. Una casita sagrada no es solo un espacio físico, sino también una **familia de amor**, donde cada persona se sienta acogida, valorada y cuidada. Así como en un hogar la vida se transmite y se cultiva, en el templo la fe se convierte en la fuente que da vida a una nueva cultura basada en la unidad, la paz y el respeto mutuo.

Lo más bello es que la Virgen hizo esta petición **con amor y ternura**, no con imposición. Su manera de pedir revela el estilo de Dios: atraer suavemente, invitar con cariño y mostrar que el verdadero fundamento de la vida es el amor. Al pedir una casita sagrada, María nos está invitando hoy también a construir comunidades y familias que reflejen la presencia de Dios y se conviertan en faros de esperanza para el mundo.

Guadalupe: María y la Casita Sagrada para Dios

En las apariciones de la Virgen de Guadalupe, María se presentó como Madre amorosa que desea que su Hijo sea conocido y amado. Por eso pidió una **"Casita Sagrada"**, un lugar donde pudiera entregarnos a Dios con todo su amor. Ella quiere un espacio donde sus hijos pudieran encontrarse con el Dios verdadero, recibir su gracia y aprender a caminar en su amor.

En sus propias palabras, María dijo: *en donde lo mostraré, lo ensalzaré al ponerlo de manifiesto, lo entregaré a las gentes en todo mi amor personal, a Él que es mi mirada compasiva, a Él que es mi auxilio, a Él que es mi salvación.* Qué hermoso comprender que en esa "Casita Sagrada", María nos **lleva directamente a Jesús**, su Hijo, nuestro Salvador. Todo lo hace con amor maternal, con ternura y con la compasión que siempre la caracteriza.

Este mensaje sigue siendo actual. María nos enseña que cada Iglesia es un lugar donde **Dios se hace Presente y se entrega a su pueblo**. Allí encontramos consuelo en la confesión, fortaleza en la Palabra, alimento en la Eucaristía al recibirla en gracia y comunidad en la Iglesia. María quiso que su "Casita Sagrada" fuera una fuente de vida espiritual, un espacio

donde los corazones cansados pudieran ser sanados y llenados de la presencia de Dios.

Más aún, cada uno de nosotros puede convertirse también en una “Casita Sagrada” cuando dejamos que Dios habite en nuestro corazón. Al vivir en gracia, al orar con sinceridad y al amar con autenticidad, somos un conducto en los que María entrega a su Hijo. Así, nuestra vida entera se vuelve un lugar donde Dios se manifiesta y se da a conocer con amor.

Guadalupe: María, Madre Compasiva de Todos

En las apariciones de Guadalupe, la Virgen María se reveló como **Madre cercana y compasiva**, no solo para Juan Diego, sino para todos nosotros. Sus palabras llenas de ternura resuenan hasta hoy: “*Porque, en verdad, yo me honro en ser tu madre compasiva, tuya y de todos los hombres que vivís juntos en esta tierra, y también de todas las demás variadas estirpes de hombres, los que me amen; los que me llamen, los que me busquen, los que confíen en mí. Porque ahí, en verdad, escucharé su llanto, su tristeza, para remediar, para curar todas sus diferentes penas, sus miserias, sus dolores.”*

Con esta declaración, María afirmó su **maternidad universal**. Como Jesús nos había dado a María en (Juan 19, 26-27) Jesús: “Jesús, al ver a la Madre y junto a ella al discípulo que más quería, dijo a la Madre: 'Mujer, ahí tienes a tu hijo. Después dijo al discípulo: 'Ahí tienes a tu madre. Y desde aquel momento el discípulo se la llevó a su casa.” No se limitó a un solo pueblo o cultura, sino que se ofreció como Madre de todos, aunque ayuda que busquemos a María con amor y confianza.

Así como Juan Diego la encontró, también nosotros podemos acudir a Ella sabiendo que siempre nos escucha y nos acompaña. María no es una madre lejana, sino una Madre que se honra de ser Madre nuestra, como dijo “Porque, en verdad, yo me honro en ser tu madre compasiva” Además nos ayuda cargando con sus penas y presentándolas a Dios.

Estas palabras de la Virgen también nos recuerdan que su misión es **sanar los corazones heridos, llevándonos a Dios**. Ella escucha nuestro llanto y acoge nuestras tristezas, no para dejarnos en ellas, sino para conducirnos a la paz y la esperanza que solo Dios puede dar. En sus brazos maternales encontramos alivio, y en su corazón compasivo hallamos fuerza para seguir adelante.

Hoy más que nunca necesitamos recordar esta verdad: tenemos una Madre en el cielo que nos ama, nos protege y nos guía. María de Guadalupe nos invita a confiar en su intercesión y a entregarle nuestras penas, porque con amor y ternura las lleva al Corazón de Jesús. En Ella descubrimos que no estamos solos en nuestras luchas, sino que somos hijos amados bajo el cuidado de la Madre más fiel y compasiva.

Guadalupe: El Llamado a la Universalidad de la Fe

En las apariciones de la Virgen de Guadalupe, María expresó un deseo profundo: **acercar a todos los pueblos a Dios**. Con esta petición, mostró que el mensaje del Evangelio no estaba destinado a un grupo particular, sino a toda la humanidad. Su presencia en el Tepeyac fue un gesto de amor que derribó barreras culturales, unió corazones distintos y reveló que el Dios verdadero es Dios **para todos**.

La Virgen, con su rostro mestizo y con signos comprensibles para los pueblos indígenas, se presentó como Madre de todas las naciones. Con ello, señaló que la fe católica no es propiedad exclusiva de un pueblo o de una cultura, sino que es **universal**. Dios quiere que todos sus hijos lo conozcan, lo amen y vivan en su gracia, sin importar su origen, su lengua o sus costumbres.

Por eso, la Iglesia fundada por Cristo se llama **Iglesia Católica**, que significa precisamente **"universal"**. En ella caben todos: hombres y mujeres de todas las naciones, culturas y tiempos. Esta universalidad no borra las diferencias, sino que las integra en una comunión más grande, donde lo esencial es la fe en Jesucristo y la vida en el amor de Dios.

El mensaje de Guadalupe nos recuerda que, al acercarnos a Dios, también estamos llamados a vivir en apertura hacia los demás. La fe auténtica no divide, sino que une; no excluye, sino que acoge. En la Iglesia universal, todos tenemos un lugar, todos somos amados y todos estamos invitados a caminar juntos hacia la plenitud de la vida eterna.

Guadalupe: María Reconoce y Premia Nuestro Esfuerzo

En las apariciones de Guadalupe, la Virgen María no solo se mostró como Madre cercana y compasiva, sino también como **reconocedora del esfuerzo humano** cuando se pone al servicio de Dios. A Juan Diego, hombre sencillo y humilde, le dijo con ternura: *"Y ten por seguro que mucho lo agradeceré y lo pagaré, que por ello, en verdad, te enriqueceré, te glorificaré; y mucho de allí merecerás con que yo retribuya tu cansancio, tu servicio con que vas a solicitar el asunto al que te envío."*.

Estas palabras nos revelan que para María y para Dios **nada de lo que hacemos por amor**

queda sin recompensa. Incluso lo pequeño, cuando se hace con entrega en gracia, tiene un valor infinito a los ojos del cielo. Juan Diego, con su caminar, su obediencia y su disponibilidad, se convirtió en instrumento de un milagro que transformó la historia. Así también, nuestros esfuerzos diarios —aunque a veces parezcan pequeños o cansados— son notados, agradecidos y premiados por Dios. Como Jesús dijo en el Diario de Sor Faustina 324, Jesús dijo: "Hay un solo precio con el cual se compran las almas, y éste es el sufrimiento unido a Mi sufrimiento en la cruz." Estamos amando mucho al hacerlo.

La promesa de María a Juan Diego es también una promesa para nosotros: cuando servimos con amor, cuando nos ofrecemos para llevar el mensaje de Dios, recibimos a cambio no riquezas pasajeras, sino **gloria verdadera y fruto eterno**. Es necesario estar en gracia para que el amor tenga un fruto eterno. La Virgen no habla de un pago material, sino de una recompensa mucho más grande. Algunos frutos pueden ser: el gozo de participar en la obra de Dios, la paz de sabernos amados, y la gracia de ver que, a través de nosotros, otros pueden conocer y acercarse a Jesús.

Esto nos anima a no desanimarnos en la misión. Aunque el camino sea cansado y los esfuerzos parezcan ocultos, María nos recuerda que Dios ve todo, lo valora y lo transforma en bendición. Servir al Señor nunca es siempre bueno; cada acto de fidelidad, cada sacrificio y cada gesto de amor tiene un eco eterno. Así, siguiendo el ejemplo de Juan Diego, también nosotros podemos responder con alegría: *"Sí, Madre, haré lo que me pidas, porque amo a Dios y se que Dios premiará mi entrega con su amor y su gracia"*.

Guadalupe: La Grandeza de Ser "El Menor"

En las apariciones de la Virgen de Guadalupe, María llama a Juan Diego con ternura especial: *"el menor"*. No lo hace para rebajarlo ni para disminuirlo, sino para expresarle cariño y cercanía. En su voz maternal, este título se convierte en una expresión de amor: María reconoce la sencillez y humildad de Juan Diego, y en esa pequeñez ve un espacio perfecto para que Dios haga maravillas.

La lógica de Dios siempre es distinta a la del mundo. Mientras que los hombres suelen valorar la fuerza, la riqueza o la influencia, Dios se fija en el corazón humilde y confiado. La Virgen de Guadalupe nos recuerda que **la humildad no es debilidad, sino camino a la verdadera grandeza**. Ser "el menor" significa reconocer que dependemos de Dios, que necesitamos su gracia, y que solo unidos a Él podemos dar fruto abundante.

Este gesto de María es también una enseñanza para nosotros: no debemos temer a nuestra pequeñez ni sentir vergüenza de nuestras limitaciones. Cuando nos reconocemos pequeños, abrimos la puerta para que Dios actúe en grande. Así como Juan Diego, un hombre sencillo, se convirtió en mensajero de un milagro que cambió la historia, también nosotros podemos ser instrumentos de bendición si dejamos que Dios obre en nuestra vida.

Por eso conviene ser humildes, porque la humildad nos permite vernos como realmente somos: hijos amados de Dios, necesitados de su amor y cuidados por su providencia. El humilde no se engrandece a sí mismo, pero Dios lo engrandece con su gracia. Así, lo pequeño se hace grande, lo frágil se hace fuerte, y lo sencillo se convierte en testimonio luminoso del amor de Dios.

En Guadalupe aprendemos que **la verdadera grandeza nace de la humildad**. María nos enseña a no temer ser "los menores", porque en esa pequeñez resplandece el poder de Dios y florece un amor puro, genuino y fecundo.

Guadalupe: Hacer Nuestra Parte y Confiar en Dios

En las apariciones de Guadalupe, la Virgen María habló a Juan Diego con ternura y claridad, recordándole su papel en la misión: *"Ya escuchaste, hijo mío el menor, mi aliento mi palabra; anda, haz lo que esté de tu parte."*. Con estas palabras, María nos enseña una verdad muy profunda: **Dios no nos pide hacerlo todo, solo nos pide hacer lo que podamos**. Él se encarga de lo más grande, lo que supera nuestras fuerzas.

Muchas veces sentimos que nuestras limitaciones son un obstáculo para servir a Dios, pero la Virgen nos recuerda que lo importante no es tener grandes capacidades ni hacer obras impresionantes, sino **decidir amar con lo que tenemos y desde donde estamos**. Un gesto pequeño, una palabra de consuelo, una oración sencilla, todo se convierte en grande cuando se hace con amor y se pone en las Manos de Dios.

María también nos enseña a vivir con confianza. Juan Diego no podía realizar un milagro por sí mismo; su papel era sencillo: ir, obedecer, transmitir el mensaje. Pero en esa sencillez, Dios obró maravillas. Así también nosotros estamos llamados a dar lo mejor de nuestra parte —con nuestras fuerzas, con nuestras limitaciones— y confiar en que Dios multiplicará lo poco para hacerlo abundante.

La clave está en **decidir amar**, incluso cuando nos sintamos pequeños. El amor auténtico no se mide en la grandeza de las acciones, sino en la sinceridad del corazón. Si hacemos lo que está de nuestra parte con amor, Dios hará florecer los milagros, así como lo hizo en el Tepeyac. Él convierte nuestras fragilidades en oportunidades para que su grandeza brille.

De esta manera, Guadalupe nos recuerda que no debemos paralizarnos esperando ser perfectos, sino dar pasos concretos de amor confiado. Hacer lo que podemos, ponerlo en Manos de Dios, confiar en Él y dejar que Él haga lo más grande. Así, nuestra vida se vuelve fecunda y se convierte en un canal del amor de Dios para los demás.

María de Guadalupe: Madre que Nos Introduce en la Verdad

En las apariciones de la Virgen de Guadalupe, un detalle lleno de simbolismo fue el de las **flores y cantos** que acompañaron la experiencia de San Juan Diego. Para los pueblos indígenas, las flores y los cantos no eran simples adornos o expresiones artísticas, sino que significaban **"la Verdad"**. Eran señales de lo divino, manifestaciones de lo auténtico y lo que tiene origen en Dios.

Cuando la Virgen María acomodó con ternura las flores en la tilma de Juan Diego, no fue un gesto sin sentido. Para la cosmovisión indígena, la **Tilma era vista como una extensión del propio cuerpo**. Por eso, al colocar las flores en ella, era como si María estuviera **acomodando la verdad en el mismo Juan Diego**, preparándolo para ser portador de un mensaje que cambiaría la historia. María no solo le confiaba un signo, lo transformaba a él en mensajero de la verdad de Dios.

Este gesto precioso nos enseña que también nosotros estamos llamados a dejarnos **llenar y adornar por la Verdad de Dios**. Así como Juan Diego llevó las flores en su tilma, nosotros podemos llevar en nuestro corazón la verdad del Evangelio. Y del mismo modo en que las flores revelaron la imagen de la Virgen, nuestra vida puede convertirse en un testimonio vivo de la presencia de Dios cuando dejamos que su verdad florezca en nosotros.

Conviene entonces abrir el corazón y permitir que **María sea quien nos introduzca en la Verdad**. Ella, como Madre, nos guía con paciencia y ternura hacia Jesús, que es el Camino, la Verdad y la Vida. No se trata de acumular ideas, sino de dejarnos transformar por el amor de Dios para vivir en la verdad que da libertad. Así, como lo entendieron los pueblos indígenas, las flores no son solo belleza: son la certeza de que lo divino ha tocado la tierra, y en nuestras vidas, que lo eterno ha tocado lo humano.

María en el Tepeyac: La Raíz y la Verdad

En la imagen de la Virgen de Guadalupe pide la Casita Sagrada en el pie del Tepeyac. Para los pueblos indígenas, en la raíz del monte significaba "la raíz", "la verdad", también significaba "sabiduría, la tradición, lo verdadero". Al pedir la Casita Sagrada María estaba afirmando que venía a transmitirnos la **Verdad auténtica, la tradición verdadera, la verdadera sabiduría**, no una idea pasajera, sino a Jesús mismo, que es el fundamento de toda vida.

Jesús dijo de sí mismo: *"Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida"* (Jn 14,6). Conocer a Jesús es entrar en la verdad más profunda y firme que puede sostener la existencia. Él no es solo un maestro de sabiduría, es la **Verdad viva**, la raíz que nutre y da estabilidad a toda nuestra

vida. María, al pararse sobre la luna, nos recuerda que su misión es conducirnos hacia esa Verdad que libera y transforma.

Si yo no dejo que **Dios sea mi raíz**, mi vida carecerá de un verdadero cimiento. Podré construir sobre logros, proyectos o afectos humanos, pero tarde o temprano, lo que no está enraizado en la Verdad de Dios se tambalea y se derrumba. Solo quien pone sus raíces en el amor de Dios puede crecer con firmeza, florecer con belleza y dar fruto que permanece.

La Virgen de Guadalupe nos invita a **dejar que Jesús sea nuestra Raíz y nuestro Fundamento**. Con Él, nuestra vida se sostiene en la Verdad, se fortalece en la fe y se embellece con el amor. Y al igual que los pueblos indígenas veían en el negro de la luna el signo de la raíz y la verdad, hoy también nosotros podemos reconocer en Guadalupe un llamado a construir sobre roca firme: Dios mismo, que es la Verdad eterna.

Guadalupe: María y la Bendición de la Familia

En las apariciones de la Virgen de Guadalupe, María no solo se dirigió a San Juan Diego, sino también a su tío, **Juan Bernardino**, a quien curó milagrosamente. Este gesto sencillo pero profundo revela algo esencial: María no piensa solo en la persona aislada, sino en la **familia como núcleo de amor y vida**. Al hablar a ambos, la Virgen está afirmando la importancia de los vínculos familiares y recordándonos que en ellos también se manifiesta el cuidado de Dios.

La familia es el lugar donde aprendemos a amar, a confiar y a vivir en relación con los demás. Cuando en una familia hay **amor, respeto, cariño, unidad, armonía y paz**, se convierte en un verdadero reflejo del hogar de Nazaret, donde vivieron Jesús, María y José. Guadalupe nos recuerda que Dios quiere que las familias sean espacios donde se cultive la ternura y donde cada miembro encuentre apoyo y consuelo.

María, como Madre, nos invita a cuidar con esmero nuestras relaciones familiares. En primer lugar conviene rezar en familia para abrirle nuestra familia a Dios, conviene amar y nunca pecar porque cada pecado genera heridas. No basta con convivir bajo un mismo techo: es necesario amar y cultivar la **unidad** con gestos concretos de perdón, diálogo y servicio mutuo. En la familia, cada palabra de aliento y cada acto de cariño construyen puentes que fortalecen el amor. Así, los hogares se convierten en pequeñas “casas de amor” donde Dios habita y bendice con su Presencia.

El mensaje de Guadalupe sigue vivo hoy: **una sociedad fuerte nace de familias fuertes**. Si en el hogar se aprende el respeto y la paz, la comunidad entera se transforma. Por eso, cuidar la vida familiar con amor y fe no es solo un beneficio personal, sino un regalo que se multiplica en la sociedad. La Virgen de Guadalupe, al dirigirse tanto a Juan Diego como a Juan Bernardino, nos enseña que la familia está en el corazón de Dios y es el lugar

privilegiado donde florece el amor verdadero.

Guadalupe: Dios Hace Perfecto lo que es imperfecto

En las apariciones de la Virgen de Guadalupe, uno de los signos más sorprendentes es que la **imagen quedó plasmada en una tilma tosca**, hecha de fibras de maguey, un material frágil y poco duradero. Aquella prenda humilde, que normalmente se deterioraba en pocos años, se convirtió en el lienzo donde Dios realizó una obra perfecta y eterna. Esto nos habla de la grandeza de Dios: **puede hacer maravillas a través de lo pequeño e imperfecto**. Dios puede cambiar el mundo por medio de nosotros y hacer obras perfectas por medio de nosotros.

La tilma de Juan Diego era ordinaria, sin valor especial, pero fue en ella donde se manifestó la belleza celestial de María. Así también ocurre con nuestras vidas: aunque seamos limitados, con defectos y debilidades, Dios puede obrar en nosotros de manera sorprendente. La obra lisa y armoniosa de la Virgen en un soporte tan rústico es un recordatorio de que **la perfección viene de Dios, no de nuestras capacidades humanas**.

Este signo es profundamente alentador. Muchas veces podemos pensar que no somos dignos, que nuestras fallas nos hacen inservibles para los planes de Dios. Pero la tilma nos demuestra lo contrario: Dios no espera perfección humana para actuar; Él toma lo que somos y, con su gracia, lo transforma en algo precioso. Nuestra pequeñez se convierte en espacio para que resplandezca su grandeza.

La Virgen de Guadalupe nos invita a confiar en este misterio: **somos vasijas frágiles, pero en Manos de Dios podemos reflejar la eternidad**. Así como la tilma humilde se convirtió en el signo más poderoso de evangelización, también nuestra vida puede ser instrumento de amor, luz y esperanza si nos dejamos guiar por Él. Lo importante no es la perfección humana, sino abrir el corazón para que Dios obre en nosotros con su infinita bondad.

Guadalupe: La Belleza que Nace del Amor

En las apariciones de la Virgen de Guadalupe se presentó, y es, la Madre que trae la verdad plena, y esa verdad no es una idea abstracta, sino el mismo Dios hecho hombre en su vientre. Además, la Virgen de Guadalupe es descrita como profundamente **bella**, y su belleza es interior y exterior, tiene la belleza de un corazón que ama con plenitud, con ternura y con total entrega a Dios.

Esa belleza que brota del amor es también un reflejo de lo que Dios quiere hacer en nosotros. Cuando abrimos el corazón a su gracia y aprendemos a amar, poco a poco **Dios nos va transformando**. Nos nutre con su presencia en la oración, en la Eucaristía adorada y recibida en gracia, en los actos de virtud y en la vida comunitaria, y nos da la fuerza para dejar atrás lo que nos oscurece. Al amar más, nuestra vida se vuelve más luminosa, más armónica, más bella.

El amor auténtico tiene un poder transformador: purifica las intenciones, embellece el rostro con la alegría, da paz a las palabras y convierte los gestos en testimonio vivo del cielo. Así como María, al amar tanto, se volvió un ícono de ternura y esperanza, también nosotros podemos irradiar belleza espiritual en el día a día. Esa belleza no depende de apariencias ni de logros humanos, sino de un corazón enraizado en Dios.

Por eso, la Virgen de Guadalupe nos invita a comprender que **la verdadera belleza nace del amor**. Cuanto más amamos, más reflejamos a Dios, porque Él es Amor. Y cuando dejamos que Dios nos nutra con su gracia, nos embellecemos no solo para nosotros, sino para ser **testimonio del Cielo en la tierra**: signos vivos de esperanza, bondad y alegría para quienes nos rodean.

La Cruz en el Broche: Consagración al Dios Verdadero

En la tilma de San Juan Diego, la Virgen de Guadalupe lleva en su pecho un **broche con una pequeña cruz**. Para los pueblos indígenas, el pecho era considerado un lugar muy especial: significaba estar **"cerca del corazón"**, el centro de la vida, la raíz de los sentimientos y de lo que sostiene a la persona. Al mostrarse con la cruz justo allí, María nos está diciendo que la verdadera raíz de la vida es Cristo, el Hijo de Dios, que entregó su vida por amor a nosotros.

Esa cruz no es un simple adorno; es un signo de **consagración al Dios verdadero**. Con ella, la Virgen de Guadalupe señala que toda su vida está entregada a Jesús y que también nosotros estamos llamados a consagrarnos a Él. Consagrarse significa poner el corazón cerca de la cruz de Cristo, dejar que su amor nos transforme y reconocerlo como el único Señor de nuestra vida.

La cruz es además el **sacrificio máximo de Dios por nosotros**. Allí, Jesús dio su vida para que todos pudiéramos obtener la salvación si nos abrimos a ella. No fue un acto de derrota, sino la expresión más grande del amor divino: en la cruz, Cristo nos reconcilió con el Padre y abrió el camino hacia la vida eterna. María, al llevarla sobre su pecho, nos recuerda constantemente ese amor inmenso y nos invita a contemplar la cruz no con miedo, sino con gratitud y esperanza.

Qué hermoso es comprender que la cruz, signo de dolor, se convierte en el **lugar de vida y**

de salvación. Allí descubrimos lo mucho que valemos para Dios, porque entregó a su propio Hijo para salvarnos. Y en Guadalupe, la Virgen nos anima a acercarnos con confianza a esa cruz, a consagrar nuestro corazón a Jesús y a vivir unidos a Él, que es la raíz de la verdadera vida y la fuente de nuestra felicidad eterna.

Guadalupe: La Luz que Vence las Tinieblas

Las apariciones de la Virgen de Guadalupe tienen una riqueza de signos que hablan profundamente al corazón. Uno de ellos es la fecha de su manifestación: **el solsticio de invierno**, que marca el momento en que los días comienzan a alargarse y la luz avanza sobre la oscuridad. Aunque hoy, con el calendario gregoriano, este fenómeno se celebra el 21 de diciembre, en el calendario anterior correspondía al **12 de diciembre**, el día en que la Virgen de Guadalupe es recordada con amor por millones de personas.

Este detalle no es casual. María apareció en el momento en que la naturaleza misma anunciaba que la **luz conquistaba las tinieblas**. Con ello, nos mostró que su misión es traernos a Jesús, el **Sol que no conoce ocaso**, la luz verdadera que ilumina toda vida y disipa la oscuridad del pecado, del miedo y de la desesperanza. En el Tepeyac, el cielo mismo parecía decir: "Una nueva era comienza, el tiempo de la luz y de la salvación".

Para los pueblos indígenas, acostumbrados a ver en los ciclos del sol y de la naturaleza señales divinas, este mensaje fue muy claro: con la Virgen de Guadalupe llegaba un tiempo nuevo, un tiempo de **esperanza y vida**. Ya no era necesario ofrecer sacrificios humanos para que el sol siguiera brillando; el Dios verdadero ya había dado a su propio Hijo y Jesús mismo acepto con amor la Voluntad de Padre y con su Cruz y Resurrección venciera definitivamente la oscuridad.

Hoy también este mensaje tiene fuerza para nosotros. La Virgen de Guadalupe nos recuerda que, en medio de las tinieblas de la vida —dudas, sufrimientos, angustias—, siempre brilla la **luz de Cristo**. Cada vez que nos abrimos a Dios, esa luz crece en nosotros, vence el mal y nos llena de paz. Su aparición en el solsticio es un signo hermoso de que con Jesús, y con María como Madre, siempre podemos caminar hacia la claridad y la esperanza de la vida eterna.

Guadalupe: La Paciencia y el Amor que Nunca se Agotan

En las apariciones de la Virgen de Guadalupe vemos a María como una Madre llena de **paciencia y ternura**. Cuando Juan Diego intentó evitarla para ir a buscar un sacerdote que

atendiera a su tío enfermo, Ella no lo reprendió ni se mostró molesta. Al contrario, lo llamó con cariño, lo tranquilizó y, como gesto de amor, Dios curó a su tío. En este detalle comprendemos que María no se aleja de nosotros cuando sentimos miedo o queremos huir, sino que nos busca con dulzura y nos envuelve con su cuidado maternal.

Este episodio refleja lo que sucede cuando cargamos con sentimientos de **culpa**. Muchas veces creemos que Dios o la Virgen pueden estar enojados con nosotros, y preferimos alejarnos. Sin embargo, María nos enseña que no hay motivo para huir: Dios y María **siempre nos aman y siempre quieren estar con nosotros**. Ellos se alegran cuando nos acercamos, incluso si lo hacemos con debilidad o vergüenza.

Es cierto que, si hemos cometido pecados graves, conviene acudir al sacramento de la **Confesión**, porque en él decidimos de nuevo amar, reconciliarnos con Dios y abrirnos a su gracia. Pero en todo momento debemos estar seguros del precioso amor que Dios y María sienten por nosotros. Ellos nos aman siempre, esperan con paciencia y alegría el momento en que demos un paso hacia la reconciliación.

La paciencia de la Virgen con Juan Diego es una enseñanza para todos: **no necesitamos miedo para acercarnos a Dios, sino confianza**. Dios y María no se cansan de amarnos, incluso cuando fallamos. Lo único que nos piden es volver con humildad y abrir el corazón, porque la verdadera alegría de un Padre y de una Madre está en tener a sus hijos cerca. Dios se muestra en la parábola del Hijo prodigo como el Padre feliz que su hijo vuelva a casa y nos ha dicho mucho de su misericordia infinita en el Diario de Sor Faustina que recomiendo leer. También Dios nos permite enmendar nuestras faltas amando y está el purgatorio para terminar de purificarnos en caso que haga falta.

Juan Diego: Un Intercesor de Amor

En la historia de las apariciones de Guadalupe, vemos cómo Juan Diego, en su sencillez y humildad, se convirtió en un verdadero **intercesor**. No era sacerdote ni líder reconocido, pero su corazón disponible lo hizo un puente entre el Cielo y la tierra. Él fue quien llevó el mensaje de la Virgen al obispo, insistiendo con obediencia y paciencia para que se construyera la “Casita Sagrada” que María pedía. En ese momento, se convirtió en intercesor del Cielo ante la Iglesia, cumpliendo con fidelidad la misión que se le confiaba.

Pero también vemos que Juan Diego supo ser intercesor en sentido inverso: el obispo pedía una señal para creer, y Juan Diego se dirigió nuevamente a la Virgen para transmitirle esa necesidad. Allí actuó como intercesor del obispo ante Dios, presentando su súplica con confianza y docilidad. Fue puente en ambas direcciones, manteniendo unidos los anhelos del Cielo y de la Iglesia.

Incluso en su vida familiar, Juan Diego mostró esta misma misión de intercesión. Cuando su tío enfermó de gravedad, salió de madrugada a buscar un sacerdote para que le diera la unción de los enfermos. Una vez más, puso en práctica ese llamado a ser intercesor: esta vez, por amor a su familia, buscando lo mejor para su tío en el momento de necesidad.

Todo esto nos enseña que **cada uno de nosotros puede ser intercesor al amar auténticamente**. Cuando rezamos por alguien, cuando acompañamos a quien sufre, cuando acercamos a nuestros hijos o amigos a la Iglesia, estamos siendo puentes entre el Cielo, la comunidad y las personas que más lo necesitan. Amar es interceder: ponerse en medio, llevar las necesidades al corazón de Dios y traer la esperanza del Evangelio a quienes nos rodean.

Así como Juan Diego fue intercesor en su tiempo, también nosotros estamos llamados a serlo hoy. Con cada gesto de amor, cada oración y cada servicio sencillo, podemos ser canales del amor de Dios y de la ternura de María, construyendo puentes que unen corazones y acercan el Cielo a la tierra.

Qué lindo poder ser un intercesor del Cielo, un intercesor de la Iglesia y un intercesor de la familia. Dios por medio de nosotros puede obrar maravillas y que lindo poder amar a todos de una manera preciosa.

Guadalupe: Un Mensaje de Sanación

Las apariciones de la Virgen de Guadalupe no solo fueron un acontecimiento religioso, sino también un **abrazo de sanación para un pueblo herido**. En aquel tiempo, los indígenas vivían marcados por el dolor de la conquista, la pérdida de sus tradiciones y las injusticias que los golpeaban día a día. En medio de esa tristeza, María se apareció con ternura y cercanía, como una Madre que llega a sanar corazones lastimados.

El mensaje de Guadalupe fue claro: **"No estoy yo aquí, que soy tu Madre"**. Con estas palabras, María curó el miedo, la soledad y la sensación de abandono de todo un pueblo. Su presencia no era de reproche, sino de consuelo. Ella vino a recordar que Dios ama y cuida a sus hijos y que, aun en medio del sufrimiento, siempre hay esperanza.

La sanación que trae Guadalupe no se limita a lo físico, se manifestó en el milagro de la curación del tío de Juan Diego. Es sobre todo una **sanación espiritual, emocional, social, racional y física**. Ella restaura la confianza en Dios, devuelve la paz al corazón y abre un camino de reconciliación entre culturas, mostrando que el amor y la fe pueden sanar las heridas más profundas de la historia.

Hoy, la Virgen de Guadalupe sigue trayendo ese mensaje de sanación a cada uno de nosotros. Nos invita a acercarnos a su Hijo Jesús, que es el verdadero médico del alma y del cuerpo. María nos toma de la mano y nos recuerda que, aunque carguemos con culpas, dolores o heridas del pasado, siempre podemos encontrar en Dios la fuerza para levantarnos, perdonarnos y empezar de nuevo.

Con Guadalupe aprendemos que la verdadera sanación comienza en el corazón: cuando nos sabemos amados, cuidados y acompañados por Dios. Esa certeza llena la vida de esperanza y nos impulsa a vivir con confianza, paz y alegría.

Guadalupe: Cuando Dios Transformó el Miedo en Esperanza

El tiempo en que la Virgen de Guadalupe se apareció a San Juan Diego era una época de **grandes tensiones y sufrimientos**. Los indígenas vivían con la convicción de que la continuidad de la vida dependía de sacrificios humanos. Pensaban que, si no ofrecían víctimas al sol y a los dioses, dejaría de llover, el mundo se acabaría y la vida terminaría. Por eso, cuando los españoles detuvieron estos sacrificios, muchos indígenas creyeron que el mundo estaba destinado a acabarse.

Al mismo tiempo, los misioneros españoles sufrían pruebas muy duras. Había abusos de autoridades civiles, como la primera Audiencia, que buscaba enriquecerse y oprimir a los pueblos originarios. El mismo Obispo Zumárraga tuvo un atentado de muerte porque defendía a los indígenas y deseaba bautizarlos, ya que el bautismo los hacia Hijos de Dios, entonces la primera audiencia lo miraba como adversario. Fue un tiempo de **injusticia y de dolor profundo**, donde los evangelizadores sentían que la misión era casi imposible.

A esto se sumaban los **signos de los tiempos** que aumentaban la angustia. Un cometa había atravesado el cielo, hubo tres terremotos fuertes y se esperaba un cuarto que, según la creencia indígena, sería el fin del mundo. Además, ocurrió un eclipse total, que fue interpretado como señal de grandes cambios. Y todo esto sucedía en el año 13 caña, que para los pueblos mesoamericanos significaba: *"algo nuevo está por venir"*. El ambiente estaba lleno de miedo, confusión y presagios de muerte.

Pero en medio de esa oscuridad apareció la Virgen de Guadalupe, trayendo un mensaje totalmente distinto: **no miedo, sino esperanza; no muerte, sino vida; no esclavitud, sino amor**. Con su ternura y su cercanía, María mostró que el verdadero Dios no exige sacrificios de muerte, sino que se ofrece a sí mismo en sacrificio de amor para salvar a todos. Ella transformó el dolor en alegría, la angustia en confianza y la desesperación en una felicidad abundante que dio sentido nuevo a la vida de todo un pueblo.

La Virgen de Guadalupe nos recuerda que, aun en los tiempos más difíciles, Dios puede cambiar la historia. Él convierte lo que parecía el final en un nuevo comienzo. Cuando nos dejamos guiar por María hacia Jesús, descubrimos que estamos acompañados y que la esperanza siempre vence al miedo.

Guadalupe: Un Mensaje de Esperanza

Las apariciones de la Virgen de Guadalupe en el Tepeyac fueron un regalo de **esperanza para un pueblo que se sentía derrotado**. Los indígenas vivían en medio del dolor, la violencia y la confusión después de la conquista, y los españoles también enfrentaban

tensiones y desafíos en la nueva tierra. En ese contexto de incertidumbre y tristeza, María se apareció como **Madre cercana**, con palabras llenas de ternura y consuelo: *"¿No estoy yo aquí que soy tu Madre?"*.

La Virgen no vino a condenar ni a señalar culpas, sino a **recordar que Dios nunca abandona a sus hijos**. Su imagen en la Tilma de Juan Diego fue un signo claro de que el cielo estaba cerca, de que había un futuro posible y de que la fe en el Dios verdadero podía dar nueva vida. Donde antes había miedo y desesperanza, ahora brotaba confianza y serenidad.

El mensaje de Guadalupe es un llamado a creer que, aun en medio de las pruebas, siempre hay **luz más allá de la oscuridad**. La esperanza que ella trae no es un optimismo vacío, sino la certeza de que Dios camina con nosotros, nos cuida y conduce la historia hacia la salvación. Con María descubrimos que las tinieblas no tienen la última palabra: es la luz de Cristo la que vence y llena todo de vida.

Hoy también necesitamos ese mensaje. En un mundo con tantas heridas y preocupaciones, Guadalupe nos recuerda que la **esperanza está presente**. Si confiamos en Dios, si caminamos de su Mano y nos dejamos acompañar por María, podremos vivir con un corazón firme, alegre y abierto al futuro. La Virgen de Guadalupe es, y seguirá siendo, un **signo de esperanza segura**, porque nos lleva al Corazón de Jesús, donde todo encuentra sentido.

Guadalupe: El Mensaje de un Amor Maternal

Las apariciones de la Virgen de Guadalupe en el Tepeyac son, ante todo, una manifestación del **amor de Dios a través del corazón de María**. Ella se presenta como una Madre cercana, que habla con ternura y respeto a San Juan Diego, usando palabras llenas de cariño: lo llama "el más pequeño de mis hijos", mostrando que en su mirada nadie es olvidado ni rechazado. Su mensaje es profundamente amoroso porque toca lo más íntimo del corazón humano: el deseo de sentirse amado y cuidado.

El amor de María es un **amor que consuela, que abraza y que fortalece**. Al aparecerse en medio de la tristeza y la confusión de los pueblos indígenas tras la conquista, trajo paz y esperanza. Su imagen mestiza, con signos comprensibles para ellos, fue un gesto de amor que les hablaba en su propio lenguaje cultural y espiritual. Era como decir: "Los entiendo, los conozco, los amo y quiero llevarlos a Dios".

Este mensaje de Guadalupe sigue vivo hoy. María no solo se apareció en el siglo XVI, sino que sigue siendo Madre para todos. Su amor nos recuerda que **Dios es un Padre amoroso que nos cuida y que nos envió a su Madre para mostrarnos ternura y cuidado**. Con ella aprendemos que el amor verdadero no impone ni oprime, sino que invita, acompaña y

da libertad.

Qué hermoso es descubrir que la Virgen de Guadalupe nos habla con amor personal, como si cada uno de nosotros fuera su único hijo. Su mensaje es claro: no estamos solos, Dios nos ama y nos ha dado a María como Madre. Vivir bajo su manto es vivir en el corazón de un amor que nunca falla y que siempre conduce al encuentro con Jesús.

La Flor Triangular: Corazón, Inteligencia y Fe que se Abre al Cielo

En la tilma de la Virgen de Guadalupe encontramos un signo muy profundo: la **flor triangular**. Para los pueblos originarios, esta flor vista al revés simbolizaba el **corazón**, y en su forma natural también representaba el **rostro**, es decir, la inteligencia. Al estar conectada directamente con el manto azul estrellado —que representa el Cielo—, nos recuerda que el corazón y la inteligencia del ser humano necesitan estar abiertos a Dios para poder vivir en plenitud.

Esta unión nos enseña que el amor y la sabiduría auténticos no se logran solo con nuestras fuerzas, sino con la gracia que desciende de lo alto. El corazón humano necesita ser nutrido con el amor divino para amar, vivir y poder amar, y la inteligencia necesita la luz de la verdad que viene de Dios. Cuando nos cerramos al Cielo, nuestra vida se marchita; pero cuando nos abrimos, florecemos con frutos de amor, paz, gozo, inteligencia y esperanza.

El Papa Benedicto XVI lo expresó con palabras luminosas: *"La fe es la apertura de nosotros a Dios"*. La fe no es solo aceptar ideas, sino abrir nuestro corazón y nuestra mente a un encuentro vivo con Él. Es dejar que Dios entre en nosotros, nos transforme y nos llene de vida. Así, como la flor triangular unida al manto, nuestra vida se conecta con el Cielo y recibe con gozo de amor que todo lo renueva.

Por eso la fe es tan necesaria. Sin ella, nos quedamos encerrados en nuestros límites, pero con fe, nuestra existencia se ensancha y se eleva. La fe nos permite recibir a Dios en lo más íntimo de nuestro ser y, al mismo tiempo, conviene responder con amor a su amor. Es el puente por el cual el Cielo entra en la tierra de nuestra vida, dándole sentido, abundancia y belleza.

De esta manera, Guadalupe nos enseña que **tener fe es abrir el corazón y la inteligencia al amor de Dios**, y que esa apertura es la que nos permite florecer como hijos amados, llenos de vida en abundancia y con la alegría de reflejar el Cielo en la tierra.

Guadalupe: María nos Enseña los Conocimientos Esenciales de Dios

Las apariciones de la Virgen de Guadalupe en el Tepeyac no fueron solo un signo de consuelo, sino también una **escuela de vida espiritual**. Con su presencia y con cada detalle de su imagen en la tilma, María nos transmitió los **conocimientos esenciales de Dios**, aquellos que necesitamos para ser felices, vivir plenamente, estar en paz y aprender a amar de verdad para salvarnos.

El primer conocimiento es que **Dios nos ama profundamente y siempre está con nosotros**. Esto es lo que da paz al corazón: saber que nuestra vida está sostenida por un Padre que nos cuida en cada instante. Reconocer este amor nos libera de miedos y nos permite caminar con confianza, incluso en medio de dificultades. Y que todo tiene sentido y con Dios caminamos seguros hacia la Vida Eterna en donde experimentaremos a Dios y todo deseo será plenamente satisfecho de una manera ordenada y deseable.

Otro conocimiento esencial es que **la verdadera plenitud se encuentra en la unión con Dios**. No se trata de acumular riquezas o éxitos externos, sino de vivir en relación con Aquel que es la fuente de toda bondad. María, con su ejemplo de humildad y entrega, nos recuerda que abrir el corazón a Dios es el camino seguro para una vida llena de sentido y de alegría.

La Virgen de Guadalupe también nos enseña que **la paz brota del amor auténtico**. Cuando amamos con generosidad, respetamos la dignidad de los demás y servimos con sinceridad, nuestra vida se llena de armonía y felicidad. El amor es el fruto más hermoso de la fe, y es lo que nos permite reflejar a Dios en el mundo.

Así, La Virgen María de Guadalupe no es solo un recuerdo histórico, sino un **mensaje actual y vital**: si buscamos a Dios, si aprendemos de su amor y nos dejamos guiar por el Espíritu Santo, encontraremos lo necesario para vivir plenamente. En ella descubrimos que la verdadera sabiduría no está en complicadas teorías, sino en los conocimientos simples y esenciales que llevan al corazón a la felicidad: amar, perdonar, servir y confiar en Dios.

Guadalupe: María nos Educa en el Amor Verdadero

En las apariciones de la Virgen de Guadalupe, María se presenta como Madre, y también como **educadora en la fe**, enseñándonos cómo debe transmitirse el amor de Dios de generación en generación. Ella nos recuerda que la base de toda educación auténtica está en

amar profundamente a Dios primero, porque solo en esa unión con Él nuestro corazón puede transformarse y llenarse de la capacidad de amar genuinamente.

Un padre o una madre no educa solamente con palabras, sino sobre todo con el ejemplo. Cuando los hijos ven en sus padres un amor sincero a Dios, una vida llena de paz, alegría y esperanza, naturalmente sienten el deseo de imitar ese estilo de vida. Porque en el fondo, todos los seres humanos tenemos el mismo anhelo: **amar y ser amados**. Y al ver que en Dios se encuentra la fuente de todo amor verdadero, los hijos descubren en sus padres un camino seguro hacia la plenitud.

María nos muestra que el amor auténtico es un amor que **nutre, transforma, sana e inspira**. Es un amor precioso, no egoísta ni pasajero, sino lleno de ternura y fuerza. Este amor es capaz de dar frutos buenos en la vida familiar: comprensión, perdón, agradecimiento, paciencia, reconciliación, alegría compartida y unidad. Todo ello es reflejo de Dios obrando en los corazones que se abren a su gracia.

Por eso, las apariciones de Guadalupe también son una **escuela de educación en el amor**. María nos enseña que, si queremos formar a nuestros hijos y dejarles un legado valioso, lo primero es dejarnos transformar por el amor de Dios. De esta manera, nuestro testimonio se convierte en semilla viva que ellos podrán recoger y hacer crecer. Así, unidos a Dios, podemos ofrecer a nuestras familias un amor genuino, capaz de sostenerlos y acompañarlos en todas las etapas de la vida.

Guadalupe: María Nos Educa para Amar de Verdad

En las apariciones de la Virgen de Guadalupe, María vino como **Maestra de amor y de vida**. Su misión no fue solo consolar a un pueblo herido, sino también **educarnos en la verdad de Dios**, aclarando las dudas que oscurecen el corazón humano. Ella nos mostró que muchas veces nuestros deseos se desordenan, y buscamos la felicidad en cosas pasajeras que terminan dejando vacío. Por eso, como Madre, nos orienta hacia el deseo más profundo y auténtico de nuestro ser: **amar**.

El amor es el anhelo más grande del corazón humano. Todos queremos amar y ser amados, pero no siempre sabemos cómo hacerlo. María, en Guadalupe, nos enseñó que el verdadero amor solo es posible cuando vivimos **unidos a Dios**, que es la fuente de todo bien. Ella no se puso en el centro, sino que nos condujo directamente a su Hijo Jesús, recordándonos que en Él está la plenitud del amor y la vida.

Al amar unidos a Dios, nuestros deseos se ordenan y se transforman. Lo que antes nos podía arrastrar hacia el egoísmo, la violencia o la desesperanza, ahora se convierte en **frutos buenos y abundantes**: paz, amor, alegría, generosidad, ternura, reconciliación y esperanza. Así, María nos enseña que amar no es simplemente un sentimiento, sino una

decisión de vida que da fruto en cada palabra, cada gesto y cada decisión.

La Virgen de Guadalupe nos invita a descubrir que la **felicidad verdadera nace del amor auténtico**, un amor que nutre, sana, inspira y se entrega con generosidad. Con Ella aprendemos que cuanto más nos unimos a Dios, más capaces somos de amar, de reflejar la bondad y de sembrar esperanza en quienes nos rodean.

En resumen, Guadalupe es una escuela del corazón: María nos aclara las dudas, nos ordena los deseos y nos conduce al amor más grande. Y al aprender a amar de verdad, descubrimos la **alegría plena de ser hijos de Dios** y de dar frutos que permanecen para siempre.

🌷 María y el Camino de Amor para los Matrimonios

María, en su mensaje en Guadalupe, nos abre un camino precioso hacia el amor auténtico y la sanación dentro del matrimonio. La Flor triangular, que simboliza el corazón, está unida al Manto que representa el Cielo, y nos recuerda que para que un corazón florezca y pueda dar un amor humano verdadero, primero debe estar unido a Dios. Solo en esa unión con Él se encuentra la fuerza para amar, sanar y vivir plenamente en el matrimonio.

María como Madre llena de ternura y sabiduría, nos muestra un camino precioso para resolver muchas de las dificultades que viven los matrimonios hoy en día. Su mensaje es claro: **todo empieza en la relación personal de cada uno con Dios**. Antes de pedir al cónyuge lo que no puede dar, conviene decidir tener una relación linda de amor con el Señor. Solo Él puede nutrir el corazón, llenarlo de paz y hacerlo verdaderamente feliz.

El amor no es únicamente un deseo, sino también una **necesidad básica del ser humano**. Todos necesitamos amar y ser amados para florecer. Pero esta necesidad solo la puede colmar Dios plenamente. Cuando intentamos que nuestro cónyuge ocupe ese lugar absoluto en el corazón, lo cargamos con una responsabilidad que no le corresponde y nos exponemos a la frustración. La clave está en dejar que Dios sea la fuente principal de nuestro amor.

Cuando mi relación con Dios está firme, cuando mi corazón está nutrido por su amor infinito, entonces puedo amar a mi cónyuge con libertad, generosidad y autenticidad. No se trata de exigirle al otro que me haga feliz, sino de **dar desde la plenitud que recibo de Dios**. En este camino, basta que una persona en el matrimonio decida amar genuinamente unido a Dios para que la dinámica empiece a transformarse. El cónyuge, al experimentar un amor verdadero y desinteresado, tiene más disposición a responder con amor.

Es importante recordar que cada uno tiene **libre albedrío**. Yo no puedo obligar a mi esposo o esposa a amar; lo único que puedo decidir es mi propia respuesta. Incluso si mi cónyuge no quisiera corresponder, yo sigo teniendo la posibilidad de vivir una relación preciosa con

Dios que deleite, nutra y sacie mi corazón. Dios nunca deja vacío a quien decide amarlo y entregarse a Él.

Un ejemplo luminoso lo encontramos en **Santa Mónica**, quien, a pesar de las dificultades con su esposo y de los extravíos de su hijo, perseveró en la fe y en el amor. Su paciencia, oración y confianza en Dios abrieron las puertas de la conversión en su familia, dando como fruto nada menos que San Agustín, un tesoro inmenso para la Iglesia y para la humanidad. María nos recuerda, con este ejemplo, que un corazón que ama auténticamente puede ser instrumento de grandes milagros.

Además, conviene unir los sufrimientos que puedan surgir en el matrimonio al **Sufrimiento de Jesús en la Cruz**. Cada lágrima, cada frustración, cada silencio doloroso puede convertirse en ofrenda redentora si lo pongo en las manos de Cristo. Como dice el Salmo: "Los que siembran entre lágrimas cosecharán entre gritos de alegría" (Salmo 126, 5) Allí el dolor deja de ser estéril y se transforma en gracia de conversión, en fuerza para seguir amando, y en una fuente silenciosa de fecundidad espiritual.

Así, siguiendo a María, aprendemos que la verdadera solución para las dificultades del matrimonio no está en exigir al otro, sino en **amar desde la plenitud de Dios**. Solo quien está lleno del amor divino puede amar genuinamente, sanar heridas y ser instrumento de conversión y esperanza en su hogar.

❀ El Poder del Agradecimiento a Dios

El agradecimiento es una llave preciosa que abre el corazón a la alegría y a la gracia de Dios. Cuando reconocemos que todo lo bueno que somos y tenemos viene de Él —desde lo más grande hasta lo más pequeño—, nuestra vida se llena de **gozo, humildad y paz profunda**. Dar gracias no cambia a Dios, cambia nuestro corazón: nos hace ver con claridad que estamos acompañados por Él, que somos amados y cuidados en cada detalle.

El agradecimiento nos lleva a vivir en **humildad**, porque reconocemos que Dios nos sostiene y que cada día recibimos dones inmerecidos de Dios. Esa humildad nos eleva, porque nos hace vivir más ligeros, con confianza en que el Padre siempre provee lo que necesitamos.

Además, **el agradecimiento abre la puerta a una gran clase de frutos y bendiciones**. Un corazón agradecido se vuelve más fuerte ante las pruebas, más generoso con los demás y más abierto a la esperanza. Quien vive agradeciendo, aprende a mirar la vida con ojos nuevos: descubre milagros en lo cotidiano, regalos escondidos en los momentos sencillos y consuelo en los días difíciles.

La Virgen María es modelo de gratitud. Su canto del *Magníficat* es un himno de agradecimiento a Dios por su grandeza y misericordia. Ella nos enseña que dar gracias

incluso en la sencillez y en la prueba nos une más profundamente al amor de Dios y nos hace irradiar alegría a quienes nos rodean.

Así, el agradecimiento no es solo un sentimiento, es un estilo de vida que transforma el corazón y nos convierte en **testigos luminosos del amor de Dios**. Cuando damos gracias, Dios multiplica en nosotros la paz, la humildad y la capacidad de amar, y nuestra vida entera florece con abundantes frutos espirituales.

Conclusión

Las apariciones de la Virgen de Guadalupe en el Tepeyac son mucho más que un hecho histórico o un símbolo cultural: son un **mensaje vivo de Dios a través de María**. Cada signo en la tilma, cada palabra dirigida a San Juan Diego, y cada fruto espiritual que brotó después, nos recuerdan que el cielo se acercó a la tierra para mostrarnos que el amor de Dios es real, cercano y transformador.

Al recorrer las reflexiones de este libro, hemos visto que Guadalupe nos habla de **sanación, esperanza, verdad, dignidad, unidad y amor auténtico**. Ella nos educa como Madre, nos acompaña como intercesora y nos impulsa como Maestra de vida. En su ternura descubrimos la dulzura de Dios, y en su firmeza, la seguridad de que estamos llamados a caminar hacia una **civilización de amor**.

La Virgen eligió a un humilde laico, San Juan Diego, para llevar su mensaje. Esto nos recuerda que **todos estamos llamados a ser mensajeros de Dios**, sin importar nuestra condición, porque el Señor puede obrar maravillas en corazones sencillos. Lo único que pide es amor, fe, disponibilidad y confianza.

La conclusión más hermosa es esta: **Dios nos ama inmensamente, nos dignifica y nos invita a vivir en comunión con Él**. María de Guadalupe sigue siendo hoy puente entre el cielo y la tierra, y su imagen nos muestra que lo más profundo de nuestra vida florece cuando ponemos a Dios en el centro.

Que al cerrar estas páginas no se cierre tampoco el mensaje, sino que cada lector se lleve en el corazón el compromiso de vivirlo. La Virgen de Guadalupe no vino solo a consolarnos, sino a llamarnos a **ser parte activa de la obra de Dios en el mundo**. Con Ella, caminamos seguros hacia Jesús, la Verdad y la Vida.

🕊️ Palabras de Envío

Querido lector, después de recorrer estas páginas, quiero invitarte a dar un paso más: **vivir lo aprendido** y dejar que el mensaje de la Virgen de Guadalupe transforme tu vida. No

basta con admirar lo hermoso de las apariciones; estamos llamados a encarnarlo en nuestra existencia diaria.

María vino en Guadalupe para recordarnos que Dios es cercano, compasivo y lleno de amor. Ahora, tú puedes ser un **testigo de esa ternura** en tu familia, en tu comunidad y en la sociedad. Cada gesto de paciencia, cada acto de amor, cada acto de perdón, cada palabra de esperanza es una semilla de la *civilización del amor* que Ella nos pidió construir.

No tengas miedo de ser pequeño, como Juan Diego. Dios hace maravillas en los corazones sencillos y confiados. Con tu fe, tu entrega y tu amor auténtico, puedes abrir caminos de luz en medio de las tinieblas del mundo. Puedes permitir que Dios haga grandes proyectos por medio de tu vida y tener un impacto eterno en ti y muchas personas.

Hoy recibes un llamado: **camina de la Mano de Dios y de María, deja que Dios nutra tu corazón, y conviértete en signo vivo de esperanza y amor**. Así, tu vida se volverá un testimonio precioso de que el Cielo sigue actuando en la tierra a través de quienes deciden amar.

Con María de Guadalupe, sé constructor de unidad, sembrador de paz y testigo alegre del Evangelio. 🌹

Recursos Adicionales

Cómo aplicar el mensaje de Guadalupe en la vida diaria

El mensaje de la Virgen de Guadalupe no está hecho solo para meditarlo, sino para **vivirlo y transmitirlo** en cada día. María nos enseña a ordenar los deseos, a buscar la verdad y a amar unidos a Dios, y esto se puede convertir en un camino práctico para evangelizar y hacer el bien en nuestra familia, en el trabajo y en la sociedad.

---

1. Evangelizar con el ejemplo ✨

La forma más poderosa de transmitir el mensaje de Guadalupe es **vivirlo en la práctica**. Ser personas que muestran alegría, serenidad y confianza en Dios inspira a otros a acercarse a la fe. Un corazón que ama unido a Dios irradia paz y esperanza sin necesidad de muchas

palabras.

2. Hacer el bien en lo pequeño 🤝

La Virgen se manifestó en gestos sencillos: flores, palabras tiernas, signos culturales. Así también nosotros podemos hacer el bien en lo cotidiano: escuchar con paciencia, dar una palabra de ánimo, compartir lo que tenemos, abrazar al agobiado, amar con cariño, acompañar a quien sufre. Estos pequeños actos son semillas que evangelizan. Sobre todo unir mi sufrimiento al Sufrimiento de Jesús en la Cruz para que obtener muchas gracias y que esas gracias lleguen a muchas personas.

3. Construir familia con amor 💞

Como Guadalupe nos mostró, la fe empieza en lo más cercano: en el hogar. Orar juntos, amar con cariño unido a Dios, perdonarse con sinceridad, y vivir en respeto y ternura es ya una forma de evangelizar, porque la familia se convierte en testimonio vivo de una **civilización de amor**.

4. Usar los dones para servir ✨

Dios nos dio talentos únicos para ponerlos al servicio de los demás. Si trabajamos con honestidad, compartimos conocimientos, enseñamos con paciencia o colaboramos en nuestra parroquia, estamos evangelizando con nuestras obras y reflejando el amor de Dios.

5. Confiar y transmitir esperanza

El mensaje de Guadalupe es profundamente esperanzador: *"¿No estoy yo aquí que soy tu Madre?"*. Aplicar esto significa no dejarnos dominar por la desesperanza, sino confiar en que Dios sostiene nuestra vida. Al compartir esta confianza con otros, llevamos consuelo y fortaleza a quienes más lo necesitan.

👉 En resumen: evangelizar y hacer el bien en el día a día no requiere grandes discursos, sino **vivir como María nos enseñó en Guadalupe**: con amor unido a Dios, con paz en el corazón, con gestos concretos de ternura y servicio. De este modo, nuestra vida se convierte en un testimonio que habla más fuerte que cualquier palabra.

Amar: El Mayor Deseo del Corazón

En lo más profundo de nuestro ser, todos compartimos un mismo anhelo: **amar y ser**

amados. No importa la edad, la cultura, la situación económica o la experiencia de vida; en cada corazón humano late este deseo esencial. Podemos buscar muchas cosas —éxitos, reconocimiento, bienes materiales—, pero al final, todo apunta a lo mismo: encontrar un amor verdadero que nos llene y que nos dé sentido.

Amar es nuestro mayor deseo porque fuimos creados a imagen de Dios, y **Dios es Amor**. Está inscrito en nuestra esencia vivir en relación, entregarnos a otros y recibir ternura, respeto y cuidado. Cuando no amamos o no nos sentimos amados, aparece el vacío, la tristeza y la sensación de que nada tiene valor. Por el contrario, cuando amamos con sinceridad, la vida se ilumina, la esperanza renace y hasta las dificultades se vuelven más ligeras.

Pero el amor auténtico no nace solo de un esfuerzo humano. Es un don que florece cuando estamos **unidos a Dios**, la fuente de todo amor verdadero. Sin Él, el amor corre el riesgo de volverse egoísmo, interés o ilusión pasajera. Con Él, el amor se convierte en algo profundo: un amor que nutre, transforma, sana, inspira y da fruto abundante.

Reflexionar sobre Guadalupe nos recuerda que María vino precisamente a educarnos en este camino. Ella nos mostró que nuestros deseos desordenados solo se ordenan cuando reconocemos que el verdadero fin de todo lo que buscamos es **amar de manera plena y genuina**. Y que esa plenitud no está lejos ni es inalcanzable: está en abrirnos a Dios y dejarnos transformar por su ternura.

En definitiva, amar es el mayor deseo de nuestro corazón porque es lo que más nos asemeja a Dios. Y cuando decidimos amar de verdad —con paciencia, entrega, generosidad y fe— descubrimos la mayor felicidad: vivir en la verdad de quienes somos y de para qué fuimos creados.

Oración a la Virgen de Guadalupe para aprender a amar

Virgen Santísima de Guadalupe,
Madre tierna y cercana,
tú que conoces lo profundo de mi corazón
y sabes que mi mayor deseo es **amar y ser amado**,
te pido que me enseñes el camino del amor verdadero.

Ordena mis deseos, Madre mía,
para que no me pierda buscando en lo pasajero
lo que solo Dios puede darme.
Enséñame a amar unido a tu Hijo Jesús,
fuente de todo amor que transforma, sana y da vida.

Toma mi corazón en tus manos
y preséntalo a Dios como hiciste con el de Juan Diego,
para que sea purificado, fortalecido y lleno de ternura.
Hazme capaz de amar con paciencia, generosidad y alegría,
para dar frutos de paz, esperanza y bondad
en mi familia, en mi comunidad y en el mundo.

Virgen de Guadalupe,
Madre del Amor verdadero,
enséñame a vivir el deseo más profundo de mi ser:
amar como Dios ama.

Amén.

Guadalupe: Sanación de la Herida del Abandono

Las apariciones de la Virgen de Guadalupe fueron un bálsamo para un pueblo que vivía con una profunda **herida de abandono**. Después de la conquista, los indígenas habían perdido sus templos, sus costumbres y gran parte de su identidad. También creían que Dios era inaccesible y esto ocasiona una herida de sentirse "abandonados por Dios". Se sentían olvidados, despreciados y sin esperanza. En medio de esa oscuridad, María se apareció en el Tepeyac con ternura y cercanía, diciendo: *"¿No estoy yo aquí que soy tu Madre?"*. Con esas palabras, la herida del abandono comenzó a sanar.

El abandono deja marcas hondas: genera miedo, desconfianza, tristeza y una sensación de no valer lo suficiente. María vino a responder precisamente a esa necesidad, mostrándose como **Madre que acompaña, protege y ama incondicionalmente**. Su imagen mestiza y sus palabras de cariño hicieron sentir a los indígenas que estamos acompañados por el Cielo, que Dios nos acompaña, y que su vida tenía un valor infinito.

Esta enseñanza sigue siendo actual. Muchos hoy también cargan con heridas de abandono: hijos que crecieron sin la presencia de sus padres, personas rechazadas en la sociedad, corazones que se sienten olvidados por los demás o incluso por Dios. La Virgen de Guadalupe nos recuerda que nunca estamos realmente solos, porque **Dios siempre está con nosotros y nos regala a María como Madre**.

Con María aprendemos que el abandono no tiene la última palabra. Su presencia amorosa nos invita a confiar, a abrirnos de nuevo al amor y a descubrir que somos **hijos amados, valiosos y acompañados**. Al sanar la herida del abandono, recuperamos la paz, la esperanza y la capacidad de amar de nuevo. En Guadalupe, Dios nos mostró que su amor es

constante y eterno, y que siempre viene a buscarnos cuando más lo necesitamos.

Guadalupe: Sanación de la Herida de la Vergüenza

Las apariciones de la Virgen de Guadalupe fueron un abrazo de Dios para sanar no solo el dolor del abandono, sino también la **herida de la vergüenza** que cargaban los pueblos indígenas. Después de la conquista, muchos se sentían humillados, despreciados y sin valor. Ser mestizo, por ejemplo, era motivo de burla y rechazo, porque en muchos casos era fruto de abusos y violencias. En ese contexto, María se presentó con un rostro mestizo, dignificando lo que era considerado vergonzoso.

Al mostrarse como **la Virgen mestiza**, María entró directamente en la herida y la transformó en un signo de esperanza. Ella nos enseñó que Dios no rechaza lo que el mundo muchas veces desprecia, sino que nos eleva y lo llena de sentido. La Tilma de Juan Diego, hecha de un material tosco y sin importancia, se convirtió en el lienzo de la obra más hermosa. Así también, nuestra propia vida, con sus fragilidades y heridas, puede ser transformada en algo precioso cuando la entregamos a Dios.

La vergüenza suele encadenar el corazón, haciéndonos sentir indignos o sin valor. Pero Guadalupe nos recuerda que **ante Dios nuestra vergüenza pueda ser redimida**. En su mirada maternal, somos reconocidos, valorados y amados tal como somos. Ella nos toma de la mano y nos muestra que nuestra dignidad no depende de la opinión de los demás, sino de haber sido creados y amados por Dios desde toda la eternidad.

Hoy, cuando sentimos vergüenza por nuestras debilidades, errores o heridas, la Virgen de Guadalupe nos invita a mirarnos con sus ojos de ternura. Con ella aprendemos que Dios es capaz de transformar la vergüenza en **dignidad, confianza y esperanza**. Lo que parecía motivo de humillación se convierte, en Manos de Dios, en testimonio de su amor que todo lo restaura.

Guadalupe: Sanación de la Herida del Miedo

Las apariciones de la Virgen de Guadalupe fueron un bálsamo para un pueblo marcado por el **miedo**. Los indígenas vivían con temor constante: miedo a perder su identidad, miedo a los abusos de la conquista, miedo a los dioses caprichosos a quienes creían tener que ofrecer sacrificios humanos para que la vida continuara. Era una vida en la que el miedo dominaba sus corazones y los alejaba de la paz.

María se apareció precisamente para **liberar de esos miedos**. Con su ternura, con su rostro sereno y con sus palabras llenas de amor, les mostró que no tenían que temer más. En lugar de dioses que pedían sangre, conocieron al Dios verdadero que o su propia Vida para salvar a todos. Su mensaje fue claro: *"¿No estoy yo aquí que soy tu Madre? ¿No estás bajo mi sombra y resguardo?"*. Dios por medio de estas palabras sanaron el miedo, porque les recordaron que Dios nos acompaña y que bajo el manto de María siempre hay protección y cuidado.

El miedo no solo vivía en los pueblos de aquel tiempo; también hoy nos acompaña. Miedo al fracaso, a la soledad, a la enfermedad, a la muerte, a no ser amados o aceptados. El miedo nos paraliza y nos roba la alegría de vivir. Pero la Virgen de Guadalupe nos enseña que cuando ponemos nuestra confianza en Dios, el miedo pierde su fuerza. **El amor perfecto expulsa el temor**, y en el abrazo maternal de María descubrimos un refugio seguro. Como dice en 1 Juan 4, 18 "En el amor no hay temor. El amor perfecto echa fuera el temor, pues hay temor donde hay castigo. Quien teme no conoce el amor perfecto."

Guadalupe nos muestra que la sanación del miedo llega cuando nos sabemos **hijos amados y cuidados**. No caminamos solos: Dios va con nosotros, y María intercede para recordarnos que podemos vivir con paz y esperanza. Allí donde hay miedo, Guadalupe pone confianza; donde hay inseguridad, pone certeza; y donde hay oscuridad, enciende la luz de la fe.

Guadalupe: Sanación de la Herida de la Impotencia

Las apariciones de la Virgen de Guadalupe también vinieron a sanar la **herida de la impotencia** que vivía el pueblo indígena. Tras la conquista, se sentían incapaces de defender su dignidad, de conservar sus tradiciones o de asegurar un futuro. El dolor de sentirse débiles y sin poder los sumía en la desesperanza. Fue entonces cuando María se apareció, no a un poderoso o a un noble, sino a un hombre humilde, Juan Diego, para mostrar que en la pequeñez y la fragilidad Dios puede hacer maravillas.

La Virgen de Guadalupe nos recuerda que **la verdadera fuerza no está en el dominio ni en el poder humano**, sino en la unión con Dios. En Él descubrimos que no somos impotentes, porque su gracia transforma nuestras limitaciones en fecundidad. Así como Juan Diego, siendo un laico sencillo, se convirtió en mensajero de un milagro que transformó a millones, también nosotros podemos ser instrumentos de Dios aun en nuestra fragilidad.

María nos enseña que la sanación de la impotencia llega cuando aprendemos a **amar auténticamente**. El amor es la mayor fuerza del mundo, capaz de vencer el egoísmo, de restaurar corazones y de construir esperanza. Cuando amamos unidos a Dios, nuestra vida empieza a dar **todo tipo de buen fruto**: paciencia, paz, alegría, reconciliación, ternura y fortaleza interior. Así descubrimos que no estamos condenados a la debilidad, sino que con

Dios podemos ser fecundos en lo pequeño y en lo grande. Nosotros siempre conservamos el libre albedrio con el cual podemos amar auténticamente, que es nuestro deseo más profundo.

En Guadalupe entendemos que la impotencia no es el final, sino que Dios siempre puede actuar en quien le abre el corazón. Vemos como San Maximiliano de Kolbe en Auschwitz siguió amando y Dios por medio de Él hizo un testimonio de amor eterno. Dios nos invita a confiar, a poner en sus Manos nuestra fragilidad y a dejar que su amor nos transforme. Con María como Madre, nuestra debilidad se convierte en lugar de gracia, y nuestra vida en terreno fértil donde puede brotar un fruto abundante de amor y esperanza para los demás.

Guadalupe: Sanación de la Herida del Rechazo

Las apariciones de la Virgen de Guadalupe fueron un gesto de amor que tocó de lleno una de las heridas más dolorosas que sufrían los pueblos indígenas: la **herida del rechazo**. Después de la conquista, muchos se sentían despreciados, invisibles y sin valor. Su cultura había sido despojada, sus templos destruidos y sus voces silenciadas. En medio de esa herida, María se apareció con un **rostro mestizo**, hablándoles en su propia lengua y mostrándoles que eran amados, reconocidos y acogidos por Dios.

Al dirigirse a **Juan Diego**, un hombre sencillo y humilde, la Virgen dejó claro que Dios no rechaza a nadie por su condición social, por su cultura ni por su apariencia. Al contrario, en lo pequeño y despreciado Dios puede revela su grandeza. Así, la Tilma de Juan Diego, hecha de un material tosco y con poco valor, se convirtió en el lienzo donde quedó plasmada una obra hermosa y transformadora. Con este signo, Dios y María nos mostraron que en el corazón de quien se siente rechazado puede florecer la dignidad más grande.

El rechazo deja marcas profundas: puede hacernos sentir indignos, incapaces de ser amados o temerosos de acercarnos a los demás. Pero Guadalupe nos recuerda que, **ante Dios, todos somos aceptados y amados por Él**. Por el Bautismo somos hijos amados, buscados y esperados. Dios ama a todos los seres humanos y nos ha concedido una dignidad inherente dada por él. María, al hablarnos con ternura y cercanía, nos enseña que el amor auténtico no excluye, sino que integra; no desprecia, sino que eleva.

La Virgen de Guadalupe sana esta herida invitándonos a descubrir que nuestro valor no depende de la aprobación de los hombres, sino del amor incondicional de Dios. En Él siempre somos recibidos con los brazos abiertos. El Amor de Dios es siempre perfecto, estable, seguro, pleno y deseable. Cuando dejamos que esta verdad nos llene el corazón, el rechazo pierde su fuerza y podemos vivir con confianza, paz y la alegría de sabernos aceptados por el Amor eterno.

Guadalupe: Sanación de la Herida de la Desesperanza

Las apariciones de la Virgen de Guadalupe fueron una luz en medio de un pueblo que vivía con la **herida de la desesperanza**. Los indígenas, tras la conquista, se encontraban con un futuro incierto: habían perdido gran parte de sus raíces, su dignidad parecía pisoteada y muchos ya no veían razones para vivir con alegría. Sentían que la vida estaba marcada por el dolor y que el mañana no traería nada mejor. Fue en ese contexto que María vino como **Madre de esperanza**, para recordarles que Dios nos ama y que su amor abre siempre caminos nuevos.

El mensaje de Guadalupe no se limita a la vida presente; es también una invitación a levantar la mirada hacia la **vida eterna con Dios**. María, al aparecer Embarazada del Hijo de Dios, nos mostró que en Jesús está la promesa de plenitud y salvación. Su imagen radiante, rodeada de luz, anunciaba que las tinieblas del sufrimiento no son eternas, porque en Cristo nos espera la victoria definitiva: la vida Eterna junto a Él.

La desesperanza es una herida que no solo afectó al pueblo indígena, sino que también nos toca a nosotros hoy. Puede manifestarse como tristeza, como cansancio de la vida o como pérdida de sentido. Pero Guadalupe nos recuerda que siempre hay un motivo para seguir adelante: **Dios nos ha preparado una eternidad de amor, gozo y paz en el cielo**. Allí ya no habrá llanto, ni dolor, ni muerte, porque todo será vida nueva en comunión de amor con Él.

De esta manera, las apariciones de Guadalupe nos invitan a vivir con confianza. No importa cuán oscuras sean las pruebas, siempre podemos sostenernos en la certeza de que la última palabra la tiene Dios, y que su promesa de vida eterna es segura. María de Guadalupe nos dice al corazón: *"No temas, estoy contigo; y con mi Hijo Jesús encontrarás la esperanza que no acaba"*. Cada prueba es una oportunidad de amar donde puedo unir mi sufrimiento al Sufrimiento de Jesús en la Cruz y estoy amando preciosamente al dar mi propia vida por la salvación de otros. Como Jesús dijo: "*No hay amor más grande que dar la vida por sus amigos*"

Guadalupe: Sanación de la Herida de la Confusión

Las apariciones de la Virgen de Guadalupe fueron un **faro de claridad** en un tiempo en que los pueblos indígenas vivían en medio de la confusión. Tras la conquista, muchos ya no sabían en qué creer ni a quién seguir. Los dioses que antes veneraban habían sido derribados, y el Dios verdadero aún les parecía lejano, inaccesible o incomprensible. La confusión se volvía herida, porque sin un fundamento firme, la vida pierde dirección.

En ese contexto, María se apareció como **Madre cercana y Maestra de fe**. Con ternura, se presentó como la portadora del Dios verdadero, "el Dueño del Cielo y de la Tierra". No vino a imponer con dureza, sino a enseñar con suavidad y amor, mostrando que Dios no era caprichoso ni distante, sino cercano, accesible y lleno de ternura. Así, la Virgen de Guadalupe sanó la herida de la confusión enseñando el camino hacia la claridad: **conocer a Dios** y vivir en su amor.

La confusión genera inseguridad y desorden en la vida. Pero cuando conocemos a Dios, encontramos la **luz que ordena nuestros pasos**. Él nos muestra lo que es verdadero, lo que es bueno y lo que conduce a la paz. María nos educa en esta claridad, recordándonos que todo en nuestra vida encuentra sentido cuando se orienta hacia su Hijo Jesús.

Hoy también enfrentamos muchas voces y mensajes que confunden, que relativizan la verdad o que nos invitan a caminos sin salida. Guadalupe nos recuerda que la respuesta está en volver a lo esencial: **conocer a Dios de verdad** a través de la oración, de la Palabra, de los sacramentos y de la guía de la Iglesia. Solo así podemos vivir con claridad, con paz en el corazón y con seguridad de estar caminando en la dirección correcta.

En Guadalupe descubrimos que la sanación de la confusión llega cuando dejamos que María nos lleve de la Mano a Jesús. Conocemos a Jesús, confiamos en Jesús, nos abrimos a Él y nos unimos a Él para amar de verdad. En Él encontramos la verdad plena, la luz que disipa la oscuridad y la certeza de que nuestra vida está sostenida por el amor de Dios.

Frutos de la Sanación de las 7 Heridas

1. Sanación del abandono

- Confianza profunda en que nunca estamos solos.
- Sentido de pertenencia: descubrirnos hijos de Dios y de María.
- Paz interior al saber que siempre somos cuidados y acompañados.
- Apertura a la vida comunitaria y a la fraternidad.
- Capacidad de establecer relaciones más seguras y estables.

---

2. Sanación de la vergüenza

- Reconocimiento de la **dignidad** personal como hijos de Dios.
- Libertad interior para vivir sin máscaras ni miedo al juicio.
- Alegría de aceptar nuestra historia con gratitud y esperanza.
- Capacidad de transformar debilidades en testimonios de amor.

- Fortaleza para caminar con la frente en alto como amados de Dios.

---

3. Sanación del miedo

- Valentía para enfrentar los desafíos de la vida.
- Serenidad al confiar en la protección de Dios y de María.
- Seguridad de que el amor es más fuerte que cualquier amenaza.
- Espíritu libre y creativo para vivir en plenitud.
- Fe sólida que expulsa el temor y abre al gozo.

---

4. Sanación de la impotencia

- Reconocimiento de que en Dios siempre hay fuerza y fecundidad.
- Capacidad de amar auténticamente y dar frutos buenos.
- Descubrimiento de que nuestras limitaciones pueden ser instrumentos de gracia al ser humildes, y así, permitir que Dios haga maravillas a pesar de las limitaciones.
- Alegría de colaborar con Dios en proyectos grandes y pequeños. Confiando en que Dios será Quien resuelva.
- Confianza activa para poner nuestros talentos al servicio de los demás.

---

5. Sanación del rechazo

- Sentirse plenamente **aceptado y amado** por Dios.
- Liberación de la necesidad de buscar aprobación humana de forma desordenada.
- Capacidad de integrar diferencias y valorar la diversidad en libertad.
- Fortaleza para vivir con confianza, sin miedo al rechazo.
- Espíritu incluyente que abraza y respeta a los demás.

---

6. Sanación de la desesperanza

- Esperanza firme en la vida eterna con Dios.
- Paz en medio de las pruebas, sabiendo que lo mejor está por venir.
- Gozo interior que da fuerzas para seguir adelante.
- Capacidad de contagiar esperanza a quienes están desanimados.
- Vivir con mirada eterna, valorando lo que de verdad importa, que es amar a Dios.

7. Sanación de la confusión

- Claridad para discernir entre el bien y el mal.
- Seguridad de caminar en la verdad que libera.
- Orden interior en los deseos y pensamientos.
- Capacidad de tomar decisiones sabias y en paz.
- Luz para vivir en coherencia con Dios y con uno mismo.

✨ En conjunto, cuando estas 7 heridas son sanadas, brota un corazón **firme, luminoso y fecundo**, capaz de vivir en paz, de amar auténticamente y de dar fruto abundante en la familia, la sociedad y la Iglesia.

Los Frutos Positivos de la Sanación de las 7 Heridas

Cuando Dios y la Virgen de Guadalupe sanan las heridas más profundas del corazón, algo precioso ocurre: el dolor se transforma en **vida nueva** y florecen frutos buenos que nos llenan de paz, alegría y esperanza. Cada herida, al ser tocada por el amor de Dios, se convierte en un terreno fértil donde brotan virtudes y bendiciones.

---

1. La herida del abandono

Cuando sanamos el sentimiento de abandono, descubrimos que **nunca estamos solos**. Brota la confianza en Dios como Padre y en María como Madre que nos cuida siempre. El fruto es una paz interior que nos permite vivir seguros, abrirnos a los demás y formar vínculos estables. Sentirnos acompañados nos da fuerza para caminar sin miedo y con esperanza.

---

2. La herida de la vergüenza

Al sanar la vergüenza, se restaura nuestra **dignidad** como hijos amados de Dios. Ya no necesitamos escondernos ni sentirnos indignos, porque comprendemos que Dios nos acepta y nos valora. El fruto es la libertad interior para vivir con autenticidad, sin máscaras, y la

capacidad de transformar nuestras debilidades en testimonios de fe y amor.

---

3. La herida del miedo ☼

Cuando Dios sana el miedo, nace en nosotros una **valentía serena**. Dejamos de vivir paralizados y aprendemos a confiar en la protección amorosa de Dios y de María. El fruto es un corazón libre, capaz de soñar, transformar y actuar con fe. Donde antes había temor, ahora hay paz, seguridad y una alegría que expulsa toda oscuridad.

---

4. La herida de la impotencia 💧

Sanar la impotencia nos revela que, aunque seamos frágiles, en Dios siempre hay **fuerza y fecundidad**. Ya no vemos nuestras limitaciones como un obstáculo, sino como un espacio donde Dios puede obrar maravillas. El fruto es la capacidad de amar de manera auténtica y de dar fruto abundante: paciencia, ternura, servicio y esperanza compartida.

---

5. La herida del rechazo 🤝

Cuando el rechazo es sanado, experimentamos el gozo de sentirnos **plenamente aceptados y amados** por Dios. Comprendemos que nuestro valor no depende de la opinión de los demás, sino del amor incondicional del Padre. El fruto es la confianza en uno mismo, la libertad frente a la búsqueda de aprobación y la capacidad de acoger a los demás sin excluir ni juzgar.

---

6. La herida de la desesperanza

Al sanar la desesperanza, vuelve a brotar la **esperanza firme** en la vida eterna con Dios y en la certeza de que siempre hay un futuro luminoso en Él. El fruto es la serenidad en medio de las pruebas, la capacidad de perseverar con alegría y de contagiar ánimo a los demás. Vivimos con una mirada en Dios, valorando lo que realmente importa y descansando en la promesa de Dios. Sabiendo que la Vida Eterna con Dios es nuestro mayor deseo y que en medio de las pruebas puedo amar al unir mi sufrimiento al de Jesús en la Cruz para que otros puedan salvarse.

---

7. La herida de la confusión

Cuando la confusión se sana, el corazón recibe **claridad y orden**. Dios ilumina nuestro entendimiento y nos guía para discernir entre lo que nos da vida y lo que nos hace daño. El fruto es la seguridad interior, la coherencia de vida y la capacidad de tomar decisiones en paz y que sean muy fecundas. La verdad de Dios se convierte en luz que orienta nuestros pasos y nos da confianza en el camino.

En resumen, cuando dejamos que Dios sane estas heridas por medio de María, nuestra vida se llena de frutos preciosos: amor, paz, libertad, valentía, dignidad, confianza, esperanza y claridad. Cada herida deja de ser un peso y se convierte en un lugar donde Dios muestra su ternura y su poder transformador.

Oración a la Virgen de Guadalupe para la Sanación de las 7 Heridas

Virgen Santísima de Guadalupe,
Madre tierna y cercana,
tú que te apareciste en el Tepeyac para mostrarnos
que Dios nos ama y acompaña siempre,
hoy vengo a poner en tu corazón
mis heridas más profundas,
confiando en que tú me llevas a Jesús,
el único que puede sanarme.

Sana, Madre mía, la **herida del abandono**
y enséñame a vivir seguro bajo tu manto,
sabiendo que siempre estoy con Dios y contigo.

Sana, Madre, la **herida de la vergüenza**,
y recuérdame que soy digno y valioso
porque Dios me creó con amor infinito.

Sana, Virgen fiel, la **herida del miedo**,
y llename de valentía serena
para confiar en que Dios me sostiene siempre.

Sana, Madre buena, la **herida de la impotencia**,
y ayúdame a descubrir que en mi fragilidad
Dios puede hacer maravillas y dar frutos de amor.

Sana, Reina del Cielo, la **herida del rechazo**,
y muéstrame que soy aceptado y amado por Dios
más allá de cualquier palabra o mirada humana.

Sana, Madre de esperanza, la **herida de la desesperanza**,
y abre mi corazón a la certeza de la Vida Eterna,
donde un día todo será plenitud y alegría.

Sana, Maestra de amor, la **herida de la confusión**,
y dame la claridad de la verdad de Dios
para vivir en paz, en coherencia y en confianza.

Virgen de Guadalupe,
pon mi corazón en El de Jesús,
para que, sanado por su amor,
pueda vivir en paz, amar auténticamente
y dar mucho fruto de bondad y esperanza.

Amén.

Meditaciones con la Virgen de Guadalupe para Sanar 7 Heridas

1. Meditación para la herida del abandono

Cierra los ojos y escucha a María diciéndote:
"¿No estoy yo aquí que soy tu Madre? ¿No estás bajo mi sombra y resguardo?".
Imagina que te cubre con su manto y te sostiene con ternura.
Deja que la certeza de no estar solo inunde tu corazón.
Respira despacio y repite:
"Nunca estoy abandonado, Dios y María me acompañan, valoran, respetan, aman y quieren relacionarse conmigo" "Soy escogido y profundamente amado por Dios, Quien me llamo a la existencia.

---

2. Meditación para la herida de la vergüenza

Mira la tilma: una prenda tosca convertida en milagro.
Dile a Dios: *"Señor, me ofrezco a Ti para que transformes mi debilidad en obra tuya"*.
Deja que María te mire con ojos de ternura, como lo hizo con Juan Diego.
Permite que su mirada borre todo sentimiento de indignidad.
Repite:
"Soy valioso porque Dios me creó y me ama tal como soy".

---

3. Meditación para la herida del miedo

Trae a tu mente esos temores que te paralizan.
Imagina que los colocas en las manos de María.
Escucha sus palabras: *"¿Acaso tienes necesidad de otra cosa?"*.
Deja que la paz de Dios expulse el miedo de tu corazón.
Repite:
"Dios me cuida y no tengo nada que temer".

También pide a Dios discernimiento y prudencia para actuar correctamente sabiendo que Dios te acompaña. Conviene hacer la Consagración a María, pedir compañía y protección a Dios, María, los Ángeles, Arcangel San Miguel, y los Santos. También hacer Indulgencias por las almas del purgatorio.

---

4. Meditación para la herida de la impotencia

Piensa en aquello que sientes imposible, en tu fragilidad.
Recuerda que María eligió a un hombre humilde, Juan Diego,
para hacer florecer un milagro inmenso.
Ofrece tu pequeñez a Dios y dile: *"Me ofrezco a Ti Dios mío para que hagas lo que quieras en mí, confió en que Tú sabes que es lo que conviene y reconozco tu bondad infinita, creatividad preciosa y capacidad plena"*.
Repite con confianza:
"Con Dios, incluso en mi fragilidad, puedo dar fruto abundante" "Siempre puedo amar mucho al unir mi sufrimiento al Sufrimiento de Jesús en la Cruz".

---

5. Meditación para la herida del rechazo

Recuerda un momento en que no te sentiste aceptado.
Imagina que María te toma de la mano y te dice con dulzura:
"Tú eres mi hijo amado, siempre eres bienvenido en mi corazón". También puedes hacerlo con Dios ya que por el Bautismo eres Hijo amado de Dios.
Deja que esa certeza cure las marcas del rechazo.
Repite con serenidad:
"Soy amado y aceptado por Dios, nada me falta".

---

6. Meditación para la herida de la desesperanza

Piensa en tus momentos de oscuridad y desaliento.
Mira a María radiante frente al sol, signo de que la luz vence la tiniebla.
Deja que su presencia te recuerde la promesa de la vida eterna.
Dile: *"María, acompáñame a amar en Dios con confianza"*.

Repite:
“Con Cristo siempre hay esperanza, mi futuro está en sus Manos”.

---

7. Meditación para la herida de la confusión

Trae a tu mente esas dudas o decisiones que te inquietan.
Mira a María con las manos unidas en oración, confiando en Dios.
Deja que su serenidad te enseñe a buscar claridad en la fe.
Dile: *“Madre, guíame hacia Jesús, que es la Verdad”*.
Repite:
“En Dios encuentro la claridad para vivir en paz”.

Guía para Padres: Cómo enseñar a los hijos a conocer a Dios inspirados en Guadalupe

La Virgen de Guadalupe nos muestra que la **educación en la fe comienza con amor, ternura y ejemplo de vida**. Así como Ella educó a un pueblo entero con símbolos cercanos y gestos maternales, también un padre puede ser maestro espiritual para sus hijos, mostrándoles con sencillez y claridad quién es Dios y cómo amarlo. Primero tu amando para que tus hijos se sepan amados y vean en ti todos los frutos de amor que tanto desean.

A continuación encontrarás una **guía práctica, espiritual y pedagógica**, pensada para que los padres puedan transmitir a sus hijos los conocimientos esenciales de Dios de manera sencilla, atractiva y constante.

---

1. Empezar por el ejemplo

- Los hijos aprenden más por lo que ven que por lo que escuchan.
- Si un padre ora, perdona, ama y sirve, sus hijos aprenderán de manera natural a amar y querrán relacionarse con Dios como los padres.
- Consejo: Haz de tu vida un **testimonio vivo**. Que tus hijos vean que para ti Dios es importante y que te da mucho amor, paz y alegría.

---

2. Enseñar desde lo cotidiano 🌼

- Habla de Dios en los momentos sencillos: al ver un paisaje, al compartir la comida, al acostarlos en la noche.
- Señala cómo todo lo bueno viene de Dios: la naturaleza, la salud, la familia, la risa, los amigos.
- Consejo: Usa frases simples como *"Mira qué hermoso lo que hizo Dios para nosotros"*.
- Se agradecido y que tus hijos vean lo lindo que es ser así.

---

3. Presentar a Dios como Padre amoroso 💞

- Explica que Dios no es lejano ni castigador, sino un Padre que los ama incondicionalmente y planamente.
- Enséñales que con Él siempre pueden hablar, pedir ayuda y confiar.
- Consejo: Comparte historias bíblicas y de algunos santos que muestren el amor de Dios, como la del hijo pródigo o Jesús con los niños.

---

4. Fomentar la oración en familia 🙏

- Dedica unos minutos al día para rezar juntos (mañana, noche o antes de comer).
- Deja que los hijos expresen sus propias palabras: que le hablen a Dios como a un amigo.
- Consejo: Enseña oraciones básicas (Padre Nuestro, Ave María) y acompáñalas con oraciones espontáneas.
- Se agradecido y promueve el agradecimiento en la familia.

---

5. Transmitir el valor de la Eucaristía y los sacramentos ✨

- Llévalos a misa, explícale cada parte poco a poco, muéstrales que es un encuentro con Jesús vivo.
- Habla con alegría de tu propia experiencia al confesarte o comulgar en gracia.
- Puedes también ir a Adoración Eucarística.
- Consejo: Resalta que los sacramentos son regalos que nos llenan de gracia y nos hacen crecer en el amor. Como la confesión como vía para acoger la misericordia de Dios y enmendar las faltas contra la justicia amando.

6. Usar historias y símbolos 🕮

- Así como la tilma de Guadalupe transmitía significados profundos con imágenes, usa cuentos, parábolas y ejemplos gráficos.
- Ayúdate de Biblias católicas aprobadas que puedan tener ilustraciones para niños, imágenes de santos y películas con mensajes de fe.
- Consejo: Pregunta después de cada historia: *"¿Qué aprendiste de Dios con esto?"*.

---

7. Educar en el amor verdadero 🌷

- Enséñales que amar es el deseo, también necesidad primordial y centro de la vida: amar a Dios, a la familia, a los amigos y a todos.
- Muestra que el amor verdadero no es egoísta, sino generoso, paciente y alegre.
- Consejo: Celebra los gestos de cariño y servicio que hagan tus hijos y relaciónalos con el amor de Dios. Que vean que pueden amar desde lo pequeño.

---

8. Responder a sus preguntas con paciencia 🕊️

- Los hijos tendrán dudas: *"¿Dónde está Dios? ¿Por qué hay dolor?"*. No temas decir que también aprendemos juntos. Diles que el sufrimiento es fruto de los pecados míos y de otros, también que es una oportunidad de amar al unir el sufrimiento al Sufrimiento de Jesús en la Cruz.
- Usa estas preguntas como oportunidades para profundizar en la fe.
- Fórmate tu primero y ten una relación cercana con Dios para que puedas formar a tus hijos.
- Consejo: Responde siempre desde la verdad y el amor, evitando frases de miedo.

---

9. Crear una cultura de fe en casa 🏠

- Coloca signos visibles: una Cruz, una imagen de la Virgen, una Biblia accesible.
- Celebra juntos las fiestas litúrgicas: Adviento, Navidad, Pascua, Guadalupe.
- Consejo: Haz que la fe se respire en el hogar, con mucho amor en familia y cariño misericordioso, con reglas claras siempre y que los niños aprendan las consecuencias internas de haberse alejado de Dios.
- Cuando tus hijos comentan pecados muéstrate misericordioso como el Padre del hijo prodigo. Pero también muestra las consecuencias de los actos y concede

oportunidades para enmendar el mal. Pero siempre muestra un amor incondicional para tu hijo.

---

10. Formarse para enseñar mejor

- Un padre no necesita tener todas las respuestas, pero sí el deseo de aprender.
- Lee la Biblia, el Catecismo, libros de santos y materiales de evangelización.
- Es vital una relación de Amor con Dios para que Dios nutra tu corazón y lo vaya transformando semejante al Suyo.
- Consejo: Recuerda que al formarte, no solo creces tú, sino que das un mejor testimonio a tus hijos.

Conclusión Educar a los Hijos en la Fe

Educar a los hijos en la fe es, sobre todo, **enseñarles a conocer y amar a Dios con el corazón**. No se trata de imponer, sino de acompañar, guiar y mostrar con la vida que Dios es amor y que en Él se encuentra la felicidad verdadera.
La Virgen de Guadalupe nos da un ejemplo precioso: con ternura, paciencia y cercanía, supo educar a un pueblo entero en el amor de Dios. Hoy también nos inspira a que, como padres, podamos sembrar en el corazón de nuestros hijos esa semilla de fe que dará fruto abundante en su vida.

RECURSOS ADICIONALES PARA LA GUERRA ESPIRITUAL

MÁS SOBRE “Amor Guadalupano”

"Amor Guadalupano" es una iniciativa que se dedica a compartir el mensaje del Evangelio, siempre fiel a la recta doctrina de la Iglesia Católica y enfocado en las Apariciones de la Virgen de Guadalupe. Su misión es crear materiales sencillos y profundos que ayuden a las personas a conocer mejor a Dios y, al hacerlo, amarlo con todo el corazón para descubrir la belleza de la vida.

Las Apariciones son un precioso ejemplo de como el Amor de Dios, dado por medio de María, es capaz de transformar una sociedad. Orientando los deseos de las personas hacia su genuino anhelo, que es Dios. María nos vino a conducir por medio de Ella para conocer al Amor de la vida que es Dios.

Estos recursos están pensados para que cualquier persona, sin importar su experiencia, pueda usarlos y llevar el mensaje de Dios a su comunidad.

Si quieres comenzar a evangelizar o simplemente crecer en tu fe, te recomiendo visitar la página de Facebook **"Dios es Amor Infinito"** y el canal de YouTube y Tiktok **"Fuego Católico"**, donde encontrarás contenido lleno de verdad, amor y esperanza. También el sitio web https://misioneroasertivo.com/ y www.amorguadalupano.com

APOSTOLADOS INTERESANTES PARA CONOCER A DIOS

- Amor Guadalupano
  - Recursos, información, catequesis, libros, presentaciones y material para conocer a Dios por medio de las Apariciones de la Virgen de Guadalupe
  - https://amorguadalupano.com/
- Fuego Católico
  - Recursos, información, libros, audiolibros y material para conocer a Dios y darlo a conocer
  - Canal en Youtube y Tiktok
  - https://misioneroasertivo.com/
- Ascension Press
  - Muchos libros, material, cursos, educación religiosa que ayuda a conocer mejor a Dios
  - https://ascensionpress.com/
- Audiolibros para conocer a Dios, con Revelaciones Celestiales, Libros de Santos y Material complementario
  - En Canal de Youtube "Fuego Católico"
- Dios es Amor Infinito
  - Arte religioso, material para evangelización, conocimiento de Dios
  - Facebook "Dios es Amor Infinito"
- Franciscanos de María en Magnificat con el Padre Santiago Martín
  - Misa del día, conocimiento de Dios, Material de Evangelización, meditaciones, espiritualidad, escuelas de Agradecimiento
  - Noticiero católico
  - https://magnificat.tv/
- Catholic Link
  - Portal católico de recursos apostólicos que recopila y comenta videos, películas, fotos y otras cosas útiles para la Nueva Evangelización.
  - https://catholic-link.com/

- Evangelizadores Digitales con el Padre Luis Zazano
    - Misa del día, conocimiento de Dios, Devocionario, material de evangelización, meditaciones y demás
    - https://misionerosdigitales.com/
- Proyecto Castidad "Chastity Project" de Jason Evert
    - Para material sobre la castidad y moral sexual
    - Recomendado para enseñar a hijos sobre castidad
    - https://chastity.com/
- Instituto de Teología del Cuerpo "TOB Institute" de Christopher West
    - Para cursos y material sobre teología del cuerpo y relacionado.
    - Recomendado para profundizar en conocimiento de Dios
    - https://tobinstitute.org/
- Institución de Sanación de Juan Pablo Segundo
    - Cursos, libros, material para la sanación enfocada con Teología del Cuerpo
    - https://jpiihealingcenter.org/
- Instituto Ruah Woods "Ruah Woods Institute"
    - Programa de conocimiento de Dios por medio de teología del cuerpo para niños. Incluye programa para educación en casa de teología.
    - https://www.ruahwoodsinstitute.org/
- El Equipo de Evangelización de la Teología del Cuerpo TOBET
    - Curso pre-matrimonial con teología del cuerpo
    - Programa de conocimiento de Dios por medio de teología del cuerpo para niños. Incluye programa para educación en casa de teología.
    - https://tobet.org/
- Corazones que Disciernen "Discerning Hearts" del Padre Tim Gallagher
    - Conocimiento de discernimiento espiritual de San Ignacio de Loyola
    - https://www.discerninghearts.com/catholic-podcasts/
- Teólogo Scott Hahn
    - Protestante convertido al Catolicismo, muy interesante
    - https://www.scotthahn.com/
- Planificación Familiar Natural
    - Investigaciones de Mercedes Arzú de Wilson (Amiga de San Juan Pablo II)
    - https://www.familyplanning.net/es/en-defensa-de-la-vida-y-la-familia
- Material para salir de una Adicción
    - Canal "Salir de mi Adicción"
    - Canal "Como lo ve Bill" el cual contiene muchos videos para aprender la Inteligencia Emocional

15 PROMESAS DE LA VIRGEN MARÍA A

QUIENES RECEN EL ROSARIO

Tomadas de los escritos del Beato Alano:
1. Quien rece constantemente mi Rosario, recibirá cualquier gracia que me pida.
2. Prometo mi especialísima protección y grandes beneficios a los que devotamente recen mi Rosario.
3. El Rosario es el escudo contra el infierno, destruye el vicio, libra de los pecados y abate las herejías.
4. El Rosario hace germinar las virtudes para que las almas consigan la Misericordia Divina. Sustituye en el corazón de los hombres el amor del mundo con el amor de Dios y los eleva a desear las cosas celestiales y Eternas.
5. El alma que se me encomiende por el Rosario no perecerá.
6. El que con devoción rece mi Rosario, considerando sus sagrados misterios, no se verá oprimido por la desgracia, ni morirá de muerte desgraciada, se convertirá si es pecador, perseverará en gracia si es justo y, en todo caso será admitido a la Vida Eterna.
7. Los verdaderos devotos de mi Rosario no morirán sin los Sacramentos.
8. Todos los que rezan mi Rosario tendrán en vida y en muerte la luz y la plenitud de la gracia y serán partícipes de los méritos bienaventurados.
9. Libraré bien pronto del Purgatorio a las almas devotas a mi Rosario.
10. Los hijos de mi Rosario gozarán en el Cielo de una Gloria singular.
11. Todo cuanto se pida por medio del Rosario se alcanzará prontamente.
12. Socorreré en sus necesidades a los que propaguen mi Rosario.
13. He solicitado a mi Hijo la gracia de que todos los cofrades y devotos tengan en vida y en muerte como hermanos a todos los bienaventurados de la Corte Celestial.
14. Los que rezan Rosario son todos hijos míos muy amados y hermanos de mi Unigénito Jesús.
15. La devoción al Santo rosario es una señal manifiesta de predestinación de Gloria.
Nota externa: Dios solo Concede lo que nos Conviene para nuestra salvación

INDULGENCIA PLENARIA PARA LIBRAR ALMA DEL PURGATORIO

El año 2025 por ser año santo se puede ganar la indulgencia con:
Requisitos:

- Estar verdaderamente arrepentidos y querer alejarse del pecado.
- Tener un espíritu de caridad.
- Confesarse y recibir la comunión en gracia.
- Rezar por las intenciones del Papa. (En caso de Cede Vacante rezar por la conversión de los pecadores)

Obra para ganar Indulgencia (una es suficiente)

- Realizar una obra de misericordia
- Hacer una donación a la Iglesia

- Defender la vida
- Voluntariado

También se puede ganar la Indulgencia en todos los años:
Es una gran obra de amor ayudar a un alma para que pueda estar con Dios. Es hacer "lo poco que falta" para que el alma pueda tener plenamente satisfechos todos sus deseos en unidad con Dios. Es un regalo que podemos darle al Alma y una oportunidad de Amar que nos ha dado Dios. Se puede hacer una al día.
Condiciones para conseguir una indulgencia plenaria:

1. Estar en gracia de Dios.
2. Tener la disposición interior de un desapego total del pecado, incluso venial.
3. Tener intención al menos general de ganar la indulgencia y se recomienda ponerla en Manos de María para que asigne a quien convenga
4. Obra para ganar la Indulgencia, puede ser Rezo del rosario (5 misterios seguidos meditando los misterios) en una iglesia, o acompañado. Otra opción es 30min de Adoración Eucarística con el Santísimo Expuesto o Vía Crucis con 14 estaciones correctamente erigidas y con paso entre estación y estación
5. Confesarse, al menos veinte días antes o después de realizar la acción premiada (sin olvidar que hay que estar en gracia de Dios antes de acabar la acción).
6. Comulgar en Gracia
7. Rezar por las intenciones del Papa

PROMESAS DE QUIENES HACEN ADORACIÓN EUCARÍSTICA

Jesús vino en mi auxilio y me dijo:

Escribe estas promesas que hoy te digo: **Yo prometo al alma que Me visite con frecuencia en este Sacramento del Amor, que la recibiré cariñosamente junto a todos los Bienaventurados y Ángeles del Cielo; que cada visita suya será escrita en el Libro de su Vida y le concederé:**

1. ***Todas las peticiones que sean presentadas ante el Altar de Dios en favor de la Iglesia, el Papa y las almas consagradas.***
2. ***La anulación del poder de satanás sobre su persona y sus seres queridos.***
3. ***La protección especial en casos de terremotos, huracanes y otros desastres naturales, que de otro modo le afectarían.***
4. ***Será apartada amorosamente del mundo y de sus atractivos, que son causa de perdición.***
5. ***La elevación del alma, deseando alcanzar la santificación, en vistas a la contemplación eterna de Mi Rostro.***

6. ***El alivio de las penas del Purgatorio de sus seres queridos.***
7. ***Mi bendición para todos los proyectos materiales y espirituales que emprenda, si son para bien de su alma.***
8. ***Recibir Mi visita, en compañía de Mi Madre, en el momento de su muerte.***
9. ***Escuchar y atender las necesidades de las personas por las cuales pida.***
10. ***La intercesión de los Santos y de los Ángeles a la hora de la muerte, para disminuir la pena temporal.***
11. ***Que Mi Amor suscite santas vocaciones consagradas a Dios entre sus seres queridos y amigos.***
12. ***El alma que conserve una verdadera devoción a Mi Presencia en la Eucaristía no se condenará, no morirá sin los Sacramentos de la Iglesia.***

A los sacerdotes y religiosas que propaguen la devoción a la Adoración, les otorgaré muchas gracias especiales, el reconocimiento total de sus pecados y la Gracia para enmendarse.

Les ayudaré a formar comunidades de fieles devotos y santos, y alcanzarán muchos privilegios.

Prometo estas cosas a todas las personas, con sólo dos condiciones que son el fruto del genuino amor hacia Mi Presencia Real en la Eucaristía, y que son absolutamente imprescindibles para hacer realidad en sus vidas Mis promesas:

- *Que luchen por conservar la dignidad en Mis Altares.*
- *Que sean misericordiosas con su prójimo.*

Fuente: "En Adoración", de Catalina Rivas. Imprimatur de Mons. Cristóbal Biaiasik, obispo de Oruro, Bolivia, 2007

En Ciudad Juarez México establecieron 10 Capillas de Adoración Eucarística perpetua y los homicidios bajaron más de 90% y las vocaciones al seminario aumentaron de 8 a 88.

CORONILLA DE LA DIVINA MISERICORDIA

Pasos para Rezar la Coronilla de la Divina Misericordia

1. La señal de la Cruz, Padre Nuestro, Ave María y Credo
2. Al Inicio: Padre Eterno, Te ofrezco el Cuerpo y la Sangre, el Alma y la Divinidad de Tu Amadísimo Hijo, nuestro Señor Jesucristo, como propiciación de nuestros pecados y los del mundo entero

3. 10 veces siguientes: Por Su dolorosa Pasión, ten misericordia de nosotros y del mundo entero.
4. Repita (Números 2 y 3) Rece cuatro decenas más.
5. Al Final (tres veces): Santo Dios, Santo Fuerte, Santo Inmortal, ten piedad de nosotros y del mundo entero.

Algunas frases de Jesús a Sor Faustina importantes: (recomiendo leer en el Diario de Sor Faustina los numerales completos)

- **Jesús: "Reza incesantemente esta coronilla que te he enseñado. Quienquiera que la rece recibirá gran misericordia a la hora de la muerte."** (Diario 687)
- **Jesús: "Hija Mía, anima a las almas a rezar la coronilla que te he dado. A quienes recen esta coronilla, Me complazco en darles lo que Me pidan."** (Diario 1541)
- **Jesús: "A través de ella (La Coronilla) obtendrás todo, si lo que pides está de acuerdo con Mi Voluntad."** (Diario 1731)
- **Jesús: "Cuando recen esta coronilla junto a los moribundos, Me pondré entre el Padre y el alma agonizante no como el Juez justo sino como el Salvador misericordioso"** (Diario 1541)
- **"Jesús: "Deseo que conozcas más profundamente el Amor que arde en Mi Corazón por las almas y tu comprenderás esto cuando medites Mi Pasión. Apela a Mi misericordia para los pecadores, deseo su salvación. Cuando reces esta oración con corazón contrito y con fe por algún pecador, le concederé la gracia de la conversión. Esta oración es la siguiente:"** (Diario 186)
- **Jesús: "Oh Sangre y Agua que brotaste del Corazón de Jesús como una Fuente de Misericordia para nosotros, en Ti confío."** (Diario 187)

ALGUNOS LIBROS DE REVELACIONES CELESTIALES QUE NOS PERMITEN CONOCER A DIOS

- Revelaciones a Santa Brígida de Suecia
- Diálogos de Santa Catalina de Siena
- Santa Hildegarda de Bingen, varios libros
    - Méritos de la Vida
    - Scivias
    - Obras Divinas
- Poema del Hombre Dios
- Cielo de Luisa Piccarreta
- Mensajes de Apariciones Marianas
- Mensajes de la Virgen de Medjugorje
- Diario de Sor Faustina
- Experiencia y Doctrina Mística de Santa Verónica Giuliani

- Sagrado Corazón de Jesús a Santa Margarita María Alacoque
- Éxtasis, Amor y Renovación de Santa Magdalena Pazzi
- Libro de la Gracia Especial de Matilde de Hackeborn
- Heraldo del Amor Divino de Santa Gertrudis
- Visiones e Instrucciones de Santa Angela Foligno
- Revelaciones a Juliana de Norwich
- Mística Ciudad de Dios de Sor María de Jesús Agreda
- Revelaciones a Beata Anna Catalina Emmerick

Muchos de estos Libros se pueden escuchar en el Canal de Youtube "Fuego católico"

ALGUNAS PROMESAS DEL DIARIO DE SOR FAUSTINA

Promesas de la Divina Misericordia

Imagen de la Divina Misericordia

47 Pinta una imagen según el modelo que vez, y firma*: Jesús, en Ti confío. Deseo que esta imagen sea venerada primero en tu capilla y [luego] **en el mundo entero.**
48 Prometo que el alma que venera esta imagen no perecerá. También prometo, ya aquí en la tierra, la victoria sobre los enemigos y, sobre todo, a la hora de la muerte. Yo Mismo la defenderé como Mi gloria.

Promesa antes del fin del mundo

83 Escribe esto: Antes de venir como el Juez Justo, vengo como el Rey de Misericordia. Antes de que llegue el día de la justicia, les será dadoa los hombre este signo en el cielo.

Se apagará toda luz en el cielo y habrá una gran oscuridad en toda la tierra. Entonces, en el cielo aparecerá el signo de la cruz y de los orificios donde fueron clavadas las manos y los pies del Salvador, saldrán grandes luces que durante algún tiempo iluminarán la tierra. Eso sucederá poco tiempo antes del último día.

Meditación de Pasión de Jesús

369 Una hora de meditación de Mi dolorosa Pasión tiene mayor merito que un año entero de flagelaciones asangre; la meditación de Mis dolorosas llagas es de gran provecho para ti y a Mí Me da una gran alegría.

Exaltar la Bondad de Dios

378 Jesús: Cuando un alma exalta Mi bondad, entonces Satanás tiembla y huye al fondo mismo del infierno.

Confiar en la Misericordia de Dios (se obtiene lo que conviene)

420 Jesús: Toda alma que cree y tiene confianza en Mi misericordia, la obtendrá.

Alma querida por Dios

453 Jesús: **El alma más querida para Mi es la que cree fuertemente en Mi bondad y la que Me tiene confianza plenamente**

Divina Misericordia de Dios

Algunos Mensajes Interesantes de la Divina Misericordia del Diario de Sor Faustina
(Negrillas son Palabras de Jesús)

Se obtiene Todo cuando se Reza Coronilla
Coronilla para Muerte Feliz y colmar de Paz a los pecadores
Rezar Coronilla junto a los moribundos
Ningún Alma que ha Invocado Misericordia ha quedado decepcionada o en confusión

1541 Jesús: **Hija Mía, anima a las almas a rezar la coronilla que te he dado. A quienes recen esta coronilla, Me complazco en darles lo que Me pidan. Cuando la recen los pecadores empedernidos, colmaré sus almas de paz y la hora de su muerte será feliz. Escríbelo para las almas afligidas: Cuando un alma vea y conozca la gravedad de sus pecados, cuando a los ojos de su alma se descubra todo el abismo de la miseria en la que ha caído, no se desespere, sino que se arroje con confianza en brazos de Mi misericordia, como un niño en brazos de su madre amadísima. Estas almas** (125) **tienen prioridad en Mi Corazón compasivo, ellas tienen preferencia en Mi misericordia. Proclama que ningún alma que ha invocado Mi misericordia ha quedado decepcionada ni ha sentido confusión. Me complazco particularmente en el alma que confía en Mi bondad. Escribe: cuando recen esta coronilla junto a los moribundos, Me pondré entre el Padre y el alma agonizante no como el Juez justo sino como el Salvador misericordioso.**

Mensaje de Jesús a los Sacerdotes sobre Divina Misericordia

1521 El Señor me dijo: **Hija Mía, no dejes de proclamar Mi misericordia para aliviar Mi Corazón, que arde del fuego de compasión por los pecadores. Diles a Mis sacerdotes que los pecadores más empedernidos se ablandarán bajo sus palabras cuando ellos hablen de Mi misericordia insondable, de la compasión que tengo por ellos en Mi Corazón. A los sacerdotes que proclamen y alaben Mi misericordia, les daré una fuerza prodigiosa y ungiré sus palabras y sacudiré los corazones a los cuales hablen.**

Jesús Ordena a Sacerdotes Proclamar Misericordia

50 Jesús: **Deseo que los sacerdotes proclamen esta gran misericordia que tengo a las almas pecadoras. Que el pecador no tenga miedo de acercase a Mi. Me queman las**

llamas de la misericordia, deseo derramarlas sobre las almas humanas.

Conversión de las Personas

324 Al día siguiente me sentía muy débil, pero ya no experimentaba ningún sufrimiento. Después de la Santa Comunión vi. Al Señor Jesús bajo la apariencia que ya había visto durante una de las adoraciones. La mirada del Señor traspasó mi alma por completo y ni siquiera el más pequeño polvillo se escapó a su atención. Y dije a Jesús: Jesús, pensé que me ibas a llevar. Y Jesús me contestó: **Aun no se ha cumplido plenamente Mi voluntad en ti; te quedaras todavía en la tierra, pero no mucho tiempo. Me agrada mucho tu confianza, pero el amor ha de ser más ardiente.** (138) El amor puro da fuerza al alma en la agonía misma. Jesús: **Cuando agonizaba en la cruz, no pensaba en Mí, sino en los pobres pecadores y rogaba al Padre por ellos. Quiero que también tus últimos momentos sean completamente semejantes a los Míos en la cruz. Hay un solo precio con el cual se compran las almas, y éste es el sufrimiento unido a Mi sufrimiento en la cruz. El amor puro comprende estas palabras, el amor carnal no las comprenderá nunca.**

Paz en la Hora de la Muerte

1520 Hoy el Señor me dijo: **He abierto Mi Corazón como una Fuente viva de Misericordia. Que todas las almas tomen vida de ella. Que se acerquen con gran confianza a este mar de misericordia. Los pecadores obtendrán la justificación y los justos serán fortalecidos en el bien. Al que haya depositado su confianza** (115) **en Mi misericordia, en la hora de la muerte le colmaré el alma con Mi paz divina.**

Oración por la Conversión

186 + Hoy, Jesús me dijo: **Deseo que conozcas más profundamente el amor que arde en Mi Corazón por las almas y tu comprenderás esto cuando medites Mi Pasión. Apela a Mi misericordia para los pecadores, deseo su (93) salvación. Cuando reces esta oración con corazón contrito y con fe por algún pecador, le concederé la gracia de la conversión. Esta oración es la siguiente:**

187 **Oh Sangre y Agua que brotaste del Corazón de Jesús como una Fuente de Misericordia para nosotros, en Ti confío**.

No experimentar terror a la hora de la muerte

1540 Hoy el Señor me dijo: **Escribe, hija Mía, estas palabras: Todas las almas que adoren Mi misericordia y propaguen la devoción invitando a otras almas a confiar en Mi misericordia no experimentarán terror en la hora de la muerte. Mi misericordia las protegerá en ese último combate….**

Camino para la Santidad
Confianza en Dios para Obtener grandes Gracias
Gracias de Dios provienen de Su Misericordia

Dios Vierte Todos los Tesoros de sus Gracias en Almas que Confían sin Limites

1578 **Jesús: Que las almas que tienden a la perfección adoren especialmente Mi misericordia, porque la abundancia de gracias que les concedo proviene de Mi misericordia. Deseo que estas almas se distingan por una confianza sin límites en Mi misericordia. Yo Mismo Me ocupo de la santificación de estas almas, les daré todo lo que sea necesario para su santidad. Las gracias de Mi misericordia se toman con un solo recipiente y éste es la confianza. Cuanto más confíe un alma, tanto más recibirá. Las almas que confían sin límites son Mi gran consuelo, porque en tales almas vierto todos los tesoros de Mis gracias. Me alegro de que pidan mucho, porque Mi deseo es dar mucho, muchísimo. Me pongo triste, en cambio, si las almas piden poco, estrechan sus corazones.**

Dios se Preocupa Mucho por Nosotros y nos Ama mucho
Jesús esta sediento de nuestro Amor

1542 En ese momento el Señor me ha hecho saber lo celoso que es de mi corazón. Jesús: **Cuando aún entre las hermanas te sientas sola, sabes que deseo que te unas a Mi más estrechamente. Me importa cada latido de tu corazón; cada destello de tu amor se refleja en Mi Corazón, estoy sediento de tu amor.** Si, oh Jesús, pero mi corazón tampoco sabría vivir sin Ti, porque aunque me ofrecieran los corazones de todas las criaturas, ellas no saciarían los profundos deseos de mi corazón.

Unir Acciones los Méritos de Jesús para que sean como si fueran de Jesús

1543 Esta noche el Señor me dijo: **Abandónate toda a Mí en la hora de la muerte y Yo te presentaré a Mi Padre como Mi esposa. Ahora te recomiendo unir de modo particular tus acciones, aún sean las más pequeñas, a Mis méritos, y entonces Mi Padre las mirará con amor como si fueras Mías.**

Jesús se Une por el Frescor del Corazón

1546 El Señor me dijo: **Me deleito con tu amor; tu amor sincero es tan grato a Mi Corazón como la fragancia de un capullo de rosa a primera hora de la mañana cuando el sol no le ha secado todavía el rocío. El frescor de tu corazón Me encanta, por eso Me uno a ti tan estrechamente como a ninguna otra criatura….**

Jesús es mucho más Grande de lo que Pensamos

1273 Jesús: **Hija Mía, ¿crees, quizá, que hayas escrito suficiente sobre Mi misericordia? Lo que has escrito es apenas una gotita frente a un océano. Yo soy el amor y la Misericordia Misma; no existe miseria que pueda medirse con Mi misericordia, ni la miseria la agota, ya que desde el momento en que se da** [mi misericordia] **aumenta. El alma que confía en Mi misericordia es la más feliz porque Yo Mismo tengo cuidado de ella.**

Jesús vino por los Pecadores

1275 Jesús: **Secretaria Mía, escribe que soy más generoso para los pecadores que para los justos. Por ellos he bajado a la tierra…. Por ellos he derramado Mi sangre; que no tengan miedo de acercase a Mi, son los que más necesitan Mi misericordia.**

Recibir a Jesús con Fe y Amor en la Eucaristía

1288 Hoy el Señor me dijo: **Hija Mía, escribe que Me duele mucho cuando las almas consagradas se acercan al sacramento del Amor solamente por costumbre como si no distinguieran este alimento. No encuentro en sus corazones ni fe ni amor. A tales almas voy con gran renuencia, seria mejor que no Me recibieran.**

Protección Propagar Misericordia

1075 Jesús: **A las almas que propagan la devoción a Mi misericordia, las protejo durante toda su vida como una madre cariñosa** [protege] **a su niño recién nacido y a la hora de la muerte no seré para ellas Juez sino** (21) **Salvador misericordioso. En esta última hora el alma no tiene nada en su defensa fuera de Mi misericordia. Feliz el alma que durante la vida se ha sumergido en la Fuente de la Misericordia, porque no la alcanzará la justicia.**

Obtener Gracias por Confianza en Dios

1074 Cuando fui a la adoración escuché estas palabras: **Hija Mía amada, apunta estas palabras: Mi Corazón ha descansado hoy en este convento. Habla al mundo de Mi misericordia, de Mi amor.**

Me queman las llamas de la misericordia, deseo derramarlas sobre las almas de los hombres. Oh, qué dolor Me dan cuando no quieren aceptarlas.

Hija mía, haz lo que esté en tu poder para difundir la devoción a Mi misericordia. Yo supliré lo que te falta. Dile a la humanidad doliente que se abrace a Mi Corazón misericordioso y Yo la llenaré de paz.

Di, hija Mía, que soy el Amor y la Misericordia Mismos. Cuando un alma se acerca a Mi con confianza, la colmo con tal abundancia de gracias que ella no puede contenerlas en sí misma, sino que las irradia sobre otras almas.

Perdón total a las Almas que se Confiesen y Comulguen en Fiesta de Misericordia

1109 Jesús: **Deseo conceder el perdón total a las almas que se acerquen a la confesión y reciban la Santa Comunión el día de la Fiesta de Mi Misericordia. Y me dijo: Hija Mía, no tengas miedo de nada, Yo siempre estoy contigo, aunque te parezca que no esté; y tu humillación Me atrae desde el alto trono y Me uno estrechamente a ti.**

Al Tender a la Perfección se benefician muchas Almas

1165 Jesús: **Has de saber, hija Mía, que cuando tiendes a la perfección, llevas a muchas almas a la santidad y si no procuraras la santidad, por la misma razón**

muchas almas permanecerían imperfectas. Has de saber que su perfección dependerá de tu perfección y la mayor

Protección en Vida y Hora de la Muerte al venerar Infinita Misericordia

1225 Jesús: **A las almas que veneren esta infinita misericordia Mía, Yo Mismo las defenderé como Mi gloria durante sus vidas y especialmente en la hora de la muerte.**

Ser Feliz por la Misericordia de Dios

1273 Jesús: **Hija Mía, ¿crees, quizá, que hayas escrito suficiente sobre Mi misericordia? Lo que has escrito es apenas una gotita frente a un océano. Yo soy el amor y la Misericordia Misma; no existe miseria que pueda medirse con Mi misericordia, ni la miseria la agota, ya que desde el momento en que se da** [mi misericordia] **aumenta. El alma que confía en Mi misericordia es la más feliz porque Yo Mismo tengo cuidado de ella.**

Venerar Imagen de Divina Misericordia no Perecerá y Victoria de Dios

(18) + 1931, 22 de febrero
Al anochecer, estando en mi celda, vi al Señor Jesús vestido con una túnica blanca. Tenía una mano levantada para bendecir y con la otra tocaba la túnica sobre el pecho. De la abertura de la túnica en el pecho, salían dos grandes rayos: uno rojo y otro pálido. En silencio, atentamente miraba al Señor, mi alma estaba llena del temor, pero también de una gran alegría. Después de un momento, Jesús me dijo: **Pinta una imagen según el modelo que vez, y firma*: Jesús, en Ti confío. Deseo que esta imagen sea venerada primero en tu capilla y** [luego] **en el mundo entero.**
* Jesús exigía que la imagen llevase, como firma, y no como inscripción estas palabras: "Jesús, en Ti confío".

Jesús dice: Prometo que el alma que venera esta imagen no perecerá. También prometo, ya aquí en la tierra, la victoria sobre los enemigos y, sobre todo, a la hora de la muerte. Yo Mismo la defenderé como Mi gloria.

Jesús a Sor Faustina de Sufrimientos para que otros tengan Luz y Fuerza

67 Jesús: **No vives para ti, sino para las almas. Otras almas se beneficiarán de tus sufrimientos. Tus prolongados sufrimientos les darán luz y fuerza para aceptar Mi voluntad.**

Rendir la Mayor Gloria a Dios

954 Hoy, después de la Santa Comunión el Señor me dijo: **Hija Mía, es Mi deleite unirme a ti; Me rindes la mayor gloria cuando te sometes a Mi voluntad y con esto atraes sobre ti un mar de bendiciones. No tendría en ti una complacencia particular si no vivieras de Mi voluntad.** Oh mi dulce Huésped, por Ti estoy dispuesta a todos los sacrificios, sin embargo Tú sabes que (300) soy una debilidad misma, pero Contigo lo

puedo todo. Oh Jesús mío, Te ruego quédate conmigo en cada momento.

Misericordia por Grandes Pecadores

1182 (50) + Hoy el Señor me dijo: **Hija Mía, deleite y complacencia Mía, nada Me detendrá en concederte gracias. Tu miseria no es un obstáculo para Mi misericordia. Hija Mía, escribe que cuanto más grande es la miseria de un alma tanto más grande es el derecho que tiene a Mi misericordia e** [invita] **a todas las almas a confiar en el inconcebible abismo de Mi misericordia, porque deseo salvarlas a todas. En la cruz, la fuente de Mi Misericordia fue abierta de par en par por la lanza para todas las almas, no he excluido a ninguna.**

Dios Envía Muchas Gracias por el Bien de Un Alma que lo Ama Verdaderamente y detiene males

1193 Hoy escuché estas palabras: **Hija Mía, delicia de Mi Corazón, con deleite miro tu alma, envío numerosas gracias únicamente por ti, detengo también muchos castigos únicamente por ti; Me frenas y no puedo exigir justicia; Me atas las manos con tu amor.**

Deleite de Jesús es Unirse a las Almas en la Comunión y puede darle Muchas Gracias

1385 Hoy, después de la Santa Comunión Jesús me dijo cuánto desea venir a los corazones humanos. **Deseo unirme a las almas humanas. Mi gran deleite es unirme con las almas. Has de saber, hija Mía, que cuando llego a un corazón humano en la Santa Comunión, tengo las manos llenas de toda clase de gracias y deseo dárselas al alma, pero las almas ni siquiera Me prestan atención, Me dejan solo y se ocupan de otras cosas. Oh, qué triste es para Mi que las almas no reconozcan al Amor. Me tratan como una cosa muerta.**

Jesús puede Administrar nuestro Corazón solo con nuestro Conocimiento y Consentimiento

1683 Jesús: **Escribe para las almas de los religiosos que es Mi deleite venir a sus corazones en la Santa Comunión, pero si en sus corazones está alguien. Yo no puedo soportarlo y salgo de ellos cuanto antes llevándome todos los dones y las gracias que les he preparado y tal alma ni siquiera se da cuenta de Mi salida. Después de algún tiempo, el vacío interior y el descontento le llamarán la atención. Oh, si entonces se dirigiera a Mí,** (60) **la ayudaría a limpiar el corazón, realizaría todo en su alma, pero sin su conocimiento y consentimiento no puedo administrar en su corazón.**

Deleite de Jesús es Obrar en el Alma Humana, llenarla de Misericordia de Jesús y Justificarla

1784 Hoy, durante una conversación más larga, el Señor me dijo: **Cuánto deseo la salvación de las almas. Mi queridísima secretaria, escribe que deseo derramar Mi Vida Divina en las almas humanas y santificarlas, con tal de que quieran acoger Mi gracia. Los más grandes pecadores llegarían a una gran santidad si confiaran en Mi**

misericordia. Mis entrañas están colmadas de misericordia que está derramada sobre todo lo que he creado. Mi deleite es obrar en el alma humana, llenarla de Mi misericordia (133) **y justificarla. Mi reino en la tierra es Mi vida en las almas de los hombres. Escribe, secretaria mía, que el director de las almas lo soy Yo Mismo directamente, mientras indirectamente las guío por medio de los sacerdotes y conduzco a cada una a la santidad por el camino que conozco solamente Yo.**

Ofrecer la Voluntad como el Máximo Sacrificio

923 Hoy el Señor me dijo: **Exijo de ti un sacrificio perfecto y en holocausto, el sacrificio de la voluntad; ningún otro sacrificio es comparable a éste. Yo Mismo dirijo tu vida y dispongo todo de manera que seas para Mí una ofrenda continua y hagas siempre Mi voluntad, y para completar esta ofrenda te unirás a Mí en la cruz. Conozco tus posibilidades. Yo Mismo te ordenaré directamente muchas cosas y la posibilidad de la ejecución la retrasaré y la haré depender de los demás; aquello que las Superioras no podrán alcanzar, lo completaré directamente Yo Mismo en tu alma y en el fondo más secreto de tu alma habrá un sacrificio perfecto de holocausto, y esto no por algún tiempo, sino que debes saber, hija Mía, que este sacrificio durará hasta la muerte. Pero vendrá el tiempo en que Yo, el Señor, cumpliré todos tus deseos; tengo en ti Mi complacencia como en una Hostia viva; no te espantes de nada, Yo estoy contigo.**

Hora de la Misericordia y Obtener todo lo que se pide por los Méritos de la Pasión de Jesús

1320 Jesús: **A las tres, ruega por Mi misericordia, en especial para los pecadores y aunque sólo sea por un brevísimo momento, sumérgete en Mi Pasión, especialmente en Mi abandono en el momento de Mi agonía. Ésta es la hora de la gran misericordia para el mundo entero. Te permitiré penetrar en Mi tristeza mortal. En esta hora nada le será negado al alma que lo pida por los Méritos de Mi Pasión….**

1572 Jesús: **Te recuerdo, hija Mía, que cuántas veces oigas el reloj dando las tres, sumérgete totalmente en Mi misericordia, adorándola y glorificándola; suplica su omnipotencia para el mundo entero y especialmente para los pobres pecadores, ya que en ese momento se abrió de par en par para cada** (145) **alma. En esa hora puedes obtener todo lo que pides para ti y para los demás. En esa hora se estableció la gracia para el mundo entero: la misericordia triunfó sobre la justicia. Hija Mía, en esa hora procura rezar el Vía Crucis, en cuanto te lo permitan los deberes; y si no puedes rezar el Vía Crucis, por lo menos entra un momento en la capilla y adora en el Santísimo Sacramento a Mi Corazón que está lleno de misericordia. Y si no puedes entrar en la capilla, sumérgete en oración allí donde estés, aunque sea por un brevísimo instante. Exijo el culto a Mi misericordia de cada criatura, pero primero de ti, ya que a ti te he dado a conocer este misterio de modo más profundo.**

Diferentes Grados de Gloria en el Cielo

605 Oh Santa Trinidad, Dios Eterno, Te agradezco por haberme permitido conocer la grandeza y la diferencia entre los grados de la gloria que dividen a las almas. Oh, qué

grande es la diferencia entre un solo grado de más profundo conocimiento de Dios. Oh, si las almas pudiesen saberlo. Oh Dios mío, si pudiera conquistar uno más, soportaría con gusto todos los tormentos que habían padecido {todos] los mártires juntos. (68) De verdad, todos estos tormentos me parecen nada en comparación con la gloria que nos espera por toda la eternidad. Oh Señor, sumerge mi alma en el océano de Tu divinidad y concédeme la gracia de conocerte, porque cuanto mejor Te conozco, tanto más ardientemente Te deseo, y mi amor hacia Ti se fortalece. Siento en mi alma un abismo insondable que solamente Dios llena; me deshago en Él como una gota en el océano; el Señor bajó hacia mi miseria como un rayo de sol hacia la tierra infértil y rocosa y, sin embargo, bajo el poder de sus rayos, mi alma se cubrió de verde, de flores y de frutas y se convirtió en un bello jardín para su descanso.

Invitación a leer el Libro

Este libro es una invitación llena de ternura y esperanza a descubrir, de la mano de la Virgen de Guadalupe, cómo **Dios nos ama inmensamente y nos enseña a amar auténticamente**. A través de reflexiones profundas y sencillas, el lector encontrará un camino para sanar el corazón, conocer a Dios con claridad y dejarse transformar en unión con Él. Es un libro que quiere llevarte a una relación viva con Él, para que tu vida dé frutos de paz, alegría, amor verdadero y plenitud, convirtiéndose en testimonio de luz y de esperanza para el mundo. 🌹✨

Frutos de leer el Libro

Leer este libro puede cambiar tu vida porque te abre a un **encuentro vivo con Dios y con la Virgen de Guadalupe**, quienes desean sanar tus heridas más profundas y enseñarte a amar de manera auténtica. Al recorrer sus páginas, descubrirás que eres inmensamente amado y que tu vida tiene un propósito precioso, donde puedes dar frutos de amor, bondad, paz y alegría. Este libro no solo informa, sino que te presenta a Dios para que transforme tu corazón, iluminando tu manera de ver a Dios, a ti mismo y a los demás, para que vivas con plenitud y camines con esperanza hacia la santidad. 🌹✨

⚘ María y su Catecismo en Guadalupe

En las apariciones de la Virgen de Guadalupe podemos descubrir que María no solo vino como Madre tierna y consoladora, sino también como **Maestra de la fe**. A través de los símbolos de la tilma, de sus palabras a Juan Diego y de los gestos con que se manifestó, Ella transmitió los **conocimientos esenciales de Dios**. Mostró que Dios es el único Señor del cielo y de la tierra, que nos ama con ternura, que no pide sacrificios humanos, sino un corazón abierto, y que la verdadera vida consiste en vivir unidos a Él para amar de verdad. Cada detalle —la flor en su vientre, la luna bajo sus pies, el manto de estrellas, sus palabras de consuelo— es en realidad un **catecismo vivo** que enseñaba a los indígenas, con su propio lenguaje cultural, quién es Dios y cómo debemos amarlo.

De este modo, María construyó un camino pedagógico perfecto: **presentó a Dios como cercano, amoroso, creador y redentor**, y enseñó que el amor auténtico es la raíz de toda vida y la base de una nueva civilización. Ella no dio largos discursos, pero con su presencia y símbolos hizo accesible la verdad de la fe a un pueblo que se comunicaba más por imágenes que por palabras escritas.

Curiosamente, unas décadas después, en 1566, el Papa San Pío V aprobó el **primer Catecismo oficial de la Iglesia Católica** (el *Catecismo Romano*), como fruto del Concilio de Trento. Ese catecismo buscaba algo semejante: dar claridad y unidad a la enseñanza de la fe, respondiendo a las dudas y confusiones de la época. Podemos ver en Guadalupe un **anticipo providencial**: María mostró cómo transmitir la fe con amor, con claridad y con símbolos que hablan al corazón de todos.

Así, la Virgen de Guadalupe no solo evangelizó a millones en su tiempo, sino que también dejó un **modelo pedagógico para la Iglesia**: enseñar con ternura, con verdad y con la belleza del amor. Su catecismo de amor sigue siendo actual: abrirnos a Dios, dejarnos transformar por Él y aprender a amar genuinamente para dar frutos que permanezcan.

Tabla de contenido

Introducción 1
Meditación antes de leer el libro 2
Imagen Virgen de Guadalupe 3
..... 3
Jaculatoria inspirada en María y el Espíritu Santo 3
Aclaraciones antes de comenzar el libro 4
Prefacio 4
Consejos para Leer este Libro y Vivirlo en Plenitud 5
Guadalupe: Una Historia de Sanación 7
Historia de las Apariciones 8

NICAN MOPOHUA ***..... 8***
La Virgen de Guadalupe: Maestra del Amor y del Conocimiento de Dios 16
La Flor de Guadalupe: Dios se Hace Cercano 17
La Flor de Guadalupe: Signo de Dios Vivo y del Amor Verdadero 18
Entre Nubes: El Misterio de Dios Revelado en Guadalupe ... 18
La Flor de Guadalupe: El Fruto que Nace de la Unión con Dios 19
..... 20
La Flor de la Tilma: Unión de la Tierra con el Cielo 21
La Flor de Guadalupe y la Verdadera Inteligencia 21
..... 22
La Educación sin Dios y el Riesgo del Error 23
La Flor del Corazón: El Cielo que Sostiene la Tierra 23
La Flor de Guadalupe: Humanizar el Corazón 24
La Flor y el Tallo: El Secreto de la Comunidad en Guadalupe 25
El Ramo de Flores: María nos toma bajo su cuidado Maternal 26
El Ramo de Flores: María, Madre y Protectora 26
El Ramo de Flores: La Humanidad Cerca del Corazón de María 27
María en la Luna: Una Nueva Cultura de Amor 28
María sobre la Luna: La Madre que Destrona a los Ídolos .. 28
Guadalupe: Un Llamado a la Unidad en Libertad 29

La Virgen Mestiza: Unidad y Redención de la Vergüenza....30
La Tilma Decorada: Dios que Nos Dignifica.....31
La Flor Triangular: El Valor que Nace de Dios 31
La Flor de Ocho Pétalos: Dios Reina sobre el Cosmos 32
El Ángel de Guadalupe: Juventud y Sabiduría para la Vida Eterna 33
El Ángel de Guadalupe: La Unión del Cielo y la Tierra.....34
Decidirse por Dios: La Lección de Juan Diego 34
Juan Diego: El Laico que Hizo Grandes Proyectos con Dios 35
La Virgen de Guadalupe afirma la Autoridad de la Iglesia ..36
Guadalupe: Un Nuevo Nivel de Confianza con Dios.....37

El Milagro es más grande de lo que pensamos*.....*37
María de Guadalupe: Madre que Acompaña y da Paz.....38
La Virgen de Guadalupe: Más Poderosa que el Sol.....39
Las Manos de María: Humildad y Confianza en Dios.....39
El Baile de María: La Victoria del Amor de Dios 40
Guadalupe: La Gran Evangelización del Amor 41
Guadalupe: María y la Inculturación del Evangelio.....42
La Casita Sagrada: Una Nueva Civilización del Amor.....42
Guadalupe: María y la Casita Sagrada para Dios 43
Guadalupe: María, Madre Compasiva de Todos 44
Guadalupe: El Llamado a la Universalidad de la Fe 45
Guadalupe: María Reconoce y Premia Nuestro Esfuerzo.....45
Guadalupe: La Grandeza de Ser "El Menor" 46
Guadalupe: Hacer Nuestra Parte y Confiar en Dios.....47
María de Guadalupe: Madre que Nos Introduce en la Verdad48
María en el Tepeyac: La Raíz y la Verdad.....48
Guadalupe: María y la Bendición de la Familia.....49
Guadalupe: Dios Hace Perfecto lo que es imperfecto 50
Guadalupe: La Belleza que Nace del Amor 50
La Cruz en el Broche: Consagración al Dios Verdadero.....51
Guadalupe: La Luz que Vence las Tinieblas 52
Guadalupe: La Paciencia y el Amor que Nunca se Agotan.....52
Juan Diego: Un Intercesor de Amor.....53

Guadalupe: Un Mensaje de Sanación 54
Guadalupe: Cuando Dios Transformó el Miedo en Esperanza ... 55
Guadalupe: Un Mensaje de Esperanza 55
Guadalupe: El Mensaje de un Amor Maternal 56
La Flor Triangular: Corazón, Inteligencia y Fe que se Abre al Cielo 57
Guadalupe: María nos Enseña los Conocimientos Esenciales de Dios 58
Guadalupe: María nos Educa en el Amor Verdadero 58
Guadalupe: María Nos Educa para Amar de Verdad 59
María y el Camino de Amor para los Matrimonios 60
El Poder del Agradecimiento a Dios 61
Conclusión 62
Palabras de Envío 62
Recursos Adicionales 63
Cómo aplicar el mensaje de Guadalupe en la vida diaria 63
Amar: El Mayor Deseo del Corazón 64
Oración a la Virgen de Guadalupe para aprender a amar 65
Guadalupe: Sanación de la Herida del Abandono 66
Guadalupe: Sanación de la Herida de la Vergüenza 67
Guadalupe: Sanación de la Herida del Miedo 67
Guadalupe: Sanación de la Herida de la Impotencia 68
Guadalupe: Sanación de la Herida del Rechazo 69
Guadalupe: Sanación de la Herida de la Desesperanza 70
Guadalupe: Sanación de la Herida de la Confusión 70
Frutos de la Sanación de las 7 Heridas 71
Los Frutos Positivos de la Sanación de las 7 Heridas 73
Oración a la Virgen de Guadalupe para la Sanación de las 7 Heridas 75
Meditaciones con la Virgen de Guadalupe para Sanar 7 Heridas 76
Guía para Padres: Cómo enseñar a los hijos a conocer a Dios inspirados en Guadalupe 78
RECURSOS ADICIONALES PARA LA GUERRA ESPIRITUAL 81
MÁS SOBRE “Amor Guadalupano” 81
APOSTOLADOS INTERESANTES PARA CONOCER A DIOS 82
15 PROMESAS DE LA VIRGEN MARÍA A QUIENES RECEN EL ROSARIO 83
INDULGENCIA PLENARIA PARA LIBRAR ALMA DEL PURGATORIO 84

PROMESAS DE QUIENES HACEN ADORACIÓN EUCARÍSTICA 85

En Ciudad Juarez México establecieron 10 Capillas de Adoración Eucarística perpetua y los homicidios bajaron más de 90% y las vocaciones al seminario aumentaron de 8 a 88.86

CORONILLA DE LA DIVINA MISERICORDIA 86

ALGUNOS LIBROS DE REVELACIONES CELESTIALES QUE NOS PERMITEN CONOCER A DIOS.....87

ALGUNAS PROMESAS DEL DIARIO DE SOR FAUSTINA 88

Invitación a leer el Libro 96

Frutos de leer el Libro 96

- María y su Catecismo en Guadalupe.....97